



PECADOS
DEL
IMPERIO
O'ROURKE

LA REDENCIÓN DEL EJECUTOR

ARIANA COOPER

LA REDENCIÓN DEL EJECUTOR

ARIANA COOPER

Copyright © 2025 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

✿ [Creado con Vellum](#)

TAMBIÉN POR ARIANA COOPER

Arreglos ejecutivos Serie

La Falsa Prometida del Jefe Millonario || Una Segunda Oportunidad para el Papi

Relaciones Festivas de Medianoche Serie

Un Regalo Prohibido por Navidad || Una Ganga Navideña

Pecados del Imperio O'Rourke Serie

La Cautiva del Jefe || La Redención del Ejecutor

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Declan](#)
2. [Isla](#)
3. [Declan](#)
4. [Isla](#)
5. [Declan](#)
6. [Isla](#)
7. [Declan](#)
8. [Isla](#)
9. [Declan](#)
10. [Isla](#)
11. [Declan](#)
12. [Isla](#)
13. [Declan](#)
14. [Isla](#)
15. [Declan](#)
16. [Isla](#)
17. [Declan](#)
18. [Isla](#)
19. [Declan](#)
20. [Isla](#)
21. [Declan](#)
22. [Isla](#)
23. [Declan](#)
24. [Isla](#)
25. [Declan](#)
26. [Isla](#)
27. [Declan](#)
28. [Isla](#)
29. [Declan](#)
30. [Isla](#)

31. Declan

BLURB

Quince años de sangre derramada me ganaron mi reputación: el ejecutor más despiadado de Dublín.

Una regla me mantuvo con vida: nunca mostrar piedad, hasta que ella se atrevió a cruzarse en mi camino.

La dulce pequeña Isla O'Connor, apenas veintidós años, con ojos inocentes y corazón de ladrona.

La deuda de su padre exige a un hermano O'Rourke entre sus muslos.

Me la entregaron a mí, la elección más peligrosa que pudieron haber hecho.

Me pelea como una gata salvaje, pero esos gemidos en la oscuridad cuentan una historia diferente.

Cada noche se rinde, cada marca en su piel grita mi propiedad.

Entonces desaparece el día de nuestra boda, llevándose un secreto que sacudirá dos imperios.

Se llevaron a mi reina, sin saber que lleva al heredero del trono más oscuro de Irlanda.

El submundo de Dublín se ahogará en sangre antes de que permita que vendan lo que es mío.

La princesa que robaron volverá como mi reina.

Y esta vez, me aseguraré de que lleve mis cadenas con placer.

Nota del autor: Este pecaminoso romance de la mafia irlandesa presenta a un ejecutor con diferencia de edad que sabe cómo usar sus esposas, matrimonio forzado, un embarazo prohibido y un guardaespaldas que lleva sus deberes de protección al dormitorio. Algunos pecados valen la pena cometer.

DECLAN

Sudor perla la frente de Aisling O'Connor. Y no es solo por la temperatura, aunque subimos el termostato para momentos como este—para hacerles creer que están enloqueciendo por el calor. Su piel pálida y la forma en que sus manos no paran de retorcerse en su regazo revelan su inquietud. No es del tipo que llora—eso es bueno. A Ronan no le gustan las lloronas, y ella está metida en un buen lío.

—¿Así que no podía simplemente venir a mi oficina y quejarse? — Aisling es una mujer hermosa, aunque de temperamento fuerte. Es igual que su padre, un hombre con quien hemos tenido serios negocios durante años. Si él sabe en qué ha estado metida su hija, nunca lo ha demostrado.

El coche se sacude sobre los baches. Me acomodo en mi asiento, mirando por la ventana pero robando miradas a la contadora. Se muestra tranquila, fingiendo que no ha estado desviando fondos de nuestros enemigos durante los últimos años. Si pudiera controlar ese sudor y el nerviosismo de sus manos, sería una natural en este negocio.

—Así no es como él trabaja —el coche está silencioso, Nicholas nos transporta sin decir palabra a la casa de mi hermano, desde donde

dirige a la familia. No es la primera vez que me envían a imponer la ley, solo la primera vez que he tenido que hacerlo dentro de la familia.

—Bueno, tengo trabajo que hacer, así que si no te importa, ¿podríamos ir más rápido? Quiero terminar con esto —su labio tiembla—su delator. Sabe que la están llamando para confrontarla. Tengo que admirar su valentía, especialmente frente al cañón de pistola al que se está enfrentando.

—Trabajamos según su tiempo, O'Connor. Lo sabes. Y deberías cuidar tu tono cuando hables con él —le lanzo una mirada a su ceño fruncido. Se acomoda en el asiento de cuero y cuadra los hombros mientras mira por la ventana opuesta.

Mi hermano no es fácil de complacer, y tampoco es fácil de alterar. A diferencia de mi padre, Ronan tiene un temperamento muy equilibrado. Dirige esta familia con el mismo puño de hierro, pero ese puño de hierro también contiene sus reacciones emocionales. Es tan difícil de leer que ni siquiera puedo decirle a la señorita O'Connor cuál podría ser su destino. Acabamos de enterrar al enemigo. A Ronan no le agrada que reavive los fuegos que acabamos de extinguir cuando eliminamos a nuestro enemigo más fuerte.

El coche se detiene frente a la casa de Ronan. Desde que trajo un toque femenino a su hogar, las cosas han cambiado aquí también. Salgo del coche y mantengo la puerta abierta para que Aisling salga. Los arbustos decorativos junto a la puerta principal han sido podados, las manchas de sangre lavadas del concreto del frente. Las cosas están volviendo a la normalidad por aquí.

Los ojos de Aisling recorren la fachada de la enorme casa. Tiene una expresión determinada, ojos fijos y abiertos, mandíbula firme. Su labio aún tiembla y sus manos tiran del dobladillo de su chaqueta. Está intimidada, y debería estarlo. Meterse con hombres del calibre de Ronan es peligroso. Meterse con sus enemigos es aún más peligroso.

—Vamos, adelante —le digo, empujándola suavemente. Da unos pasos vacilantes, sus tacones resonando en el pavimento. No es ningún secreto el baño de sangre que ocurrió aquí. Seguro ha escuchado las historias. Cierro la puerta y dejo que mi palma recorra la parte baja de su espalda mientras la guío por las escaleras.

Finn nos abre la puerta con un silencioso asentimiento. A nadie le gusta que tengamos que tomar medidas contra uno de los nuestros, especialmente contra alguien en esta posición. Su expresión sombría, junto con su estoico silencio mientras pasamos, muestra que entiende la situación mejor que la misma señorita O'Connor.

—Al final del pasillo a la izquierda —le indico. Ahora camina sola, mirando cada puerta abierta mientras pasamos. La mujer de Ronan, Maeve, está sentada en el sofá de la sala familiar leyendo un libro. Está tranquila ahora después de meses de estar en agitación. Al menos las manchas de sangre han sido lavadas de las paredes y la pintura retocada.

Los ojos de Aisling se dirigen hacia la puerta abierta cerca del final del pasillo. Ronan nos está esperando, pero esto no será como otras veces. No será indulgente con ella. Ha vuelto a joder las cosas, y su descuido bien podría iniciar otra guerra que tendremos que luchar. Esta podría resultar peor que la última.

Doblamos la esquina hacia la oficina de Ro. Está sentado en su escritorio y nos mira cuando entramos. Sus ojos se encuentran brevemente con los míos, y asiento mientras él se levanta y señala las sillas frente a su escritorio.

—Isla —dice con suavidad, pero el filo en su tono no es fácil de pasar por alto. No es fácil dirigir una familia del tamaño del Clan O'Rourke. Ser el jefe cayó sobre sus hombros después de que nuestro padre muriera, pero Ronan se probó como nuestro digno líder cuando aquellos que desconfiaban de sus habilidades se levantaron para evitar que liderara.

Aisling le lanza una mirada furiosa, pero se sienta donde él indicó. Su labio aún tiembla, pero finalmente ha dejado de retorcerse las manos. Me quedo de pie detrás de ella, observándola mientras Ronan vuelve a sentarse. Si fuera cualquier otra persona, cualquier otro crimen, ya le habría cortado la cabeza.

—Así que di lo que tengas que decir y déjame volver al trabajo —ella pone los ojos en blanco, y la reacción inmediata de Ronan es apretar la mandíbula.

—Puedes apreciar en qué tipo de situación me has puesto, Isla —Ronan tamborilea con los dedos sobre su escritorio. Es un hombre de pocas palabras, aunque a veces, las palabras deben ser suficientes.

—¿Sí? ¿Y qué...? —pone los ojos en blanco—. No es como si tú fueras un santo. Todos en esta ciudad saben lo que haces. Solo seguí tu ejemplo —cruza los brazos sobre el pecho, empujando sus tetas hacia arriba. Disfruto de la vista panorámica de su escote, de la que ni siquiera intento apartar la mirada. Cada uno de nosotros, los hombres O'Rourke, conoce su posición con nosotros, y con Ronan trayendo a Maeve a su casa, me complace saber que esta belleza frente a mí terminará siendo mía.

No es la forma en que pensé que conocería a la mujer con la que me casaría, pero nuestro padre hizo un acuerdo. Tenemos que respetarlo.

Ronan se inclina hacia adelante, uniendo las puntas de los dedos frente a sí mientras dice:

—Isla, el acuerdo que tu padre hizo con el mío no te da inmunidad para hacer lo que te dé la puta gana. No puedes simplemente robar a mis enemigos y pensar que no habrá repercusiones —su mirada oscura está fija en ella mientras se retuerce en su asiento. Si pudiera ver su labio, sé que lo vería temblar.

—No te robé a ti. ¿Por qué carajo te importa? —es feroz. Me gustan los desafíos. A Ronan también. No va a ser tan indulgente con ella

en absoluto.

—Me importa porque esos enemigos ahora vienen por mí.

—¿Por qué por ti? Soy yo a quien quieren —Aisling me mira y luego vuelve a mirar a Ronan—. No vas a dejar que vengan por mí, ¿verdad? —su piel pálida parece palidecer aún más. Le asusta pensar que los hombres de Eamon puedan perseguirla.

—Tenemos un acuerdo con tu familia, Isla —Ronan se recuesta en su costosa silla italiana de cuero y se pasa una mano por la cara—. Estoy enviando hombres para proteger a tu familia, pero el daño está hecho. Necesitamos lo que robaste. Puede que sea la única forma de mantenerlos lejos de tu espalda, y de la nuestra.

No sé cuánto robó, pero los hombres que se organizaron contra Ronan tras la muerte de nuestro padre no son bromistas. Nuestro primo Eamon tuvo una pistola en la cabeza de Ronan en un momento dado. No bromean. Incluso si solo tomó mil dólares, tiene que pagar. Hay muy pocas formas de protegerla de su inevitable muerte o desmembramiento.

—No sé de qué estás hablando...

—¡Corta esa mierda! —grita él, levantándose tan rápido que su silla se cae. Golpea una mano sobre su escritorio, y ella salta.

—No lo tengo. Lo gasté —Aisling tiembla. Sabe cómo funciona esto. No es la primera vez que su familia tiene un encuentro con la nuestra. El nombre O'Rourke en Dublín es sinónimo de poder e influencia... y muerte.

Los ojos de Ronan se elevan hacia mi rostro.

—¿Encontraste algo? —pregunta, mirándome fijamente.

—Nada —le digo. Un registro de su oficina y su casa no reveló nada. Ni dinero, ni alijo secreto en ningún lado. Es posible que esté escondido en otro lugar, pero no sé dónde.

—Señorita O'Connor, si no puede devolver su dinero, querrán que pague con su sangre. Es sangre que el Clan O'Rourke no permitirá que se derrame, así que ahora debe permanecer bajo nuestra protección —Ronan ahora se inclina sobre su escritorio, con las palmas extendidas sobre la dura madera. Su corbata cuelga bajo su cuerpo mientras mira de manera amenazante.

—Simplemente déjalos que me lleven —parece que Aisling no teme a las consecuencias de sus acciones. Es estúpido y descarado.

—No es tan fácil, y lo sabes —se empuja hacia arriba y se endereza, luego mete su corbata contra su cuerpo y se abrocha el abrigo. Sus ojos se fijan en mi rostro—. Si ha hackeado sus cuentas, potencialmente tendrán un rastro que conduce a las nuestras. Pon a Chester en eso. Límpialo. No podemos dejar que nuestros activos queden expuestos o vulnerables —luego baja la mirada hacia ella—. Realmente la cagaste.

Aisling aparta la mirada de él. Tengo la intención de agarrar su cabeza y obligarla a mirarlo de nuevo, pero le prometimos a su padre que ni un cabello de su cabeza sería dañado.

—Como dije, déjalos que me lleven —cruza los brazos sobre el pecho, y sus hombros parecen desinflarse un poco, hundiéndose ligeramente.

—Estás obligada por un acuerdo —la mirada de Ro se endurece sobre ella—. No tienes elección, Isla, e incitar la ira de nuestros enemigos no te ayudará a salir de esto. Te casarás con esta familia a fin de mes —Ronan levanta la barbilla hacia mí—. Llévala a tu casa. No va a ninguna parte y no hace nada hasta la boda. Es la única manera.

—¡Uf! —resopla, poniéndose de pie—. ¡No puedes hacer eso!

Antes de que pueda salir corriendo por la puerta, mi brazo rodea su cintura, tirando de ella hacia atrás.

—No hagas esto más difícil de lo que tiene que ser, Isla —gruñe Ronan—. Declan, confío en ti. No la cagues. Sabes lo que está en juego.

Asiento con la cabeza mientras forcejeo con la mujer muy enojada en mis brazos. Sé lo que está en juego. Tengo que limpiar mi nombre a los ojos de mi hermano y asegurarme de que entienda que estoy de su lado, y voy a hacer lo que sea necesario para redimirme.

ISLA

—¡Q uita tus putas manos de encima! —Mis gritos parecen no afectar a Declan O'Rourke, ni tampoco la forma en que golpeo con mis puños su brazo y costado. Estoy furiosa, lista para correr en cuanto me suelte, pero es tan fuerte que aunque lo intente, no puedo luchar contra él. Y con mi suerte, probablemente también correría más rápido que yo.

—Maldita mujer, deja de golpearme —Declan me arrastra a través de la puerta de su casa, y luego por la escalera de caracol. Nunca he estado aquí antes. Es una casa grande con suelos de mármol caros, grandes pinturas en las paredes y antiguas molduras de madera que parecen originales de la casa.

Todos los O'Rourke viven así, exhibiendo su riqueza como una insignia de orgullo. La casa de Ronan era incluso más bonita, aunque realmente no me tomé el tiempo de sentarme a admirar la decoración cuando estaba preocupada por lo que diría. De alguna manera, esto parece peor que cualquier castigo que pudiera haberme impuesto. Yo quería un castigo. Quería que simplemente me golpeara o me dijera que le pagara por el problema. Esto es mucho peor.

—Puedo caminar sola, joder —Continúo luchando durante el ascenso por las escaleras. Mis patadas y golpes son mis intentos de liberarme, pero también me están agotando. Pateo una mesa sin querer, enviando un jarrón de aspecto caro al suelo, que se rompe en una docena de pedazos. Declan ni siquiera pestañea. Avanza por el pasillo.

Cuando finalmente me deja en el suelo dentro de un dormitorio, lo empujo con fuerza, luego me arreglo la chaqueta del traje y los pantalones.

—¡Esto es ridículo! —escupo. Mis pantalones están subidos, mi pelo alborotado. Paso una mano para alisarlo, pero nada puede suavizar mi ira—. Quiero irme a casa.

—No es seguro —gruñe Declan. Cierra la puerta tras de sí silenciosamente y luego se gira para dejar que sus ojos me recorran. No soy inmune al efecto de un hombre guapo admirando mi buen aspecto, pero en estas circunstancias, no estoy precisamente encantada.

—¿Qué quieres decir con que no es seguro? Vivo allí. Es donde están todas mis pertenencias —Estoy jadeando por el forcejeo que acabo de tener. Ha sido como golpear contra un muro de ladrillos.

—Quiero decir que ya no existe, Aisling. Ya lo han quemado hasta los cimientos. ¿Lo entiendes? Estás jodiendo con el mayor enemigo de Ronan ahora mismo, y no están contentos —Él tampoco parece muy contento conmigo. Me lanza una mirada furiosa y se rasca la barba mientras me estudia.

Probablemente es el más guapo de todos los hombres O'Rourke. Siempre me he sentido atraída por su atractivo y su fuerza. Hace apenas unas semanas le habría dicho a mi hermana que si este estúpido acuerdo se llevaba a cabo y no podía escapar como esperaba, Declan sería con quien más querría casarme. Por supuesto, basándome únicamente en su aspecto. Odio la idea de los matrimonios arreglados, y casarme con esta familia me enferma.

Quiero alejarme de todo esto. Es la única razón por la que he estado desviando dinero del Clan O'Reilly.

—¿Cuánto? —me ladra Declan, y me doy la vuelta, caminando hacia una ventana en el lado más alejado de la habitación.

—De todos modos, los O'Reilly no necesitan el dinero —Me detengo junto a la ventana y aparto las gruesas cortinas negras. La habitación es lúgubre, con colores oscuros y poca luz, nada parecido a mi hogar de colores brillantes que aparentemente ahora está reducido a cenizas. Sé que mi robo era arriesgado, pero mucho menos arriesgado que robar directamente a los O'Rourke. Eso habría sido una sentencia de muerte para mí y para mi padre. Simplemente nunca pensé que los O'Reilly lo notarían tan rápido. Esperaba estar muy lejos antes de que alguien se diera cuenta.

—¿Cuánto, maldita sea? —exige a gritos. Aparto un poco más la cortina y miro el cielo sombrío sobre Dublín. Ha estado lloviendo durante varios días, coincidiendo con mi estado de ánimo. Esta boda se acerca cada día más, y mi oportunidad de llegar a ese escondite en el patio trasero de mi padre parece cada vez menos probable.

—Más de doscientos mil —le digo, girándome para mirarlo a los ojos.

Endurece su mirada, lo que él cree que es intimidante para mí, pero he visto cosas peores. Además, ¿cómo puede ser intimidante cuando es tan espectacularmente atractivo? ¿Se supone que debo asustarme por esos ojos verde esmeralda y esa barba tan bien cuidada? Parece que acaba de salir de la portada de *Gentleman's Quarterly*. Ni siquiera me pone nerviosa, excepto por el revoloteo en mi vientre cuando me examina.

—¿En qué demonios estabas pensando, mujer? —Se pasa una mano por el pelo y afloja su cuello desabrochando el botón superior.

—Riesgo contra recompensa —digo secamente, volviendo a mirar por la ventana—. Quería salir.

Capto un atisbo de una fugaz expresión compasiva en su rostro mientras se acerca a mí. Declan tiene una presencia imponente, tengo que reconocerlo. Es un hombre muy grande, con hombros anchos y bíceps gruesos. Puede que lo haya desnudado con la mirada una o dos veces. Hace que mi cuerpo se eleve un grado o dos mientras acorta la distancia entre nosotros.

—No es tan bueno como parece, Aisling. Salir es peligroso. Estás mejor aquí.

—Mi nombre es Isla —escupo—. Úsalo, joder —Ya lo he oído todo antes: las lecciones de papá, las advertencias de Ronan, las súplicas de mi madre. Pero ninguno de ellos es un peón en el juego de otra persona. Ninguno de ellos tiene que caminar hacia el altar para casarse con alguien que no ama solo para pagar la deuda de otra persona.

—Isla, me disculpo —El barítono suave como la mantequilla de Declan me hace estremecer. Estos hombres son animales, no se puede confiar en ellos, no se puede ser débil a su alrededor. Escucharlo hablar así solo me parece un intento de manipulación. No lo siento de verdad. Es leal... a Ronan O'Rourke.

—¿Ah, sí? —Me alejo de la ventana y de él. No soporto su olor —almizclado e intoxicante. Hace que mi cuerpo quiera reaccionar a su cercanía, la colonia que huele a feromonas destinadas a excitarme. Si me quedo a su lado, me traicionaré a mí misma. Por mucho que me atraiga todo lo que es Declan O'Rourke, es una cuestión de principios. Las mujeres no son peones. Quiero mostrarle respeto a mi padre, pero odio lo que me ha hecho. La posición en la que me ha puesto.

—Isla, no pareces entender lo que has hecho —Se gira, siguiéndome con la mirada mientras cruzo la habitación y aparto las sábanas de la cama, tirando los cojines al suelo. Bien podría ponerme cómoda. No voy a ir a ninguna parte con él cerniéndose sobre mí.

—No, lo entiendo perfectamente. He elaborado un plan para alejarme de vosotros antes de que los monstruos me obliguen a hacer algo que nunca quiero hacer —No soy tonta. Lo inevitable se cierne frente a mí, haciéndome señas mientras intento encontrar cualquier vía de escape.

—Vas a caminar hacia ese altar te guste o no. Tu padre contrajo sus deudas. Me temo que no tienes elección. Todo lo que has hecho es ponerte en más peligro. ¿No lo ves? —Me sigue, recogiendo los cojines que he tirado y lanzándolos de vuelta a la cama—. Cuanto antes aceptes tu destino, antes estarás a salvo. Nadie quiere obligarte, Isla. Esto es cuestión de respeto y honor.

—Esto —escupo, girándome hacia él— es cuestión de control. Que pareces ejercer sobre mí —Extiendo la mano para apartarlo, y él me agarra la muñeca, mirándome fijamente. Su cara está a centímetros de la mía. Veo cómo sus ojos bajan hacia mis labios, y trago contra el nudo en mi garganta mientras mi pulso se acelera. Estar cerca de este hombre le hace cosas a mi cuerpo que odio. Mi temperatura sube mil grados mientras aparto mi mano de él.

—Nadie está tratando de controlarte, mujer. Estamos tratando de mantener la integridad de tu padre y seguir las órdenes de nuestro padre. Y estamos tratando de mantenerte a salvo —Hay algo en sus ojos... algo que no me está diciendo. Siempre hay algo que nadie me dice.

—No quiero tu protección. Quiero libertad —Cuadro los hombros. Mis ojos se fijan en los suyos. Mi expresión lo desafía a ponerme una mano encima, pero él da un paso atrás.

—Serás mi esposa y serás libre, Isla. Solo déjame protegerte —Declan retrocede y camina hacia la puerta. No digo nada mientras sale al pasillo y cierra la puerta tras de sí.

Por una fracción de segundo, pienso en salir corriendo, en pasar por su lado y salir por la puerta principal, pero ¿adónde iría? Si voy a casa de mi padre, me rastrearían allí más rápido de lo que podría

llegar a mi escondite y poner a mi familia a salvo. Cuando la puerta se cierra con llave, sé que estoy atrapada aquí por el momento. No pueden obligarme a quedarme para siempre. En algún momento, apartarán la mirada por un segundo, y cuando lo hagan, estaré lista para moverme rápidamente.

Me quito la chaqueta y los zapatos y me subo a la cama. No tengo nada más que ponerme, y no me gusta que hombres adultos entren cuando estoy en ropa interior, así que me acurruco en la cama con mis pantalones y blusa y espero. Toda la rabia que corre por mi cuerpo no me servirá de nada. Lo que necesito es una mente tranquila y racional.

Quiero gritar, golpear la puerta, exigir hablar con mi padre, pero sé cómo lo controlan también a él. La presión que ejercen sobre él lo haría aconsejarme que simplemente haga lo que me digan. No sé qué deuda específica tiene que pagar, pero sea lo que sea, requiere mi cooperación. Ha requerido mi cooperación durante años. De otro modo, nunca me habría convertido en su contable. Ahora sé demasiado para mi propio bien.

Si intento huir, tengo que hacerlo bien a la primera y asegurarme de desaparecer. Si no, no solo tendré que ocultarme de los O'Rourke. Tendría que esconderme también de sus enemigos y de la Garda. Todos querrán un pedazo de mí cuando esté fuera, y tengo amigos alineados para ayudarme a desaparecer de verdad.

Solo tengo que llegar al dinero enterrado en el patio de mi padre y llegar a salvo al puerto.

Y necesito hacerlo antes de que me obliguen a caminar hacia el altar.

DECLAN

Tantos recuerdos inundan mi mente mientras el coche de Ronan se detiene frente al pub. No me sienta bien tanta novedad. Espero hasta que el coche se detiene antes de abrir la puerta y salir. Casi puedo oler la ceniza en el aire, aunque han pasado meses. Mi primo murió en el incendio que destruyó el viejo pub. Fue una verdadera llamada de atención para mí en ese momento, una lección que necesitaba aprender antes de cometer un gran error, un error del que todavía intento redimirme.

—Tan diferente —murmuro mientras Ronan sale de su coche y asiente a su conductor.

—Nuevos comienzos —dice secamente, aunque no se siente como un nuevo comienzo.

No hace mucho, nos reuníamos aquí con un miembro de la familia por una razón similar. Eamon quería el control y luchó contra nosotros hasta su muerte. Apenas lo hemos enterrado y su sucesor tiene un nuevo motivo para odiarnos. Todavía no hemos conocido al hombre detrás de la máscara, pero pronto estará aquí, el que mueve todos los hilos y que incitó a nuestro primo a volverse contra nosotros.

—Aun así —suspiro. Enterrar a tantos miembros de la familia en los últimos seis meses ha sido un desafío para todos. Todos necesitamos que las cosas se calmen para poder orientarnos. Lo que ha hecho Isla solo ha reavivado las llamas donde creíamos que solo quedaban cenizas y humo, como los restos ya desaparecidos pero no olvidados del lugar de reunión de nuestra familia—. A Benny le habría encantado.

Ronan me hace un gesto afirmativo y nos dirigimos hacia el edificio. Lochlan vigila a Isla por mí, asegurándose de que nuestros enemigos no encuentren su ubicación. Por ahora, está segura allí, escondida entre mis muros esperando la boda, que Ronan dice que debería ser muy pública. Si puedo convencerla de que camine hacia el altar voluntariamente, será un milagro. Ella ni siquiera se da cuenta de los riesgos que estamos tomando por ella entre bastidores.

—¿Se presentará? —le pregunto a Ronan. Hemos oído que su nombre es O'Reilly, pero cuál de ellos, no estamos seguros. Tres hermanos se metieron en la cabeza de Eamon e intentaron dividirnos.

—Oh, se presentará. Tiene que hacerlo. Imagina tener cientos de miles de dólares robados por una mujer. El ego de ese hombre será demasiado grande para la puerta —Ronan se pasa la mano por el pelo y abre la puerta del pub. Lo sigo y respiro los aromas de whisky y sudor. Es agri dulce ver el comedor completamente nuevo y saber que las cosas en esta familia se han roto tan desesperadamente que nunca volverán a ser iguales. Pero estamos construyendo hacia una nueva normalidad. Si podemos superar este tropiezo.

Ro y yo pedimos una copa y nos sentamos. Algunos hombres deambulan por el lugar conversando. Dos están en la esquina jugando a los dardos. Todos son parte del clan o conocen a alguien que lo es. No recibimos muchos extraños aquí, y si entran, les ayudamos a encontrar la salida. Este es nuestro santuario, un lugar donde realizamos negocios y nos relajamos. Hoy es lo primero, y no estoy contento por ello.

—Va a hacer amenazas, Ro.

—Déjalo que lo haga. No somos nosotros quienes tomamos su dinero —Ronan bebe su whisky con ojos alerta, escaneando constantemente la habitación.

—Pero estamos protegiendo a la mujer que lo hizo —señalo, dando un sorbo a mi propia bebida. Para él, esto es simple. Espera imponer su autoridad y asustarlos, pero si están volviendo tan rápido después de que eliminamos a su líder, esto no va a salir tan bien como mi hermano mayor piensa.

—Y pronto, será una esposa O'Rourke y él tendrá que retroceder — La tranquilidad de Ronan se debe en parte a que no tiene miedo a nada. La única vez que lo he visto alterado fue cuando alguien amenazó a su pareja. Pero parte de ello es porque está completamente convencido de que las viejas formas de hacer las cosas aún se mantienen plenamente en este mundo, lo cual, en su mayor parte, es cierto.

Pero hombres como mi difunto primo no siempre respetan las reglas, escritas o no. Luchamos duro para proteger a Maeve de las travesuras de Eamon, y ahora podríamos tener la misma lucha entre manos por Isla. Nunca hemos tenido a una mujer en este mundo que sea jugadora en el juego. Isla les robó.

La puerta se abre y entran tres hombres con trajes oscuros. Sus espesas barbas y mechones de pelo oscuro los delatan. No son de nuestra familia. Y tampoco son el hombre que esperamos. Pero están aquí con él.

Sebastian O'Reilly los sigue por la puerta. Se desabrocha la chaqueta del traje y afloja su corbata mientras nos saluda con la cabeza y se acerca a donde estamos sentados. Puedo ver por el ceño fruncido en su rostro y cómo agita la mano, despidiendo a sus hombres, que está enojado. Aunque sabíamos que lo estaría cuando concertamos esta reunión. Camina con arrogancia, agarrando la hebilla de su cinturón como si nos intimidara.

Ronan ni siquiera se levanta ni extiende la mano para estrechar la suya. Con mirada severa, observa a Sebastian sentarse frente a nosotros y cruzar una pierna sobre la otra. Nadie dice nada al principio. Es la comunicación no verbal lo que esperamos: el ceño cada vez más fruncido de Sebastian, la forma en que saca su arma y libera el cargador, luego despeja la recámara y la coloca sobre la mesa. Es su señal de que no está aquí para la violencia, esta vez.

—Estoy enfadado, Ronan —Sebastian es el primero en hablar, sin andarse con rodeos.

—¿Y? —Ronan se sienta más derecho mientras coloca su vaso en la mesa. Mi hermano no maneja las cosas como yo lo haría, pero estoy aquí para observar y absorber. Tengo que leer a este hombre, aprender su tipo de personalidad, saber lo que podría estar pensando de antemano. Es mi trabajo. Si voy a hacer cumplir el acuerdo que tenemos con el padre de Isla y protegerla al mismo tiempo, tengo que saber a qué me enfrento.

—Y entiendes lo que esto significa. Entrégame a la chica y lo dejaremos por hoy. Me robó. No me tomo eso a la ligera —El brazo de Sebastian se extiende sobre la mesa, sus dedos tamborileando en la superficie de madera junto a donde yace su arma. Sus hombres se mantienen justo fuera del alcance del oído detrás de él.

Se sienta con calma, no excesivamente rígido ni agresivo. Su postura es relajada, pero tampoco está bajando la guardia. Su mano tan cerca de su arma es una advertencia para nosotros de que no tiene miedo de usarla si es necesario. Sebastian O'Reilly no tuvo reparos en incitar a nuestro primo a atacarnos. No hay forma de saber de qué es capaz ahora que está a cargo.

—No obtendrás a la chica, Sebastian —Me inclino hacia adelante mientras hablo. No necesito la aprobación de Ronan para hacer mi trabajo, que es protegerla. Será mi esposa, y estoy tomando la postura ahora mismo de que ningún hombre le pondrá un dedo encima. Nunca.

Los ojos de Sebastian se fijan en los míos. Son fríos y vacíos, el tipo de maldad reservada para el diablo. He mirado a ojos como los suyos y he visto las cosas viles que los hombres hacen en este mundo. No tengo ninguna duda de que si este hombre pusiera sus manos sobre Isla, la mataría sin remordimientos. Lo que me hace querer interponerme entre él y ella aún más.

—Sabes el precio que ella tiene que pagar, O'Rourke. Es una cuestión de honor —Empuja su cargador con el dedo y gira en círculo—. Odiaría tener que involucrar a tu familia en esto. A su padre también... Sería una lástima —Baja la mirada por un segundo, y cuando vuelve a levantarla, sus pupilas parecen apoderarse del blanco de sus ojos, haciéndolo parecer aún más malvado.

—Has oído a mi hermano. Ella está fuera de tu alcance —Ronan me respalda con la escalada de ponerse de pie y abrocharse el abrigo. Sigo sus movimientos, poniéndome hombro con hombro con él. La mayoría de los hombres tiemblan ante uno solo de los hombres O'Rourke, y dos de nosotros hacemos que todos los hombres se acobarden.

Pero Sebastian devuelve la bala libre a su cargador, luego lo desliza de nuevo en el depósito de su arma y lo encaja en su lugar golpeándolo contra la palma de su mano antes de enfundarla en su pecho bajo su abrigo y ponerse de pie.

—Parece que no entiendes. Tendré lo que quiero. Ella pagará por lo que me ha hecho —Entrecierra los ojos mirando a Ronan y luego me mira de arriba abajo.

—Será mi esposa —digo con autoridad—. Y si le pones un dedo encima, tu sangre se unirá a la de Eamon regando la tierra —Envuelvo una mano alrededor de la otra muñeca y me mantengo con los hombros cuadrados, mirando fijamente a los ojos pequeños de mi nuevo enemigo mortal. La lista es corta, pero este hombre entró en ella.

Niega con la cabeza, haciendo que su cabello rubio suelto se agite alrededor de su rostro. —Eres un hombre gracioso, Declan. No dejes que nadie te diga lo contrario —Sebastian extiende una mano, que yo observo fríamente. No voy a tocar al cabrón.

Pero Ronan toma su mano y la estrecha. —Mantente alejado de mi familia y no tendremos problemas —La amenaza de Ronan está respaldada por cinco hermanos y más de una docena de primos que, junto con docenas de otros hombres leales, lucharán por proteger a Isla y a cualquier otra mujer que Sebastian crea que le pertenece.

—Conseguiré a esa mujer —dice Sebastian, jactándose—. Y cuando lo haga, recibirá el castigo justo por humillarme y robar a mi familia. Y no lamento los daños colaterales, ya que todos parecen lo suficientemente tontos como para lanzarse a la batalla por una fulana como esa —Retira su mano y asiente hacia nosotros—. Buenos días, entonces. Y buena suerte.

Sebastian se dirige a la puerta, y sus hombres lo siguen de la misma manera que entraron, en fila. Ronan se queda mirándolo con la mandíbula apretada y los ojos entrecerrados. Espero hasta que se han ido y me pregunto qué está pasando por la cabeza de mi hermano. No puede querer ir a la guerra con este idiota por Isla, independientemente de cualquier promesa hecha a su padre por el nuestro.

—Ve con ella. No la pierdas de vista. Asegúrate de que nadie sepa dónde está y, por el amor de Dios, termina los planes de la boda. Estará más segura cuando lleve nuestro apellido —Ronan no se mueve, pero yo sí. Rápidamente.

—Entendido —le digo. Sé lo que tengo que hacer, lo que podría ser más difícil de lo que quisiera. Isla tiene una vena obstinada, y no aceptará casarse conmigo fácilmente. No estoy feliz de coaccionarla, pero si es lo que tengo que hacer para salvar su vida, lo haré.

Salgo por la puerta y veo las luces traseras del coche de Sebastian mientras sale del estacionamiento mientras camino hacia mi coche.

No va a tener la oportunidad de ponerle un dedo encima porque voy a protegerla con mi vida. Me recuerda a mí mismo a esa edad. Veintidós años es muy joven e ingenuo. Ella no entiende los peligros de este mundo. Yo tampoco. Quería salir en un momento dado, y casi lo logro.

Luego me di cuenta de lo que esta familia podía hacer por mí, cómo estaba mejor aquí. Tengo que mostrarle a Isla que esto es lo mejor para ella, casarse conmigo y dejar que la proteja. Si no, morirá y no habrá nada que nadie pueda hacer para impedirlo.

ISLA

Algunas aves vuelan frente a la ventana mientras camino de un lado a otro, contemplando el cielo cerúleo. Tres días me han mantenido aquí bajo llave. Tres días sin contacto con mi familia, sin trabajar, sin ver el cielo excepto desde detrás del cristal de esta ventana. Si no supiera que vendrían corriendo y potencialmente me harían daño por hacerlo, rompería la ventana y me marcharía.

Pero Declan y sus hermanos sabrían exactamente dónde encontrarme. Incluso podrían llegar antes que yo. Quiero salir de esta casa, de esta situación, pero debo planificar con cuidado, pensar detenidamente. Los O'Rourke no se equivocan. Los hombres de Sebastian O'Reilly me matarán por lo que he hecho porque fui lo suficientemente estúpida como para dejarme atrapar.

Ver el mundo seguir adelante mientras permanezco atrapada, es como si esas aves se burlaran de mí. El tiempo avanza para todos y para todo, y yo estoy atascada, congelada aquí detrás de estos gruesos muros, esperando mi destino. Ya sea muerte, matrimonio o una vida huyendo, hay una certeza del cien por cien de que implica algún tipo de sufrimiento. Mi corazón desengañado lo sabe demasiado bien.

Me doy la vuelta, despegándome de la ventana, y camino hacia el pequeño sillón de madera de la habitación, cerca del escritorio de lectura. El viejo escritorio con tapa enrollable huele a humedad, como si hubiera estado almacenado en un lugar que permitió que la humedad se filtrara en la madera y comenzara a pudrirla. Y el cojín de cuero verde de la silla ha conocido días mejores. Me siento y miro un libro que yace sobre el escritorio.

He estado pasando el tiempo con un poco de lectura. Hoy es *Crimen y castigo* de Dostoyevski. Me fascina cómo el maestro entretejió estas palabras para contar la historia del descenso de una persona a la locura, cuán fácilmente puede caer la mente humana. Me pregunto, mientras abro la gastada portada y coloco el libro frente a mí, si eso es lo que está pasando con estos hombres O'Rourke—los O'Reilly también. ¿Han enloquecido con los pecados que están cometiendo? ¿Es por eso que tienen hambre y sed de muerte a cada paso? ¿Por qué su avaricia y lujuria están fuera de control? ¿Por qué piensan que controlar a las personas—controlarme a mí—es algo bueno?

Mis ojos devoran las páginas, absorbiendo cada palabra. La historia es cautivadora, mantiene mi atención, me mantiene preparada para lo que pueda venir después. Me quedo así durante horas, devorando los personajes y las escenas, sintiéndome al borde de mi asiento, ansiosa por pasar la página, aterrorizada por lo que está descubriendo en mi propio corazón mientras me comparo con Raskolnikov. Quizás soy yo la loca, por no luchar como podría, por no correr a buscar la protección de la Garda...

Estoy allí, encorvada sobre el escritorio con la luz creando un halo a mi alrededor, horas más tarde cuando Declan viene a la puerta. Escucho la llave y la cerradura, pero los personajes parecen más reales que mi realidad. Al menos, me gustaría que lo fueran. Ser una mosca en la pared observando a un hombre volverse menos cuerdo minuto a minuto parece una forma mucho mejor de pasar mi tiempo que encerrada en la casa de un monstruo con un matrimonio que no pedí como mi única salida.

—La cena —gruñe bruscamente, pero no levanto la mirada. Oigo el ruido de platos, líquido vertiéndose en un vaso, más platos entrechocando. Eructa. Eso es lo que capta mi atención. Levanto la vista para verlo sentado en la pequeña mesa en la esquina de la habitación.

Está vestido completamente de negro. Vaqueros negros que se estiran hasta sus botas de cuero negro. Camiseta negra que se tensa sobre sus gruesos bíceps, un tatuaje negro como la tinta asomando por la manga. Lleva el pelo suelto, pero peinado hacia atrás, y su barba está perfectamente recortada, como cada vez que lo he visto. Es atractivo. No puedo evitar notarlo. Cualquier mujer en este mundo mataría por tener la oportunidad de acostarse con él.

Mis ojos duelen físicamente de tanto leer, y aunque él es agradable a la vista, desvío la mirada.

—No tengo hambre —le digo. Quiero terminar este capítulo, averiguar qué sucede después. Raskolnikov está en su casa, sudando, esperando.

—Se está enfriando —ladra Declan. Piensa que soy el tipo de mujer que saltará a su orden, pero no me conoce. Pueden tener autoridad para ordenar a otras personas, pero esa autoridad no se extiende a mí. Así que me quedo sentada leyendo, ignorando el ruido de platos que aumenta cuanto más tiempo permanezco sentada.

El alboroto se vuelve tan distractor que no puedo concentrarme en las palabras. Tomo nota mental del número de página en el que estoy para poder volver a leer cuando él termine con su rabieta, pero continúo pasando las páginas y dejando que mis ojos las recorran. No le daré la satisfacción de saber que ha tenido éxito en sacarme de mi mundo secreto de escape.

—Eventualmente, tendrás que hablar conmigo —dice, y sé que tiene razón. Por ahora, sin embargo, continúo con mi farsa. Este libro es vigorizante y él no lo es. Aunque siento el tirón en mi pecho, el maldito deseo de mirarlo y admirar su belleza.

Una imagen se forma en mi mente ahora—no Sonya o Dunya mientras atienden al hombre en las páginas frente a mí, sino Declan, sin camisa, acechándome. Solo lo he visto sin camisa una vez, hace más de un año. Y más por accidente que por otra cosa. Interrumpí algo que no debía ver cuando pasé por la casa de Ronan el día que acepté el trabajo de ser su contadora—que solo tomé como medio para desviar dinero de sus cuentas. Pero comenzaron a sospechar, y cambié mi enfoque hacia Eamon en ese momento.

Ese día todavía me perturba, ver a Declan mordiendo una cuchara de madera mientras una mujer le cosía la espalda, algún tipo de lesión, no un disparo. Cortó directamente a través del tatuaje que tiene allí—una gran ave de presa, largas garras, ojos inquietantes. Me miró entonces, devorándome mientras hacía muecas y luchaba contra el dolor. Esos mismos ojos están sobre mí ahora. Puedo sentirlos.

—Y encontrarás más fácil caminar hacia el altar conmigo si solo vienes a conocerme.

Sus palabras me sacan de mi trance. Incluso el cuerpo más excepcionalmente hermoso no puede ocultar la oscuridad en el alma de un hombre. Encuentra una manera de filtrarse y burbujear hasta la superficie, como el aire debajo de una roca bajo el agua. Cuando algo la mueve, las burbujas suben. Está ahí en sus ojos, la forma en que quiere controlarme, la oscuridad, los pensamientos viles.

—No me voy a casar contigo —le respondo bruscamente, cerrando el libro y apartándolo. Tengo hambre, y no voy a dejarme morir de hambre solo para evitar conversar con él. No le estoy dando ese poder sobre mí. No es digno de tanto.

—Sí lo harás. —Su declaración suena definitiva, una orden. Se cree un dios sobre mi vida. Yo creo que es un niño, inmaduro y mal informado.

—¿Y me abrirás la boca y harás que salgan las palabras "sí, quiero"?
—me burlo mientras me siento, tomando una servilleta de tela que

me han proporcionado y sacudiéndola antes de colocarla sobre mi rodilla. La comida se ve deliciosa: filete, brócoli y una patata al horno. No me había dado cuenta de que los hombres O'Rourke comen comida de estilo americano. Preferiría patatas champ y salsa de crema de whisky, pero esto también se ve apetitoso.

—No tendré que hacerlo. —Sus ojos me miran mientras da otro bocado. Luego mastica cuidadosamente mientras me observa. Hay una tormenta en ellos, una tempestad lista para desatar su furia en un furioso mar esmeralda. Tengo que apartar la mirada. Su mirada calienta mi cuerpo a una temperatura bochornosa que me hace sudar. O tal vez es el calor de este filete.

—Estás muy seguro para ser un hombre que sabe tan poco sobre mujeres. ¿No te das cuenta de que necesito ropa? ¿Artículos de aseo? ¿Una ducha de vez en cuando? —La bañera está ahí, una antigua con patas en forma de garra que ha restaurado al brillo original de hierro fundido esmaltado y pulido. Los pies dorados le conseguirían miles cada uno, pero para un O'Rourke, el dinero no es nada. Probablemente lo usan para avivar las chimeneas en invierno. Eso fue lo que hizo que raspar un poco de la parte superior fuera tan fácil durante tanto tiempo. Ni siquiera lo extrañan.

—Puedo arreglar cualquier cosa que quieras, Aisling. No soy tu enemigo. Estoy aquí para protegerte. —Su borde se suaviza, se curva a mi alrededor, succionándose más cerca, persuadiendo a mi cuerpo para que se caliente aún más.

—Te dije que mi nombre es Isla. —Nadie me llama Aisling excepto mi madre, ni siquiera papá—. Y te dije que no necesito tu protección. —Mis entrañas tiemblan un poco mientras digo las palabras. Sé que no puedo luchar sola contra los hombres de Sebastian.

—Prefiero Aisling. —Su tenedor cae sobre su plato, su mano en su regazo. Lleva su servilleta a la boca para limpiarse, luego la descarta sobre la mesa junto a su plato.

—Yo no —respondo cortante, ahora sintiéndome alterada por este ogro. Me está mirando, poniéndome nerviosa con sus ojos de nuevo, probablemente desnudándome con la mirada. De la misma manera que yo lo estaba desnudando en mi mente momentos antes. Tenemos química. Hace que mi cuerpo se sonroje. El calor se acumula en mi centro mientras la excitación intensifica cada sentido.

La dinámica de poder que tiene sobre mí es tanto electrizante como sofocante. Quiero inclinarme hacia ella y sentir la emoción de la atracción, dejar que mi corazón se acelere y mi cuerpo se des controle con el deseo. Pero también quiero luchar contra ella, resistir a la naturaleza y a mi respuesta fisiológica a su cercanía, y ponerlo en su lugar.

—Aunque sí necesitas mi protección. —Se pone de pie y me mira desde arriba, haciendo que la dinámica de captor-cautiva sea más fuerte, y mi pulso también—. Sebastian te matará en la primera oportunidad que tenga, y ni siquiera lo hará rápido. Lo más probable es que te corte los dedos uno por uno, se los dé de comer a sus perros justo frente a ti, y luego te desangre, una gota a la vez. Y cuando haya terminado contigo, tu padre será el siguiente.

El pensamiento nauseabundo de que mi crimen contra ese hombre pueda volver para dañar a mi padre hace que mi estómago dé vueltas. Ya no tengo hambre. Ni siquiera cerca. Y la excitación que tan gloriosamente estaba calentando mi centro se enfría. Me estremezco. Necesito su ayuda porque no puedo luchar mis propias batallas, y sé que papá tampoco puede. ¿Cómo podría un hombre viejo, casi sesenta, luchar contra una organización criminal?

—Está bien —refunfuño, pero no lo digo en serio. Necesito que crea que lo digo en serio. Necesito asegurarme de que esté vigilando a mi padre hasta que pueda llegar a mi escondite y sacar a mi familia de aquí de manera segura.

—¿Está bien? —pregunta. Sus dedos recorren mi hombro, acomodando algunos mechones de mi cabello oscuro detrás de mi

espalda. Su toque es suave, nada parecido a lo que esperaría de un hombre como él.

—Está bien, me casaré contigo. Pero protege a mi familia... —Las palabras saben amargas en mi lengua. Es una mentira total, y sale tan fácilmente. Después de meses de desviar dinero, me he convertido en algo que no soy. Algo que odio. Me he convertido en uno de ellos.

Mis ojos recorren su cuerpo, veo las líneas en su pecho debajo de la delgada camiseta que esconde sus músculos. Creo que la usa demasiado pequeña a propósito. Es un hombre grande. Admiro lo que puedo ver y también lo que imagino. Pero tal vez es su determinación de protegerme lo que lo hace.

—Ya tengo hombres en la casa de tu padre. —Me da una palmada en el hombro y comienza a caminar—. Y te traeremos cualquier cosa que quieras: ropa, zapatos... Siéntete libre de disfrutar de un baño.

Y así, sin más, se ha ido y vuelvo a odiarme. Cedo tan malditamente fácil. ¿Todo lo que se necesitó para convertirme en plastilina en sus manos fue eso? Soy sorprendentemente débil, y mi cuerpo necesita controlarse o me va a meter en problemas. Del tipo del que no puedo salir tan fácilmente.

DECLAN

Nadie ha tenido noticias de Isla O'Connor en unas semanas. Ha estado encerrada en mi casa mientras la suya ardía hasta los cimientos. Los noticieros la reportan como desaparecida, y la investigación en curso no es ideal para Ronan, considerando que Isla es su contadora, pero los hombres de Sebastian destruyeron cualquier rastro de evidencia cuando provocaron ese incendio. Es la tabla de salvación sobre la que reflexiono mientras Nicholas nos conduce a Brynn y a mí hacia la casa de su padre.

—¿Crees que va a causar problemas? —Brynn, mi primo segundo y del tipo problemático, examina su arma, que sostiene en la mano en lugar de llevarla enfundada como yo.

Es joven e inmaduro, al menos en lo que respecta a este tipo de negocios. Yo soy un ejecutor, no un asesino. No hay necesidad de un arma hoy. Mick O'Connor es muy consciente del acuerdo que tenemos con él. Fue su idea, un medio para un fin.

—Guarda esa cosa —Mis ojos se desvían hacia la ventana mientras pasamos campos de cebada, grandes y extensas praderas donde pastan vacas y caballos—. O'Connor no es un enemigo —Estoy haciendo cumplir el acuerdo, y encima le estoy haciendo un favor a

O'Connor. Su hija ya estaría muerta sin el rápido pensamiento de Ronan y mi intervención.

Siento el calor que irradia Brynn. Está aquí buscando acción, para liberar algo de tensión. No entiende el tacto que requiere esta posición. Puedo sentir sus ojos perforando mi piel mientras me mira fijamente, pero ni siquiera dignifico su mirada con una respuesta. Su actitud está fuera de lugar, incluso agresiva hacia mí.

—Nunca se puede estar demasiado preparado —El gruñido es su respuesta, pero sabe que yo estoy a cargo. Desliza su arma en una funda de hombro debajo de su brazo izquierdo, acurrucada bajo unos bíceps tan gruesos que resulta cómico. El hombre no tiene nada mejor que hacer que sentarse en un gimnasio durante horas al día para culturismo. Yo estoy en forma. Él es un cabeza de músculo.

El coche se detiene con un rumor en el largo y serpenteante camino de grava justo después del viejo granero que se alza a la derecha. Una línea de cercas recorre toda la propiedad, rodeando pastos y campos. La familia O'Connor no son agricultores, pero en apariencia, lo parecen. Abro la puerta y veo a uno de los jornaleros en el campo junto a unas vacas, una tapadera que oculta las operaciones más profundas alojadas en otras dependencias.

—Buenos días —llama el hombre—. ¿En qué puedo ayudarles?

—¿Mick? —llamo. La niebla envuelve la antigua propiedad lejana, manteniendo el sol a raya esta mañana. Su espesa humedad es pesada en el aire, palpable cuando cierro la puerta del coche y oigo a Brynn cerrar la suya.

—En la casa. Eso sí, a la señora no le hizo ninguna gracia enterarse del incendio —El hombre asiente con la cabeza, y veo cómo un bulto en su labio inferior se mueve mientras escupe en la alfalfa sobre la que está parado.

Levanto la barbilla y me encuentro con Brynn en la parte delantera del coche. Caminamos hacia la casa en silencio. Imagino que o están

devastados por el miedo a perder a Isla a manos de nuestros enemigos, o ya han aceptado que murió en el incendio. No tengo forma de saber qué están pensando. Ronan aún no les ha enviado noticias. Ese es mi trabajo hoy. Por una vez, voy a traerle buenas noticias a alguien y no solo plomo y humo.

—*iJoder!* —refunfuña Brynn mientras sacude la cabeza—. Ni siquiera tiene la decencia de salir cuando nos ve acercarnos —La expresión oscura que lleva me irrita. Su sentido del ego sobredimensionado me hace erizarme. Sí, exigimos respeto, pero esta familia es nuestra aliada.

Llamo a la puerta y espero. Hay ruido de movimiento detrás de la puerta, y ésta se abre de golpe. Rebecca O'Connor, dieciocho años, ni siquiera ha terminado sus estudios, está allí con sus grandes ojos azules y tez pálida. Su pelo color fresa está enmarañado, difuminado alrededor de su cara con rizos que brotan hacia fuera. Puedo ver que ha estado llorando, como esperaba que todos hubieran estado haciendo. Se limpia la mejilla y asiente, retrocediendo.

—Pase, señor O'Rourke... —Hay resignación en su tono, como si se estuviera rindiendo al destino. Me pregunto si Mick le ha contado sobre el acuerdo entre Isla y yo. Si piensan que Isla ha fallecido, si ya están preparando a Rebecca para su destino. Es hermosa y cualquier hombre tendría suerte de tenerla, pero su momento aún no ha llegado.

—¿Tu padre? —pregunto. Noto cómo se pone rígida mientras los ojos de Brynn recorren su cuerpo de arriba a abajo. Lleva pijama, un camisón largo y grueso que disimula su forma femenina.

—Por la cocina —dice, asintiendo, y yo apoyo mi mano en la culata de mi arma mientras inclino la cabeza en esa dirección, colocándome entre Brynn y la pálida belleza por la que parece estar cautivado.

—Gracias —le digo, y ella vuelve a asentir.

Cuando Brynn se ha movido, lo sigo. Avanzamos juntos más allá de la sala de estar y entramos en el comedor. La cocina tiene una mesa y sillas en el extremo más alejado para el desayuno y muebles de estilo antiguo en el otro extremo. Los electrodomésticos modernos parecen fuera de lugar, pero en una casa de campo de trescientos años, cualquier cosa hecha de acero inoxidable lo parecería.

Mick está de pie detrás de Brennan, su hermosa esposa, con la barbilla apoyada en su hombro, los brazos rodeando su cintura. Ambos miran por la ventana sobre el fregadero mientras ella sostiene un cuenco en una mano y un trapo en la otra. Parece que está limpiando después del desayuno, y aunque hay lágrimas corriendo por sus mejillas, es tan hermosa como Isla. Puedo ver de dónde sacó la chica más joven su buen aspecto.

Mick me mira, enderezándose y cuadrando los hombros. He estado aquí docenas de veces. En mi posición, veo mucho a Mick y a muchos otros hombres que trabajan con nosotros. Los ojos cansados de Mick se fijan en mí por un momento, luego recorren a Brynn. Nunca se han conocido, pero puedo ver el reconocimiento en los ojos de Mick. Sabe que estamos aquí por su hija.

—¿Tenemos que hacer esto aquí? —pregunta. Su mano sigue descansando protectoramente en el costado de Brennan. Ella me mira. Su disposición normalmente alegre ha sido reemplazada por la de una madre en duelo. Toda la atmósfera de esta casa es pesada.

—No está muerta, Mick —Mis palabras llevan autoridad en cada ocasión, pero en este caso, hace que ambos se pongan más erguidos y presten atención—. Solo se perdió la casa. Está conmigo, en mi hogar.

Junto las manos frente a mí y apoyo los brazos contra mi cuerpo mientras suspiro. Las palabras se hunden lentamente, pero Brennan comienza a llorar y se aferra a Mick. Él la abraza, y cualquier rastro de luto desaparece instantáneamente. Hay ira en sus ojos, probablemente una exigencia de venganza y justicia. Lo calmo con otro comentario.

—Y no, nosotros no provocamos el incendio —Mi lengua recorre mi labio inferior. Es hora de cobrar su deuda, y el ligero asentimiento que me da en respuesta me dice que entiende. No tengo que hacer mucho para hacerlo cumplir. Está más que ansioso por hacer esta transacción conmigo. Si alguien entiende lo que está en juego, es él —. ¿Sabías que estaba malversando fondos?

Siento a Brynn a mi lado poniéndose inquieto. Estoy seguro de que preferiría estar lanzando puñetazos, golpeando la cara de Mick. Prefiero mantener la violencia al mínimo a menos que sea absolutamente necesaria. No hay necesidad de ser agresivo aquí.

—¿Malversando? Declan, sabes que nunca permitiría eso. Isla es una buena chica. Estoy seguro de que ella...

—No era de nosotros, pedazo de imbécil —Brynn da un paso hacia él, con los dedos cerrados en puños—. Ahora dinos lo que sabes.

Los ojos de Mick van de Brynn a mí y de vuelta. Está nervioso y agitado. —Es una buena chica, Declan —repite—. Ella nunca...

—Lo hizo, y mucho —Mi tono más calmado parece aliviarlo. Retrocede un paso y sostiene a Brennan más cerca—. No está herida, pero si los hombres a los que robó la encuentran, lo estará. Es hora de poner en marcha el plan. Es la única manera de protegerla, y a ti también, ahora.

La cabeza de Brennan se levanta y niega con ella. —No puedes. Le quedan años. No está lista. Por favor —Para una mujer que acaba de descubrir que su hija, a quien creía muerta, está viva, debería estar más feliz de saber que lo peor que le podría pasar sería el matrimonio.

—Oh, ve a lloriquear afuera, banshee —Brynn levanta la barbilla y camina hacia ellos, empujándola mientras agarra a Mick por el frente de su camisa—. Sabías lo de la malversación, ¿verdad? —La agresión de Brynn está completamente fuera de lugar. Estas personas no lucharán contra mí más allá de unas pocas quejas, y tenemos

negocios con ellos. Alterar a toda la familia O'Connor sería comenzar otra guerra. El hombre no tiene tacto en absoluto.

—¿Declan? —Los ojos frustrados de Mick se vuelven hacia mí. No lucharé contra Brynn en absoluto. Sabe lo que eso significaría, pero puedo ver cómo esto está empujando los límites de nuestro acuerdo.

—Retrocede, Brynn... —Lo miro mientras él me mira.

—El idiota sabe algo y necesitamos llevárselo a Ro —La mirada de Brynn se endurece, y lanza un puñetazo al estómago de Mick.

Me abalanzo hacia adelante mientras Mick se dobla y exhala con un gruñido. Brennan jadea y grita. Comienza a llorar más fuerte y se acurruca en la esquina junto al fregadero, cubriéndose la boca. Agarro la muñeca de Brynn y lo aparto de Mick antes de que pueda golpear de nuevo.

—Espera en el coche —ordeno, y él arranca su brazo de mi agarre. El calor de mi mirada lo quema, haciendo que se afloje el cuello de su camisa mientras retrocede unos pasos. Mi palabra es definitiva y él lo sabe.

Brynn sale, y ayudo a Mick a sentarse en una silla. Mientras nos movemos, veo a Rebecca de pie en la esquina más alejada de la habitación, donde el pasillo a los dormitorios se encuentra con el pequeño rincón del desayuno en la oscuridad. Sus ojos están muy abiertos por el miedo, su mano revoloteando alrededor de su cuello. Ninguna de estas mujeres heredó sus reacciones emocionales de su madre. Ella todavía está llorando, ahora sirviendo un vaso de agua para su marido.

—Mick, solo estoy aquí para informarte. Sebastian O'Reilly quiere sangre. He tenido a mis hombres vigilando tu propiedad, pero eso aumentará ahora. Él la quiere muerta, y a ti después —Me quedo de pie con la mano en su hombro mientras su cabeza asiente.

—¿Y la boda entonces? —La pregunta de Mick hace que Brennan gima y llore más fuerte. Es desagradable para ella ver a su hija

mayor casada para alinear nuestras familias, pero Mick tomó su decisión y ahora debe atenerse a las consecuencias.

—Dos semanas, quizás tres. Tan pronto como podamos organizarlo... Sabes cómo funciona esto. Si lleva mi apellido, estará más segura —La regla no escrita de que las esposas de los hombres importantes no deben ser tocadas sigue vigente. Isla O'Rourke significa algo diferente a Isla O'Connor. Incluso Sebastian O'Reilly lo sabrá.

Mick suspira y bebe el agua mientras su cabeza continúa asintiendo. Mira a Rebecca, cuyos ojos ya no están tan abiertos ahora. —¿Supongo que serás tú, entonces? —pregunta Mick mientras su mirada se eleva hacia la mía. Ronan tomó la decisión de cuál de los hermanos O'Rourke se casaría con ella. Yo soy solo el que él eligió. Asiento—. Entonces cuídala bien. Avísanos cuándo y dónde tenemos que estar para la ceremonia... —Hace una pausa por un momento y dice—: ¿Necesita algo?

—Yo puedo encargarme de sus necesidades —digo, pero me vuelvo hacia Rebecca—. Pero necesitará algo de ropa. Todo lo que tenía se quemó en el incendio —Rebecca asiente obedientemente y se apresura a salir. Toda esta familia me teme por mi apellido, pero algún día les mostraré que soy solo el yerno, nada que temer.

Espero a que Rebecca traiga una bolsa con ropa, termino algunos asuntos relacionados con el negocio con Mick, y luego me encuentro con Brynn cerca del coche. Está usando el puño de su chaqueta para pulir el acero de su pistola. Ni siquiera levanta la mirada cuando me acerco. El acto de tipo duro es una mierda, algo que no voy a tolerar. Estoy listo para darle una reprimenda cuando habla.

—Todo el mundo sabe que casi desertaste, Declan —Sus ojos negros como cuentas me inquietan. Hay una energía siniestra en él, una que sentía emanar de Eamon, mi primo muerto, cada vez que hablábamos—. Eres un traidor, y la única razón por la que todavía respiras es porque nuestro líder es tu hermano. Pero no estás

engañando al resto de la familia. Tendré tu posición cuando Ronan te vea por lo que realmente eres.

Mi ira me domina y le devuelvo un poco de la rabia que Brynn descargó sobre Mick hace unos momentos. Mi puño golpea su estómago, doblándolo, y escupo en el suelo cerca de sus pies.

—Tú sigues mis órdenes. Si alguna vez vuelves a hacer algo así sin que yo te lo ordene específicamente, tendrás un agujero entre los ojos y tu madre estará llorando sobre un ataúd.

Así que ¿ese es su problema? Cree que me conoce mejor que Ronan. Este hombre tiene mucho que aprender. Nunca se convertirá en un ejecutor mientras yo viva, y yo soy más rápido desenfundando. Va a aprender su lugar en la cadena alimenticia por las malas, y yo voy a ser quien se lo enseñe.

ISLA

Como si no fuera suficientemente malo que tenga que casarme con ese zopenco, ha enviado a una elegante modista nupcial. No puedo elegir mi vestido ni siquiera la tela. Ella ha escogido algo realmente áspero e incómodo. Los alfileres que está usando para ajustar el corpiño y hacer alteraciones se clavan en mi piel de vez en cuando, provocándome un respingo y un chillido. Como ahora mientras trabaja en el lado derecho bajo mi brazo.

—¿Tiene que ser tan condenadamente brusca? —le espeto. El sujetador sin tirantes que Rebecca me envió ahora está manchado con mi sangre, pero no hay nada que hacer al respecto. La mujer que está trabajando en este vestido o bien tiembla de miedo por mi actitud o es inepta y no debería estar cosiendo.

Mis ojos se desplazan hacia el espejo de cuerpo entero que Declan había traído cuando preguntó qué quería. Recibí la bolsa de ropa de mi hermana, pero hay cosas simples que echaba de menos. Este espejo es una de ellas. Mi reflejo revela mi propia emoción, disgusto, ira y probablemente miedo si me miro el tiempo suficiente.

—Lo siento, señora —murmura la mujer por quincuagésima vez—. No tengo ni idea de por qué mis manos están temblando tanto. —Su cabeza se inclina y suspira mientras retira la gruesa tela de mi

cuerpo. No debe ser fácil para ella entrar en un hogar de los O'Rourke y trabajar así. Me pregunto si está aquí bajo coacción, si debería ser más amable.

Mi propia madre solía traer mujeres para confeccionarnos ropa, pero la vida en la granja es más tranquila que el caos del crimen organizado, el ritmo establecido por la oscuridad. Somos gente más amable también, más generosa. Ronan O'Rourke y sus cuatro hermanos son monstruos que mantienen a mi padre como rehén de su engaño. Es por eso que necesito alejarme de ellos, necesito alejarme de mi padre.

—Yo también lo siento —le digo suavemente, recordando quién soy realmente. Trabajar para ellos durante tanto tiempo me ha vuelto amargada y enojada. No es quien soy. Soy solo una mujer que se metió en el lío equivocado. Ni siquiera puedo culpar a mi padre. Tenía sus deudas, es cierto, y podría haber encontrado una manera diferente de pagarlas. Algo me dice que los O'Rourke simplemente retorcieron el cuchillo y él no tuvo forma de echarse atrás.

Los ojos de la modista se elevan hacia los míos y asiente, pero todavía hay miedo allí. Quiero tranquilizarla, decirle que no soy un monstruo, que no soy una de ellos, pero la puerta se abre de golpe. Mi atención se dirige hacia el movimiento y veo a Declan entrar con paso elegante. Está vestido con elegancia, traje ajustado color carbón, corbata negra larga. Su barba está pulcramente recortada nuevamente, esmeraldas cargadas recorriendo mi cuerpo.

—Es hermoso. Gracias, Raina. —Sus palabras provocan alguna extraña reacción en la modista. Siento sus manos en mi espalda, luego la cremallera bajando. De repente, estoy de pie desnuda, con el vestido tirado hacia abajo sobre mi cuerpo mientras ella me obliga a salir de él.

Mis mejillas se sienten calientes y mi cuerpo se ruboriza. La mujer se escabulle con el vestido y su alfiletero todavía atado a su brazo. Su nervioso correteo derriba la mesita de noche, hace que la vela en la

otra se tambalee, y luego se ha ido, dejándome de pie solo en sujetador y bragas frente al hombre cuyos ojos me devoran.

—Hermosa —dice de nuevo, desabotonando su chaqueta. Me mantengo erguida, pero mi cuerpo quiere replegarse sobre sí mismo. La forma en que me bebe con la mirada es erótica y sensual. Lo aparto, sin querer estar alterada así. Me gusta su atención un poco más de lo que debería. Siempre ha sido así. Como anoche cuando soñé que estaba sobre mí, dándome placer. Esas cosas que mi mente inventa mientras duermo no están bajo mi control, ¿verdad?

—¿Qué quieres? —suelto, cruzando los brazos sobre mi pecho. Este sujetador es un poco pequeño, haciendo que mi escote sea demasiado obvio, lo que no noto hasta que la posición de mis brazos lo empeora. Los ojos de Declan bajan hacia allí, hacia la curva de mis senos.

—Vine a hablar contigo sobre la boda... Veo que la ropa que Rebecca envió fue aceptable. —Sus ojos no abandonan mi pecho mientras se acerca acechante. El calor se dispara hacia mi centro por la forma en que me está mirando. ¿Con qué frecuencia una joven sueña con un momento como este, donde un hombre está cautivado por ella, absorto? Mi mente piensa cosas horribles, desagradables y sucias sobre él y lo que podría hacerme.

—¿Están a salvo? —digo, ignorando su comentario. Tengo que hacer o decir algo para mantener mi mente alejada del hecho de que estoy extremadamente excitada por él. Me doy la vuelta, mirando el libro abierto sobre el escritorio. La modista me interrumpió. Casi había terminado mi última obsesión, *Los viajes de Gulliver*.

—Tu familia está protegida. —Declan se detiene frente a mí y usa el dorso de sus nudillos para rozar suavemente mi mejilla de arriba a abajo. La acción envía más calor acumulándose en mi cuerpo. Es tan gentil que no puedo odiarlo por ello, pero lo hago. Odio ser el peón de cualquier hombre, sentir sus ojos de acero recorrer mi carne desnuda. Se supone que debo ser apreciada... Eso es lo que dice

este toque. Pero no es lo que está haciendo al obligarme a casarme con él. Ni de cerca.

—Tú también estarás protegida, Isla. —Su voz es baja ahora, retumbando desde su vientre y haciendo vibrar mi pecho. Mi corazón quiere dar un vuelco y saltar a mi garganta con rabia, pero mi cuerpo quiere que continúe tocándome. Provoca humedad entre mis muslos que estoy segura que puede oler. Yo puedo.

—Te dije que no necesito tu protección. —No es difícil mantener mi tono hostil, no cuando pienso en Rebecca y lo inocente que es. Con hombres como este ahí fuera, y mi padre que tiene otras "deudas", siento que le debo detener esto, sacar a toda mi familia de este mundo para que ella y yo podamos estar a salvo.

—Oh, bueno, quizás sea cierto... —Su mano cae, encontrando algunos mechones de mi cabello oscuro y empujándolos sobre mi hombro. Luego sus dedos se deslizan por mi brazo y cruzan hacia mi muñeca. Un solo pulgar roza el borde de la copa de mi sujetador sin tirantes, provocando mi piel. La piel de gallina se eleva en mis brazos y muslos. Me endurezco, no queriendo responder.

—¿Tal vez eres tú de quien necesito protegerme? —Mi voz se eleva como si fuera una pregunta, y por la forma en que me está haciendo sentir, no puedo ocultar cómo mi cuerpo está respondiendo. Mi pecho sube y baja más rápido de lo que debería, traicionándome. Dios, quiero que me haga cosas sobrenaturales.

—¿Un depredador, eso es lo que crees que soy? —Cuando pellizca mi barbilla y me obliga a mirarlo, veo el deseo en sus ojos. Sin duda, si alcanzara su entrepierna, lo encontraría duro como una roca—. Yegua descarada... ¿Así es como estás jugando conmigo? ¿Haciéndote la difícil? Quieres que te cace... Veo lo excitada que estás. Tus labios están rojos como la sangre. Lo estaban en el instante en que Raina te quitó ese vestido y te expuso para mí. Tu pecho late como un conejo, Isla. —La yema de su pulgar pellizca mi piel contra su dedo y sonrío con suficiencia—. Oh, te cazaría.

—Te acecharía por esta habitación, me abalanzaría sobre ti como si fueras mi presa, y luego te extendería y te devoraría, gota a gota de esa deliciosa humedad que produces. —Su sonrisa se intensifica y se ríe. Mi cuerpo se está rebelando contra lo que sé que es lo correcto. Mi entrepierna duele, mi sexo palpita—. ¿Te gustaría eso?

—Aléjate de mí —siseo, pero no lo digo en serio. Él sabe que no. Me ha leído como uno de mis libros, excepto que mis libros son ficción, y esta excitación es muy real.

—Isla, deja de luchar contra la naturaleza. —Regresa el Declan que es gentil y tranquilo conmigo. Su aliento acaricia mi rostro. Aunque desvíó la mirada, no puedo girar la cabeza. Observo por el rabillo del ojo cómo se lame el labio y ahora mira mi boca. Mi centro está palpitando.

—Me caso contigo por un precepto, no porque te desee. Y lo hago para salvar a mi padre. —Las palabras salen ahogadas, rígidas. Qué no daría por sentir la barba incipiente de su barba raspando mis muslos internos ahora mismo. Tengo que controlar mi cuerpo o voy a terminar follando con él y haciendo esto más complicado. La primera oportunidad que tenga para dejar este lugar, debo aprovecharla, y no quiero tener arrepentimientos.

—Me casaré contigo, y cuando lo haga, serás completamente mía. Esas tetas, ese cuerpo ardiente, tu culo apretado. Y voy a mostrarte cómo un hombre de verdad trata a una mujer. Te derretirás... —Está tan cerca ahora, creo que puedo escuchar los latidos de su corazón. Mis ojos ya no pueden apartarse. Estoy casi gimoteando de deseo, y mis entrañas se sienten como lava—. Me perteneces —dice, y mi mano vuela antes de que sepa lo que estoy haciendo.

El bofetón es fuerte y duro. Duele más mi palma que a él. Ni siquiera se mueve. Su postura no cambia. Su mano permanece en mi barbilla con la misma suavidad. Pero cierra los ojos por un segundo. Cuando los abre, la bestia está allí.

—No pertenezco a nadie.

—Ya veremos —gruñe mientras retrocede—. Pero las únicas cosas que protejo con mi vida son las cosas que poseo. —Declan se abrocha la chaqueta y se gira. Dice por encima del hombro—: La boda es en dos semanas, así que ve haciéndote a la idea, Princesa. Y prometo hacer la noche de bodas muy especial.

Estoy furiosa mientras cierra la puerta tras de sí. Recojo el libro del escritorio y lo arrojo, sin importarme que haya perdido la página. Las lágrimas amenazan con brotar, pero me niego a quebrarme. No me casaré con él. No seré el peón de nadie, sin importar cuánto mi cuerpo desee su verga dentro de mí. Lucharé por mí misma y por mi hermana, y venceré.

DECLAN

Si mi casa es una mansión, la de Ronan es un palacio. La propiedad cerrada está rodeada por altísimos árboles de hoja perenne y una imponente verja de hierro forjado, lo que la convierte en el lugar perfecto para mi matrimonio con Isla. Él quiere control absoluto de todo, sin dejar variables ni posibilidad de que el evento sea interrumpido. Estoy de acuerdo.

—Entonces instalaremos la carpa aquí. Es grande. Esperamos buena asistencia —el brazo de Ronan se eleva en un gesto amplio. Su terraza ajardinada es el lugar perfecto para una boda, más grande que la mía y envuelta en privacidad gracias a la flora que cultiva su jardinero.

—¿Pero una carpa? Ro, estamos hablando de una de las bodas más importantes de la década —estoy escéptico sobre sus planes, pero una boda al aire libre en esta época del año, tan cerca de la costa, es arriesgada. Usar una carpa grande daría refugio a nuestros invitados del sol o la lluvia, según lo que decida el clima.

—Ya verás —me sonrío como un tonto—. Maeve tiene todo un equipo de planificadores trabajando en esto. Nuestro negocio es la seguridad —asiente secamente mientras señala los confines del jardín cerca de la valla trasera—. Necesitamos hombres apostados

allí y allí —su dedo señala hacia un lado—. Tendremos el lugar rodeado y francotiradores en el tejado... observadores, si alguien pregunta.

No solo estarán aquí los O'Rourke y los O'Connor. Habrá funcionarios de la ciudad y algunos miembros de la Garda, y no por aparentar. Son amigos leales de la familia, pero representan una facción importante en este negocio. Mantienen a la familia en línea y las leyes y normativas en vigor. Quiero que todo salga exactamente según lo planeado.

—¿Realmente crees que a Sebastian le importará que Isla cambie de apellido? Ella les robó —la importancia no se me escapa. En este mundo, no es ojo por ojo. Si fuera así, devolver el dinero habría sido lo primero que Ronan hubiera hecho.

—A un hombre como Sebastian le importará una mierda si ella cambia de nombre —Ronan me mira a los ojos, y veo cómo frunce el ceño. El sistema fue establecido por viejos hace siglos. Ellos mantuvieron las reglas y tradiciones, y nosotros también, pero eso no significa que Sebastian O'Reilly vaya a hacerlo—. Pero habrá un infierno que pagar si siquiera piensa en tocarla una vez que tenga tu apellido. ¿Y cómo se acercará a ella si está bajo tu techo antes de eso?

Ronan tiene razón. Isla está a salvo mientras esté bajo mi custodia, pero está luchando contra mí. Sé que a la primera oportunidad, huirá, ¿y entonces qué?

—¿Y qué haremos si cruza esa línea? —tengo el pecho tenso, los hombros rígidos. Esto no se trata solo de que Isla se convierta en mi esposa. Por supuesto que es una mujer impresionantemente atractiva, y la fascinación que siento por ella me dificulta mantener la templanza cuando estoy cerca. Anhele tenerla. Pero no se trata de eso.

Isla O'Connor podría morir mañana y sería una espina en mi zapato. Lo superaría, seguiría adelante, encontraría a otra mujer, una a

quien amaría. No me afectaría demasiado.

Pero la alianza que su sacrificio —mi sacrificio, si quieres llamarlo así— está trayendo tanto empodera como une a la familia O'Rourke hacia un destino superior, un propósito divino en esta ciudad. Y yo, por mi parte, tengo la intención de asegurarme de que los deseos de mi padre se cumplan. Aunque signifique poner mi vida en juego. La única manera de que Mick O'Connor mantenga su palabra y haga lo que acordó es si Isla está a salvo.

—Me gustaría pensar que cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él —Ronan aprieta los labios y mira a lo lejos. No es fácil liderar toda la organización que ha crecido y se ha multiplicado con los años. Vi la presión que ejerció sobre mi padre, pensé en huir igual que Isla quiere hacer. Es mucho para cualquiera soportar, sabiendo lo que hacemos a diario, cuánta oscuridad hay en mi linaje. Ronan lo lleva con gracia, toma estas decisiones con sabiduría y tacto.

—¿Pero? —le animo cuando no dice nada.

—Pero Sebastian nos lleva dos pasos de ventaja. No podemos permitir que se adelante más —se gira hacia mí—. Tenemos un plan para casarla contigo y eso debería ser suficiente, y si fallara, tengo mi propio plan —no estoy seguro si Ronan está hablando de un plan diferente para terminar lo que mi padre comenzó al arreglar este matrimonio o si es un plan de venganza contra nuestros enemigos.

Mi plan es luchar como un demonio para proteger a mi futura esposa y continuar esa misión incluso mucho después de que esté en mi cama y me dé hijos. Si O'Reilly viene por ella entonces, realmente verá al diablo levantarse. Lo desangraré y mataré a toda su organización uno por uno.

—Oh, aquí estáis —llama Maeve, y me giro para ver su radiante sonrisa. Lleva el pelo recogido en un moño y viste un ligero vestido de algodón amarillo. La forma en que Ro se ablanda cuando ve a su propia futura esposa me recuerda que las duras realidades que enfrento no tienen que ser las únicas cosas en mi vida. Solo tengo

que convencer a Isla de que no soy el monstruo que ella cree. Yo no hice este arreglo, y soy tan prisionero de él como ella.

—Maeve... —Ronan la besa una vez y luego la atrae a su lado—. Justo estábamos empezando a discutir sobre seguridad.

—Oh, bien —sonríe y se vuelve hacia mí—. ¿Estás deseando que llegue? Sé que es muy pronto. Debes estar tan enamorado —Maeve es ingenua, traída aquí por Ronan en su propia pequeña red enredada. No tiene idea del lado más oscuro de esta familia y la forma en que conducimos nuestros negocios. Solo sabe que Ronan es el jefe de la organización, y elige permanecer felizmente ignorante porque lo ama.

—Estoy ansioso por terminar con esto —digo, y aunque lo digo de la mejor manera posible, ella se ríe, pensando que es una broma.

—Bueno, no puedo esperar. Una boda es algo tan emocionante —su mano se desliza por el pecho de Ronan. Estoy seguro de que ella espera su propia boda de ensueño y solo está practicando con la mía para pasar el tiempo hasta que Ronan decida que la tensión ha disminuido lo suficiente como para tener capacidad para su boda.

—Gracias por tomarte el tiempo para planificar las cosas y hacerlo bonito. Isla simplemente no está en condiciones de hacerlo —mi gratitud hacia mi futura cuñada es real, aunque la pretensión la molestaría si supiera por qué ella es quien está a cargo.

—Oh, entiendo. La pobre... debe estar devastada por el incendio de la casa. Dale mis mejores deseos y asegúrate de que sepa que estoy aquí si quiere hablar —mira a Ronan y frota su nariz con la suya—. ¿Me encontrarías dentro pronto? Tengo algunas cosas que revisar respecto a la carpa. La empresa tendrá que instalarla y preferiría que estuvieras aquí cuando vengan.

—Por supuesto —responde, besándola de nuevo. No es difícil ver cuán desesperadamente mi hermano se ha enamorado de ella.

Aparto la mirada mientras se besan de nuevo e imagino los labios de Isla sobre los míos.

La gente piensa que el matrimonio concertado es algo que solo odia la mujer, pero no es cierto. Los hombres desean a la mujer de sus sueños tanto como una mujer desea al hombre de sus sueños. Yo solo soy el tonto con suerte al que le tocó casarse con la única diosa de Dublín. Ella es perfecta, mientras yo estoy marcado y vacío por dentro. No merezco esto, ni a ella. Quiero una oportunidad para mostrarle que ella es increíble y que estoy maravillado —de la forma en que los ojos de Ronan le dicen a Maeve que es exquisita cada vez que la mira.

—Te veré luego —me dice Maeve mientras se aleja, y cuando se ha ido, suspiro y vuelvo a mirar a Ronan.

—¿Dónde estábamos? —pregunta—. Ah, sí, seguridad.

Ronan entra en lo esencial, repasando todo conmigo. Realmente no tengo elección ya que es su propiedad y él es el jefe de esta familia, pero me siento honrado de que se esté excediendo para asegurarse de que todo sea un éxito. No soy lo suficientemente estúpido como para pensar que es personal, que lo está haciendo por mí. Sé que está haciendo esto —reforzando la seguridad— por lo que hay en juego. Tiene que cumplir, y eso significa asegurarse de que todo salga sin problemas.

Lo escucho y gruño en aprobación de vez en cuando, pero mi mente está atascada en Brynn ahora y en cómo reaccionó conmigo. No merezco a Isla ni este matrimonio. No merezco ser el elegido para el honor de casarme con ella, alineando a nuestra familia para la grandeza. Merezco el dorso de la mano de mi hermano, o peor, el cañón de su pistola. Brynn tenía razón. Casi traicioné a mi familia.

La vergüenza es la menor de mis preocupaciones. La culpa me oprime la garganta, me pesa. Pensar que casi entretengo las acusaciones de mi primo Eamon contra el carácter de Ronan, casi abandono a mi familia. Y Brynn lo sabe todo. No puede decirle a

Ronan nada que no sepa ya, pero puede sembrar dudas sobre mi disposición actual y lealtad.

Por un momento, considero contarle a Ronan sobre ello, sobre cómo Brynn está buscando mi puesto como ejecutor. Sobre lo agresivo que fue con Mick y lo que me dijo sobre lo que la familia piensa de mí. Esto —casarme y proteger a Isla— es mi oportunidad de redención. Es mi oportunidad para demostrarle a Ronan que soy leal a esta familia. No voy a dar la espalda y nunca debería haber considerado la idea que Eamon me presentó.

—¿Estás bien? —pregunta, y me doy cuenta de que no lo he estado escuchando.

—Bien... continúa —le digo con un asentimiento, y él sigue hablando sobre dónde se posicionarán los guardias y cuántas armas tendremos en la propiedad.

Ya siento algo agitándose, algo siniestro gestándose en la atmósfera. No necesito a Isla O'Connor para demostrar mi valía, pero sí la necesito. La necesito para atarme a esta Tierra antes de que mi propia desesperación por huir y encontrar un nuevo camino vuelva a surgir. Lo veo en sus ojos, esa desesperación, el miedo. Lo sé porque lo he sentido. Y aunque ya no tengo miedo, sigo desesperado. Necesito demostrar que soy alguien en quien se puede confiar, y por alguna razón, siento la necesidad de demostrárselo a ella.

Mi teléfono vibra y lo saco del bolsillo. Ronan espera pacientemente mientras lo miro con el ceño fruncido y deslizo para responder.

—Dime —contesto.

—Declan, hay un problema. Necesitas volver —Finn, mi hermano menor aunque no por mucho, ha estado vigilando a Isla. No tengo idea de qué está pasando, pero mi instinto me dice que no es nada bueno.

—Estaré allí en quince minutos —Ronan ya se está alejando de mí cuando cuelgo la llamada. Es un hombre con una misión.

—Yo terminaré. Ve a ocuparte de tu esposa —grita por encima del hombro, y hago una mueca mientras me dirijo al coche. Esto mejor que sea importante o voy a estar furioso.

ISLA

El sol está abrasador. Me gusta así, cuando la luz del sol calienta mi piel hasta el punto en que puedo sentir cómo la humedad se evapora, provocándome escozor. Es la primera vez en una semana que me permiten salir al exterior. De otro modo, habría estado en esta terraza junto al jardín de Declan todos los días. Finn es mucho más agradable que su hermano, o quizás más ingenuo. No logro distinguirlo.

—Me gustaría más limonada, por favor —le digo a su criada, y ella me asiente con la cabeza y se apresura a complacerme. He almorzado un poco de ensalada de atún con galletas y algo de limonada. Y he estado planeando mi escape.

Solo un guardia me vigila, un hombre de unos cincuenta años con patillas canosas y hombros robustos. Mira fijamente a la lejanía sin observarme, pero está lo suficientemente cerca como para que pudiera tocarlo si quisiera.

—Hermoso día, ¿verdad? —le pregunto, jugando con la idea de huir de él. No sé qué hay al otro lado de los altos pinos cerca de la parte trasera de la propiedad, pero espero que sea un camino hacia la libertad.

Dublín tiene tantos barrios que sería difícil saber exactamente dónde me encuentro para que alguien venga a recogerme. Sin embargo, si juego bien mis cartas, podría llamar a mamá y a papá y hacer que desenterraran el dinero que escondí en su jardín trasero sin que lo supieran. Podría pedirles que se reunieran conmigo en algún lugar céntrico y podríamos desaparecer juntos. Sería más seguro que ir a su casa. Es poco probable que los hermanos de Declan los estén siguiendo.

—Es normal —dice el guardia, metiendo los pulgares en su cinturón. Sus bíceps son tan grandes como mis muslos, con tatuajes que serpentean por ambos brazos. Es aterrador e intimidante, pero sé que podría quitarle el teléfono sin que lo notara. Lo tiene sujeto a una funda que cuelga de su cinturón, tentándome.

—Bueno, yo creo que es precioso. Me encantaría dar un paseo por la propiedad —Un pájaro alza el vuelo desde el arbusto más cercano a la terraza de piedra. Las hojas se agitan, y la atención del hombre se centra en el movimiento como si se preparara para un peligro. Mis manos piensan por sí mismas, estirándose y arrebatando el teléfono. Una vez que lo tengo, no sé qué hacer con él. Lo escondo en mi suave falda amarilla y agacho la cabeza por un momento. Si suena, me atraparán.

—Simplemente termina tu almuerzo —refunfuña, y me mira brevemente antes de volver a fijar su mirada en el jardín.

Trago saliva con dificultad y lo miro. Ya no me está observando, y siento el pequeño interruptor al lado del teléfono con la uña y lo deslizo al modo silencioso. Incluso una vibración a esta proximidad se escucharía, pero debo arriesgarme. Necesito tener una forma de llamar a mi padre y hacerle saber que estoy bien. Si han visto el incendio en mi casa, seguramente asumirán lo peor. No creo que un hombre como Ronan O'Rourke sepa nada sobre tener compasión por la familia de una víctima.

—Quiero dar un paseo —repito, y esta vez, no acepto una negativa por respuesta. Me levanto lentamente, limpiándome la cara con la

servilleta de tela en un movimiento que disimula lo que está haciendo mi mano izquierda. El guardia retrocede, dándome más espacio, y deslizo el teléfono en la cintura de mi falda y lo cubro con el borde ondulante de la blusa blanca que llevo puesta—. Y voy a dar un paseo.

Mis ojos se encuentran con los suyos, y él me mira enfadado y los pone en blanco, pero no me detiene cuando empiezo a caminar por el sendero. Escucho sus pisadas sobre los adoquines detrás de mí, casi como si me estuviera acechando. Me pregunto si Declan les ordenó que no me tocaran porque, si hubiera desafiado a Ronan de esta manera, seguramente sus hombres ya estarían encima de mí.

—Los lupinos son hermosos —digo distraídamente, esperando dirigir su atención hacia las flores. Las coloridas espigas crecen a ambos lados del camino junto a dedaleras y lavanda. La fragante mezcla perfuma el aire, haciéndome sonreír. Si no sintiera tanto odio por la forma en que me obligan a casarme con un hombre que no amo, admiraría el talento que se necesitó para cultivar estas bellezas.

—¡Maldita sea! —dice, y me giro para verlo palmearse el costado.

—¿Qué ocurre? —pregunto, y él me mira furioso.

—No vayas a ninguna parte. Se me cayó el teléfono —El hombre corpulento tiene la mano en la culata de su pistola, y me estremezco al darme cuenta de que podría haber cogido el arma en lugar del teléfono, pero esta es mi oportunidad.

—Por supuesto, solo estoy admirando las flores —Mi mano acaricia los suaves pétalos púrpuras de la dedalera, y cierro los ojos mientras me inclino para aspirar el aroma, con un ojo entreabierto para observarlo mientras regresa por el sendero y dobla la esquina detrás del arbusto.

En el segundo en que está fuera de mi vista, me doy la vuelta y salgo corriendo. Me desvío del camino, entre dos arbustos más, corriendo tan rápido como puedo. Hay suficientes plantas

imponentes, árboles, topiarios y arbustos para ayudarme a esconderme de sus ojos, pero uno de mis zapatos se cae, atascado en el lodo de las lluvias matutinas. Mi falda se enreda en la maleza y se atasca, pero lucho por liberarla. Tengo que salir de aquí.

El teléfono en mi cadera, firmemente presionado contra mi piel por la cintura de mi falda, comienza a vibrar, y sé que se me está acabando el tiempo. El borde de la propiedad está al alcance, y me escurro entre los pinos solo para encontrar una imponente valla. Impenetrable, imposible de escalar. Los barrotes de hierro negro corren paralelos, elevándose al menos cuatro metros, bien fuera de alcance. Deslizo mi tobillo entre ellos y mi rodilla cabe, pero los barrotes son estrechos, demasiado cercanos para que pase mi muslo, y mucho menos mis caderas.

—¡Madre de Dios! —digo, maldiciendo en voz baja mientras echo un vistazo al jardín. Ahora hay más guardias buscándome. Tienen sus armas fuera y levantadas. Me escondo entre los árboles y recupero el aliento. Tengo que pensar rápido. Seguramente tiene que haber alguna forma de salir de esta propiedad sin trepar por esta valla. Si no, estoy jodida.

El teléfono en mi cadera continúa vibrando mientras me abro paso entre las frondas cubiertas de savia que cuelgan del pino. Arañan mi cara, se adhieren a mi cabello, y me estremezco cada pocos segundos mientras avanzo entre la valla y los árboles. Llego a una esquina, donde la valla gira a la izquierda, y miro antes de rodearla. Más guardias están a solo unos metros de distancia, hablando. Escucho sus voces susurrantes. Me están cazando.

—Por todos los santos —siseo, y me arrodillo y saco el teléfono de mi cintura. Si no lo apago, oirán la vibración. Mis dedos trabajan para presionar el botón de encendido, pero casi pierdo el agarre y lo dejo caer.

Mi rodilla se vuelve fría y húmeda por la humedad del suelo, y me levanto lentamente y miro de nuevo, sin ver a los guardias allí. No sé cuánto tiempo he estado aquí corriendo por este maldito jardín

evadiéndolos, pero eventualmente me encontrarán. Tengo que huir, y al final de esta línea de valla, veo una apertura, una puerta, ni siquiera cerrada. Fijo mis ojos en ella y presiono la palma de mi mano contra mi pecho, esperando hacer que mi corazón deje de latir tan fuerte.

—Estoy realmente enfadada contigo, papá —susurro, luego inhalo profundamente y me lanzo hacia adelante. Un pie se hunde en el lodo, un zapato golpea la tierra húmeda, pero corro. Los árboles se extienden como guardianes, intentando detenerme, y grito cuando piso una ramita con borde afilado. Pero la meta está a la vista.

Mis brazos bombean, mis pulmones gritan pidiendo aire, y salgo de la línea de árboles hacia la luz del sol entre gritos detrás de mí. Estoy libre. Mis pies golpean ahora el pavimento en la entrada, habiendo perdido ambos zapatos en el lodo, y todo en lo que puedo pensar es en encontrar un lugar seguro lejos de esta casa para esconderme y llamar a mi padre. Las lágrimas me arden en los ojos, pero las contengo, y justo cuando me acerco al final del camino de entrada, un coche frena bruscamente y Declan salta fuera.

No hay tiempo para pensar, no hay tiempo para evadirlo. Está justo frente a mí, y el impulso de mi huida no puede detenerse. Paso junto a él como una exhalación mientras su brazo se extiende, atrapándome, tirando de mí contra su pecho en un movimiento tan brusco que casi me produce un latigazo cervical.

—¿Adónde demonios crees que vas? —El agarre de Declan es poderoso, su brazo cerrado alrededor de mi cintura. Estoy jadeando en busca de aire, mis pulmones aún ardiendo, y él aprieta su agarre —. ¡¿Qué mierda ha pasado?! —Su estruendoso grito me asusta. Salto, pero no puedo escapar de él.

—¡Suéltame! —Mi chillido es recibido con una bofetada en la cara, pero no es Declan. Es el hombre mayor con patillas grises y tatuajes.

—Jesús, Rian, ¿era necesario? —Declan me hace girar, anclada a su cadera, y luego ladra—: Aparca el coche. Vosotros, idiotas, merecéis

una bofetada —Entonces comienza a dirigirse hacia la casa. Soy su víctima indefensa de nuevo, aunque esta vez no es tan brusco mientras me arrastra desde la entrada a la casa.

Dentro, me suelta y me empuja. Siento el cañón de su pistola en mi espalda mientras refunfuña—: Muévete —y le obedezco.

—No puedes mantenerme aquí. Soy una mujer libre. Necesito volver a casa —Siento el peso del teléfono aún oculto en mi falda y rezo para que no sepa que lo tengo. Que no me registre.

—Tu padre dice lo contrario —espeta y me da otro empujón con la punta de su pistola.

En la habitación, entro pisando fuerte, aún sintiendo el lodo pegajoso entre mis dedos. Me doy la vuelta hacia él lista para gritar, y está tan cerca de mí que apenas tengo tiempo de pensar. Mi mano sale disparada y le da una bofetada en la cara. Estoy enojada y asustada. Se suponía que debería estar en un tren hacia ninguna parte en este momento, libre de esta vida, de este matrimonio, de él. Y estoy atrapada.

Declan atrapa mi muñeca y me empuja a través de la habitación hasta que mi espalda está presionada contra la dura madera de la repisa. Aprieto los dientes y lo miro a los ojos, incapaz de apartarme. Hay más que solo ira en su mirada. También hay preocupación, como si pudiera estar asustado de que yo hubiera escapado. ¿Sería castigado? ¿Es por eso que está intimidado por esa idea? ¿O hay algo más?

—Estoy tratando de mantenerte a salvo, Isla.

—Entonces déjame ir con mi padre y marcharme. Tengo un plan, Declan —Mi tono suena demasiado a súplica, a gimoteo absurdo. Quiero ser fuerte, pero la idea de ser una prisionera me destroza.

—Soy el único que puede protegerte ahora —No estoy segura de lo que significan sus palabras, y no quiero escucharlas. Levanto mi otra mano, alejándola peligrosamente del teléfono oculto en mi falda, e

intento abofetearlo de nuevo, pero él me bloquea con el costado de su pistola mientras se inclina hacia adelante, inmovilizándome con más fuerza contra la repisa.

—El único —repite antes de que sus labios cubran los míos.

El beso es profundo y hambriento, de la manera en que imagino que nos habríamos besado el otro día cuando me sorprendió durante la prueba del vestido. Está duro contra mí, su pecho martilleando, su respiración entrecortada mientras devora mis labios. Estoy desesperada por respirar, pero la forma en que su boca se mueve contra la mía me hipnotiza. Es bueno en esto, realmente bueno. No necesita sujetar mis muñecas. Por la forma en que su beso hace sentir a mi cuerpo, estoy pegada a él.

—Dios mío —exhalo, y de repente, no quiero huir de él. De repente, quiero volver a ese momento en que lo vi recostado sobre el respaldo de esa silla mientras le cosían la espalda, cuando me desnudaba con la mirada, y dejar que lo haga de verdad.

—Eres mía —susurra y luego reclama mis labios de nuevo, y casi le creo.

Casi...

DECLAN

Isla ni siquiera se resiste. Es tan dócil en mis manos que coloco mi arma en la repisa de la chimenea y libero sus muñecas para poder atraerla contra mi cuerpo.

Cuando la vi corriendo, el miedo en sus ojos, y mi brazo la atrapó contra mi costado, mi corazón casi explotó. Por una fracción de segundo, pensé que la había perdido, que estaría en las calles donde los O'Reillys podrían cazarla y matarla. Que mi oportunidad de redención había desaparecido, o casi desaparecido, pero más que eso... que Isla se habría ido.

Comprometido a casarme con ella, ya me había encariñado con la idea de tomar esos votos, llenar su vientre con mis hijos, aprender a amarla y enseñarle a amarme. En ese momento, todo destelló frente a mí y sentí que perdía el control, pero no ahora. No mientras mis labios están sobre los suyos, acariciando los gemidos que salen de su boca. Mis manos la atraen contra mi cuerpo que está sólido y palpitante por ella.

La bofetada ni siquiera dolió. Veo en sus ojos el mismo anhelo por algo más que he sentido no una, sino dos veces en mi vida. Casi lo robé para mí mismo cuando era joven, pero mi primo me ofreció una salida, un camino hacia la libertad, y casi lo tomé. Desde entonces

he cambiado de opinión, pero el anhelo de más todavía flota justo debajo de la superficie. Y la desesperación de Isla tira de mi corazón. Quiero mostrarle las cosas que se está perdiendo, las cosas que yo me perdí.

—Eres mía, ¿me oyes? No puedes abandonar este lugar —la beso con más fuerza, tragándome el gemido de réplica, la forma en que me resiste con sus palabras. Pero sus manos enmarcan mi rostro y me acerca más a ella. Ella también está desesperada por mí, con el pecho agitado.

—Madre de Dios —gime mientras mis labios se deslizan por su mandíbula hasta su cuello y clavícula. Deslizo mis manos alrededor de su espalda hasta la cremallera de su falda y la desabrocho. Cae al suelo y se arremolina a sus pies, dejando sus caderas y muslos al descubierto.

—Esto también es mío —le digo, frotando mi pulgar sobre la humedad que se acumula bajo sus sedosas bragas.

—No te pertenezco —jadea, pero se queja cuando pellizco su clítoris a través de la tela, luego se estremece.

—Dime que no me desees, Isla. Dímelo ahora mismo, que no sientes esto —la empujo contra la pared, mis ojos encontrándose con los suyos—. Dime que no me desees tanto como yo te deseo a ti —mi impulso de protegerla es dominado por mi necesidad de tenerla envuelta alrededor de mi miembro, sentirla y experimentar su calidez como mía y de nadie más.

—Yo... yo... —tartamudea, sus ojos abiertos de par en par con deseo e incredulidad—. Yo... no... no quiero esto —su boca dice que no me desea, pero la humedad bajo mi tacto la traiciona.

—Si lo dices en serio, te echaré, dejaré que Sebastian haga contigo lo que quiera. ¿Es eso lo que quieres? —la acaricio a través de la tela empapada, y ella gime. No puede responder porque no es lo que quiere.

—Yo... —gime de nuevo, con los ojos fuertemente cerrados. ¿Realmente quiere negarnos esto a ambos? Mi miembro palpita por ella, como lo ha hecho desde la noche en que la vi por primera vez.

—Dilo, Isla. Dime que no me desees y te dejaré ir. Pero si no lo haces... tomaré lo que es mío —me acerco más, mis labios rozando los suyos, inhalando el dulce aroma de su excitación.

Isla toma un respiro tembloroso y su mirada se encuentra con la mía.

—Yo... yo no... —su voz se apaga y se muerde el labio inferior. Es toda la invitación que necesito.

Aplasto mis labios contra los suyos, castigándola por intentar huir. Mi lengua se sumerge en su boca, saboreando la dulzura de sus papilas gustativas, de la manera que he fantaseado un millón de veces. Mi otra mano se desliza dentro de sus bragas, dos dedos se hunden profundamente en sus pliegues húmedos. Está tan caliente, tan mojada para mí. Gime en mi boca, sus caderas empujando contra mi mano.

—Esa es mi chica —gruño, empujando mis dedos dentro y fuera. Está tan apretada, tan resbaladiza—. Sé que lo desees tanto como yo.

—Por favor... —gimotea cuando pellizco su clítoris. Sus rodillas flaquean, pero la atrapo antes de que caiga al suelo, levantándola en su lugar. Su pierna se envuelve alrededor de mis caderas mientras continúo acariciándola con los dedos, aflojándola para lo que viene.

—Voy a follarte, Isla —gruño contra su oído—. Y luego mañana, y el día después, y todos los días después de ese.

Isla gimotea cuando saco mis dedos de ella y la levanto. Sus piernas se cierran alrededor de mis caderas y la llevo a la cama. La puerta está entreabierta, pero la ignoro, dejándola caer en la cama y quitándome la camisa. Ella yace jadeante, temblando, hasta que deslizo mis dedos en la entrepierna de sus bragas y las bajo.

Entonces se aleja poco a poco sobre la cama como si me estuviera evadiendo.

Mi cinturón tintinea mientras lo desabrocho, luego me quito los pantalones. Me quito los zapatos, salgo de los pantalones y me arrastro por la cama donde ella se encoge.

—Dije que no quiero esto —dice claramente, pero sus ojos se fijan en mi miembro duro.

—Tus ojos dicen que sí. Y tu entrepierna gotea oro líquido para mí, Princesa —mis dedos se deslizan por debajo de su blusa y encuentran su sujetador como una barrera para lo que anhelo. Me acomodo entre sus piernas extendidas, y ella contiene la respiración cuando mi miembro se hunde en sus jugos—. Dime que pare y lo haré... —nuestros ojos se encuentran, y ella se muerde el labio. Agarro su pecho a través del encaje de su sujetador, y ella jadea, pero no dice una palabra.

Me deslizo en su humedad lentamente, estirándola. Isla arquea su espalda, gimoteando, luego se contrae fuertemente a mi alrededor.

—Santa madre —murmura, y entiendo que le gusta lo que está sintiendo.

—Eres mía, Isla —digo, con voz profunda y gutural—. No lo olvides nunca —entonces me sumerjo en sus cálidas profundidades, reclamándola.

Ella gime, pero no en protesta. No, gime porque le gusta.

—Te sientes tan jodidamente bien, Isla.

Sus uñas se clavan en mi espalda mientras entro y salgo, sus piernas cerradas alrededor de mis caderas como si hubiéramos sido hechos el uno para el otro. Mi nombre cae de sus labios en una letanía de gemidos, quejidos y súplicas por más.

Me molesta no poder sentir su piel, así que desgarró su camisa por el frente. La tela se deshilacha y se abre, y ella jadea y se aferra a

ella, pero la aparto.

—Dios, necesito sentirte contra mi cuerpo —le digo en un gruñido bajo. Separo sus manos y las sujeto sobre su cabeza con una mano, luego desabrocho el cierre frontal de su sujetador y desnudo su pecho.

Sus ojos se dirigen a los míos de nuevo mientras la bebo con la mirada y aprieto sus globos carnosos uno a la vez.

—Joder, eres tan sexy.

—Y tú eres un monstruo —sisea, pero sus caderas se arquean hacia arriba, suplicando por más.

—Lo soy —admito, embistiendo con fuerza—. Y ahora eres mi mascota.

Ella gime de nuevo, y sé que cede ante mí.

—Dilo —gruño mientras alcanzo el cinturón en el poste de la cama—. Di que eres mía.

—Soy tuya... —jadea, luego gime de nuevo.

—¿Quién eres? —pregunto, levantando sus caderas más alto, golpeándola de nuevo.

—Tuya —gime, sus piernas temblando.

—Dime que eres mía.

Le doy una palmada en el trasero, y ella grita.

—Soy tuya —jadea, sus ojos aturdidos—. Soy tuya.

—¿Y? —pregunto, bombeando con más fuerza en su interior.

—Yo... yo... te pertenezco —está tan cerca, su orgasmo a solo unas embestidas de distancia.

—Buena chica —la elogio, luego me hundo profundamente en ella de nuevo.

—Oh, Dios —grita mientras su orgasmo la atraviesa. Sus piernas me envuelven con una fuerza inquebrantable, y sus músculos internos se contraen con una intensidad fervorosa, sujetándome firmemente en un torno caliente.

—Esa es mi chica —la elogio mientras mi propio alivio se acumula—. Me perteneces —le doy una palmada en el trasero de nuevo, y ella grita más fuerte.

—Dilo otra vez —exijo, luego golpeo su otra mejilla.

—Yo... yo... —jadea, luego gime mientras la azoto de nuevo—. Te pertenezco.

—Esa es mi buena chica —la elogio, luego me hundo en ella una última vez—. Yo... —gimo, luego mi semilla brota dentro de ella. Con embestidas largas y lentas, continuo moviéndome dentro de ella, agarrando su cadera y reclamando sus labios en un beso apasionado nuevamente. Ella ha cedido ahora, permitiéndome moverme con fluidez y libertad. Su cuerpo se vuelve flácido debajo de mí.

Ambos jadeamos y recuperamos el aliento mientras mi miembro se ablanda dentro de ella. Los ojos de Isla se encuentran con los míos, y por primera vez, no veo odio en ellos. Veo aceptación. Me cierro sobre ella, deseando poder quitar el peso de esta situación de los hombros de ambos para que pudiéramos tener la oportunidad de aprender lo que significa enamorarse en lugar de ser empujados juntos como dos piezas de rompecabezas que no encajan.

—Desearía que no me pelearas. Hay fuerzas en juego de las que no sabes nada, cosas que nadie te ha dicho. Necesito protegerte, Aisling —froto la punta de mi nariz con la suya, y ella parpadea lentamente y luego gira la cabeza lejos de mí—. No me gusta esto más que a ti, pero sabes que ahora eres mía.

—Por ahora —dice con calma, y no sé qué quiere decir con eso, pero se equivoca. Esto no es algo temporal. Isla O'Connor es permanentemente mi propiedad ahora, y no hay nada que ella o cualquier otra persona, excepto su padre, pueda hacer al respecto.

Salgo, retrocediendo. El intercambio entre nosotros es frío ahora, el calor de nuestra pasión disminuyendo. Ella rueda hacia un lado y mira el montón de su ropa en el suelo. Se la traería, pero me gusta verla allí desnuda en la cama. Me visto lentamente y la observo mientras parpadea perezosamente, parece aturdida.

No somos tan diferentes. Su corazón para correr, mi sed de libertad. Es una especie de espíritu afín que compartimos, algo que nadie nos dijo que teníamos que compartir ni nos impuso a ninguno de los dos. Y aunque pueda estar obteniendo la mejor parte del trato aquí, todavía hay mucho que ella puede abrazar y disfrutar.

—Enviaré la cena... —le digo mientras me abrocho los últimos botones de mi camisa.

—No tengo hambre —viene su respuesta, pero sé que comerá. Siempre lo hace.

—Volveré más tarde —cuando salgo al pasillo, Rian está allí esperando. Le doy órdenes de no dejarla salir de nuevo, luego lo regaño por darle la espalda por un solo segundo. La encerramos y él me sigue escaleras abajo.

Isla no intentará correr de nuevo porque ahora está bajo llave. Solo desearía que hubiera una manera de convencerla de que los cerrojos están allí para su protección y no para encerrarla, para que también pudiera dejarla ser libre. Un día, lo haré. Por ahora, tengo que hacer lo que tengo que hacer.

ISLA

Tengo frío, pero quedarme aquí temblando en el aire acondicionado después de haber estado cubierta de sudor por la carrera y ese encuentro se siente bien. Se siente mejor que el dolor entumecido que me vacía por dentro. Me quedo perfectamente quieta, temerosa de romper el trance en el que estoy. La relajación ha tomado mi cuerpo, se mueve a través de cada célula, serpenteando por mi núcleo hasta el pecho y de regreso.

Declan es un maestro en poseerme. Tengo que admitir que me encantó lo que hizo, cómo me dominó, obligó a que saliera a la luz la verdad de mi deseo por él. Lo deseo. No puedo mantenerlo en secreto. Quizás nunca debería haberlo intentado. Una parte de mí ama cómo me posee en cuerpo, alma y espíritu, pero otra parte me odia a mí misma.

El enamoramiento infantil que siento por él es asqueroso. Los hombres como él son animales, toman lo que quieren y se salen con la suya. Debería odiarlo, sentir repulsión por la forma en que cree que puede entrar aquí y llevarme a la cama sin consentimiento. Pero no puedo. He tenido ojos para él durante años, y nunca se lo dije a nadie excepto a Rebecca.

Me giro sobre el estómago y vuelvo la cabeza para que mis ojos permanezcan fijos en mi ropa al otro lado de la habitación. Siento cómo su sexo se escurre de mi cuerpo y pienso en lo diferente que podrían haber sido las cosas. Tal vez todavía sentiría aversión hacia él o me resistiría al matrimonio que se supone que ocurrirá entre nosotros, pero si me hubiera invitado a cenar, al menos hubiera intentado conquistarme de manera natural, quizás esto se sentiría diferente. Tal vez no sentiría que me estaba perdiendo en algo de lo que nunca regresaría.

Me incorporo en el colchón y miro mis pies. La humedad entre mis muslos me repugna pero me recuerda lo feliz que su cuerpo me hizo sentir. Quiero lavarlo de mí, pero quiero atraerlo de nuevo, sentir su fuerza, deleitarme en ese pilar de seguridad que sentí en el momento en que me dijo que ahora le pertenezco. ¿Por qué me hizo sentir así? ¿Por qué soy tan débil?

Obligándome a ponerme de pie, siento las rodillas débiles. Me quedo quieta un momento antes de caminar hacia la ropa en el suelo. El teléfono está allí, escondido en el montón de tela ahora manchada de barro y sudor. Estoy segura de que todavía lo están buscando, y es posible que solo me queden unos minutos más con él. No puedo desperdiciar este tiempo precioso lamentándome por el mejor sexo de mi vida.

Hurgo en la falda y encuentro el teléfono enredado en el material sucio, luego camino hacia la cómoda y saco ropa interior limpia, una camisola y unos shorts. Con una mirada hacia la puerta, me escabullo al baño y la cierro. No hay cerrojo, pero puedo hacer correr el agua caliente como tapadera del ruido.

Rápidamente me lavo con un baño rápido, luego me visto y abro el agua de la ducha antes de sentarme en el inodoro cerrado y marcar el número de mi padre. Contesta al tercer timbrado.

—Mick al habla, ¿qué puedo hacer por ti?

—Papá —sollozo, y es el primer indicio de debilidad que me he permitido mostrar realmente—. Soy Isla.

—Aisling, gracias a Dios, ¿cómo estás? —pregunta. Suena frenético mientras escucho amortiguado—: Brennan, es ella.

—Estoy bien, papá. ¿Cómo está mamá? —Mi mano tiembla. Estoy temblando como una hoja en un huracán esperando a que irrumpen y me quiten el teléfono. Sé que estarán furiosos, pero no es como si estuviera organizando un golpe de estado. Estoy llamando a mi familia para que sepan que estoy bien.

—Mamá está preocupada, Rebecca también. Estamos bien, Aisling. ¿Estás bien? ¿Cómo te está tratando? —Papá suena preocupado, pero no demasiado. Sé que ha tenido una relación de larga data con la familia O'Rourke, aunque no estoy segura hasta qué punto está involucrado. Papá es un buen hombre, no un criminal como estos hombres que me mantienen como rehén. Estoy segura de que sus deudas ni siquiera fueron culpa suya, algún préstamo malo o algún tipo de error.

—Es un hombre amable, papá —le digo, y aunque Declan no ha levantado una mano contra mí, no estoy segura de creerme a mí misma. La forma en que me sujetó contra ese colchón me mostró la bestia que lleva dentro, aunque no puedo negar cuánto lo disfruté.

—Bien, bien, Isla —dice, cambiando a mi nombre más íntimo, el que prefiero—. No es así como quería esto. Sabes eso, ¿verdad?

—Lo sé, papá. —Mi sentido del deber hacia mi familia es fuerte. Siempre lo ha sido. Por eso robé, para asegurarme de que mi familia pudiera estar protegida y atendida. Todavía puedo seguir mi plan. Aún puedo hacernos desaparecer si mi padre está de acuerdo—. ¿Papá?

—¿Sí, princesa?

—Papá, quiero que tú y mamá preparen una maleta. Rebecca también. Quiero que estén listos. Cuando vaya por ustedes,

huiremos, ¿de acuerdo? Podemos escapar de estos hombres y sus guerras y...

La puerta se abre de golpe, sobresaltándome, y el hombre peludo y tatuado se yergue sobre mí con una mirada fulminante.

—Dame mi teléfono, maldita arpía. —Extiende la mano y lo agarra antes de que pueda terminar mi frase. No sé qué escuchó, pero no quiero entregarlo. Lo sostengo con fuerza y tiro hacia atrás.

—No, necesito hablar con mi padre. —Mi mano lucha contra la suya hasta que estoy de pie, luchando contra él, y él me abofetea con fuerza. Me deja aturdida, haciendo que tropiece hacia atrás y choque contra la pared. También me hace soltar el teléfono cuando llevo la mano a cubrir mi mejilla ardiente.

No puedo creer que acaba de hacer eso. Mi mente da vueltas incluso cuando Declan irrumpe y empuja al hombre fuera del baño con un grito.

Se vuelve hacia mí y me toma la mejilla, la yema de su pulgar rozando sobre mi labio que ahora me arde. Siento el leve sabor a cobre en mi lengua y sé que el hombre me ha partido el labio.

—¿Estás bien? —pregunta, con mares verdes tormentosos rugiendo mientras mira en mis ojos. Asiento y lamo la sangre de mi labio—. Isla, no deberías haber hecho eso.

Asiento nuevamente, sin saber siquiera la respuesta correcta. Siento que estoy en un yo-yo, en sus brazos rogando que me dé placer un minuto, aterrorizada y siendo golpeada al siguiente, y luego de vuelta en sus brazos preguntándome por qué mi mundo está girando fuera de control. Él está aquí. Me siento segura, pero me siento atrapada. Pero lo quiero aquí, y aún así quiero alejarlo.

Declan presiona un suave beso en mis labios y mientras retrocede, veo una mancha de sangre en su labio antes de que la lama. —Me ocuparé de él. Tú solo prepárate para la cena. —Toca mi labio otra

vez con su pulgar, y por alguna estúpida razón, me duele por dentro cuando se aleja.

Escucho los gritos y voces enojadas en el pasillo mientras me deslizo por la pared hasta el suelo del baño y abrazo mis rodillas contra el pecho. Si fuera el tipo de mujer que llora y se lamenta como una banshee, ahora sería el momento de hacerlo. Pero no lo soy.

Soy el tipo de mujer que piensa cuidadosamente, planifica con sabiduría y se mueve con determinación.

Simplemente no sé en qué dirección moverme ahora.

DECLAN

Ronan tiene los ojos oscuros y furiosos, casi negros, nublados de duda mientras me mira. Con desconfianza. La rabia recorre mi cuerpo por la situación en la que aún me encuentro con él. Es verdad lo que dicen. Puedes hacer un millón de cosas correctas y nadie se da cuenta, pero te follas una cabra una vez y te llamarán "Cabrero" el resto de tu vida. Mi error de escuchar a Eamon, de dejarme seducir aunque solo fuera en mis pensamientos por un mísero segundo de mi vida, me perseguirá para siempre.

—Hay que solucionarlo, Declan —la voz de Ro es tan tormentosa como su mirada. Brynn no tenía ningún motivo para irrumpir en la oficina de mi hermano e intentar manchar mi nombre. La forma en que manejé a Mick estuvo a la altura de cualquier otra interacción. Mi joven compañero es un idiota, y sé que mi propio hermano puede verlo, pero el resto de la familia no siempre se pondrá del lado de Ronan y su misericordia.

Sí, la cagué al permitirme creer las mentiras de nuestro primo, pero no actué basándome en esos pensamientos engañosos. Aun así, aquella única vez que me reuní con él en secreto, donde no le corté el cuello como debería haberlo hecho, pesa sobre mí como un presagio, un indicador de mi posible comportamiento futuro. Comportamiento que Brynn cree que evitará si Ronan me expulsa de

la familia ahora. Brynn está a punto de aprender una lección sobre lealtad.

—Me encargaré de ello —refunfuño, lo suficientemente sensato para saber que si intento desatar mi ira ahora, pareceré fuera de control, y eso es lo último que necesito. Ronan me tiene caminando sobre una cuerda floja. Isla O'Connor y la alianza formada por nuestra boda es mi futuro. Unir a su familia con la nuestra establecerá a los O'Rourke en nuevos territorios y sofocará disputas que han estado latentes durante décadas. Todo está listo para que eso suceda, y cuando ocurra, Ronan verá que estoy comprometido a largo plazo.

Me dirijo hacia la puerta y Ronan me llama:

—Hoy, Declan.

Mis hombros se tensan ante la orden. Sé que la comadreja está aquí en esta casa, probablemente justo al final del pasillo. Me lo encontraré camino a la sala de estar de Ronan donde mi hermano menor Connor vigila a Isla, a quien traje conmigo para evitar otro incidente como el de hace unas semanas cuando escapó.

Agradezco la confianza de Ronan a pesar de mi fracaso, pero sé que el resto de la familia no lo verá de esa manera. Brynn es una rata y un soplón, actuando a mis espaldas para acusarme de holgazanear, de dar la espalda a mi deber como ejecutor. Ronan no se toma estas cosas a la ligera, y me sorprende que me permita manejarlo en lugar de tomar el asunto en sus propias manos. Eso me hace pensar que quizás aún haya más dudas en su mente sobre mi lealtad de lo que creía.

El pasillo está oscuro, las puertas de cada habitación a ambos lados del corredor cerradas. La casa también está fresca, transmitiendo una sensación ominosa. Veo la luz que se filtra desde la habitación al final del pasillo en el lado izquierdo, donde Isla y mi hermano esperan sentados, y veo una forma moviéndose en la oscuridad hacia mí. La silueta no es difícil de distinguir. Es Brynn.

—¿Qué coño crees que estás haciendo yendo a Ronan de esa manera? —Mi gruñido surge desde mi pecho y sale por mi boca al mismo tiempo que mi brazo se echa hacia atrás y formo un puño. Un fuerte gancho de derecha en el estómago de Brynn le hace expulsar el aire de los pulmones y doblarse. Se agarra el estómago y tose, jadeando por aire mientras le golpeo con fuerza con el codo en la parte posterior de la cabeza.

—Tienes suerte de que no te cortara la lengua por soplón. —¿Quiere un ejecutor? Bien, seré un ejecutor de las verdaderas leyes y valores de nuestra familia. Nos mantenemos unidos y creemos los unos en los otros. Ese es un hecho que nunca ha cambiado.

Brynn cae de rodillas todavía tosiendo y absorbiendo aire como si fuera un hombre que se estuviera ahogando y acabara de ser reanimado. Me yergo sobre él, deseando poder patearlo en el estómago, pero sé cuándo trazar la línea. Esto no es más que un castigo. No cruzaré esa línea para que me llamen traidor por atacar a uno de los nuestros, no después de mi casi error. Sé cómo enseñarle una lección a un hombre, y eso es lo que Brynn necesita: aprender una lección.

—Maldita sea —jadea, y le doy una rodillazo en la cara, haciéndolo caer hacia atrás contra la pared donde se desploma y sacude la cabeza.

—Hazlo de nuevo y te rajaré la garganta yo mismo, pero no antes de cortarte esa lengua de serpiente de la boca. En esta familia permanecemos leales, y tu pequeña visita pone una diana en tu espalda. —Lo estoy fulminando con la mirada, pero en la oscuridad ni siquiera puedo distinguir su expresión. No hay forma de que él pueda ver mis facciones, pero sé que sintió esos golpes, y espero a Dios que capte el mensaje.

Lo dejo allí sentado jadeando y me dirijo al resto del pasillo para ver a Connor acercándose a la puerta. Parece alarmado, probablemente por haber escuchado cómo golpeé a Brynn. Levanto una mano hacia él y asiento.

—Está bien... Solo una pequeña sesión disciplinaria. —Mis ojos se desvían hacia Isla, que tiene los brazos cruzados sobre el pecho, mirando por la ventana. Parece molesta y aburrida, pero sigue siendo hermosa—. ¿Cómo se ha portado?

—Bueno, la Princesa de las Quejas está tan feroz como siempre. —Connor se ríe mientras se vuelve para mirarla y luego a mí—. Pero no dio problemas. Buena suerte domando a esa fiera, idiota. —Sacude la cabeza y me da una palmada en el hombro mientras pasa junto a mí—. Me alegra mucho que seas tú el que esté en la picota y no yo.

El comentario de Connor me irrita, pero también me alegro. No tiene ni idea de lo que se está perdiendo al no ver a Isla por todo lo que es. Solo ve sus quejas y su enojo, y no lo entiende porque nunca ha tenido un pensamiento desleal en su vida. A diferencia de Isla y yo, Connor siempre ha querido vivir esta vida. Le encantó desde el momento en que nuestro padre comenzó a prepararlo para convertirse en nuestro oficial de logística. No puede entender cómo se siente ser forzado a quedarse cuando tu corazón grita por libertad.

—¿Te trató bien? —le pregunto suavemente, y el destello de ira en sus ojos al mirarme me dice lo que necesito saber. Probablemente se pasó todo el tiempo mientras yo me reunía con Ronan quejándose y protestando, y Connor seguramente la puso en su sitio varias veces.

—¿Podemos irnos ya? ¿Y puedo llamar a mi padre, por favor? Quiero saber cómo está mi familia. —Isla se levanta y alisa la tela color crema de su falda por las piernas. Dejo que mis ojos vaguen por sus curvas hasta sus pies y luego de vuelta a su rostro. La forma en que su blusa azul claro abraza sus tetas es atractiva.

—Ven —le digo, y hago un gesto con la cabeza hacia la puerta. Cuando volvemos a atravesar el pasillo y salimos por la puerta principal, noto que Brynn se está levantando del suelo con la ayuda de Connor. Sin duda, irá chillando como una cerda a las primeras cincuenta personas que vea, y me estará haciendo un favor,

reforzando que yo soy quien impone la ley en esta familia, y todos empezarán a entender que conmigo no se juega.

—¿Tu teléfono? —pregunta Isla, siguiéndome mientras bajamos los escalones hacia mi coche. Nicholas tiene el motor en marcha, esperando a que subamos, pero sabe que es mejor no salir y abrir la puerta cuando he tenido una reunión con mi hermano mayor. Nunca estoy de buen humor.

—Más tarde —gruño de nuevo, y abro la puerta para que suba. Ella se queda obstinadamente de pie y da una patada en el suelo.

—Ahora. Hace semanas que no hablo con ellos y me gustaría saber cómo están. —Su expresión severa no me conmueve, aunque su terquedad me molesta un poco.

—Alguien quemó uno de sus graneros y perdieron algunas ovejas. Están bien. Tengo a mis hombres allí. Ahora, sube al coche.

No dejo espacio en mi orden para que se resista, así que sube, pero no sin antes mirarme con frialdad. Giro el cuello y estiro los hombros antes de subir al coche y golpear la pared divisoria. Nicholas capta la indirecta y pone el coche en marcha mientras cierro la puerta.

—¿Así es como me tratarás una vez que estemos casados? ¿Como a una prisionera? —Isla está realmente combativa hoy. Me gusta su espíritu. Lo que no me gusta es cómo descarga su ira en mí como si yo tuviera alguna opción en esta situación.

—Si fueras mi esposa, estarías de rodillas con mi polla en la garganta ahora mismo —le digo mientras me aflojo la corbata. Ella resopla mientras miro por la ventana. Esta actitud y sarcasmo no es exactamente el tipo de personalidad con la que pensé que me casaría. Podría ser mucho más atractiva como compañera si fuera un poco menos quisquillosa.

—Tienes suerte de que no te seduzca solo para poner esa babosa en mi boca y arrancártela de un mordisco.

Su mordaz comentario abre la presa que había estado conteniendo lo peor de mi ira por el soplo de Brynn, y mi mano sale disparada, agarrándola por la nuca con un fuerte agarre en sus ondas enredadas. Ella jadea cuando la jalo hacia mí con tanta fuerza que su cuerpo se tambalea fuera del asiento y sus rodillas caen al suelo a mis pies.

—Dilo otra vez —la amenazo, y sus ojos se abren de miedo—. Adelante, dime quién eres realmente, Isla, porque quiero saber con quién me voy a casar. ¿Crees que me gusta esto?

Espero que se acobarde, que llore, que gima y suplique que la suelte, pero esta fiera no se doblega fácilmente. Intenta sacudir la cabeza, y su ceño solo se profundiza mientras farfulla:

—Te gusta follarme...

Su comentario me toma por sorpresa porque tiene razón. Me gusta follarla. Me gusta lo suficiente como para estar ablandándome, permitiéndome verla como una dama y no como un trabajo, que es lo que se supone que debe ser. Pero no soy un monstruo, no el tipo de hombre que solo usa a una mujer como un medio para un fin y luego la desecha, e Isla no es una herramienta o una ficha de negociación.

La incertidumbre en sus ojos, la he visto antes cuando me miré al espejo. La he sentido. Por muy rebelde que sea, por mucho que insista en que la estamos obligando contra su voluntad, por mucho que quiera huir y no cumplir con su deber en este acuerdo, me siento atraído por ella. Debería aborrecer su deslealtad, pero encuentro un hilo común que recorre mi propio corazón y no puedo negarlo.

Mis labios se cierran sobre los suyos mientras ella jadea y empuja mi pecho hacia atrás. La beso con fuerza, reclamando esa intimidad para nosotros, desesperado por demostrarle que somos iguales, que en nuestros corazones somos uno y ni siquiera hemos pronunciado los votos que nos han impuesto. Las manos de Isla golpean mi

pecho por un momento, su forcejeo y rechazo vocalizado amortiguados por mis besos hasta que se ablanda y apoya sus manos en mis bíceps.

Entonces me devuelve el beso, ya no alejándose sino tirando de mis solapas hacia ella. Su beso se vuelve más hambriento, devorando mi atención. Sus manos se mueven a mis muslos, y aprieto mi agarre en su cabello mientras ella se levanta y se sienta a horcajadas sobre mí. Tiro de su boca con fuerza contra la mía y no le doy ni un segundo de respiro. Mi polla se está hinchando, exigiendo estar dentro de ella y mostrarle lo parecidos que somos realmente.

—Madre de Dios —respira cuando dejo que mis labios desciendan por su garganta hasta el hueco cerca de su clavícula. Lo chupo y muerdo la suave carne mientras ella alcanza mi hebilla y comienza a desabrochar mis pantalones. Siento su pulso bajo mis labios y lo saboreo mientras abre la cremallera de mis pantalones.

Quiero decirle todas las formas en que puedo hacer que su vida sea todo lo que espera que sea, pero a menos que lo vea con sus propios ojos —que será más feliz y estará más segura aquí en esta familia que en cualquier otro lugar— nunca me creerá. Tengo que demostrárselo, y estoy empezando ahora mismo.

—Eres una maldita lianta —gruño y luego muerdo su clavícula, no lo suficientemente fuerte como para sacar sangre, pero lo suficiente para que silbe.

—Maldito cabrón, poséeme de una vez. —Su necesidad se transmite en respiraciones jadeantes, manos que me tocan, caderas que se retuercen mientras libera mi polla dura y la acaricia. Palpa mis bolas con una mano mientras me masturba. Las sensaciones son increíbles.

Mi mano se mete debajo de su falda, y siento la humedad allí, frotándola con el dorso de mi dedo índice mientras mi otra mano todavía agarra su cabello sin piedad. Meto un dedo por la entrepierna de sus bragas, y con un tirón fuerte, las parto para que

la tela se abra y su centro quede expuesto. Entonces empujo mi dedo y ella silba, girando su boca hacia abajo para robar otro beso.

Su coño está caliente y húmedo, apretándose alrededor de mi dedo mientras acaricia mi polla. Añado otro mientras su lengua baila con la mía, sus manos agarrando mi camisa, hundiéndose en mi pecho.

—Dios, voy a destrozarte —gruño, sabiendo muy bien que ahora solo será mía.

—Lo sé —gime mientras se frota contra mi mano. Su coño se restriega contra mi palma mientras mis dedos se hunden en ella. Su impaciencia me anima.

Está tan receptiva, tan lista para mí. Saco mis dedos de ella y alinea mi miembro, presionando la cabeza contra su entrada. Gime en mi boca mientras empiezo a empujar. Lentamente, agonizantemente despacio, la penetro. Sus paredes se aprietan a mi alrededor, la estrechez casi demasiado intensa.

—Jesús, estás tan jodidamente apretada —gimo. Me retiro ligeramente y vuelvo a sumergirme, esta vez enterrándome un poco más profundo. Mientras lo hago, el coche pasa sobre un bache y mi polla golpea contra su pared posterior, haciéndola sisear. Sus uñas se clavan en mi piel mientras arquea la espalda, tomando más de mí en su interior—. Eso es, cariño —la aliento—. Toma cada centímetro de mí.

Isla es un desastre balbuceante, temblando y cabalgándome, subiendo y bajando mientras la penetro. Mi pulgar encuentra su clítoris, y lo froto en círculos mientras mi otra mano agarra su cabello, guiando su boca de vuelta a la mía. Sus gemidos vibran en mi boca, su coño apretándome más con cada embestida.

—Así es, gime para mí —le digo entre besos—. Muéstrame cuánto deseas esto. —Le doy cada centímetro de mi longitud ahora, embistiendo con fuerza y asegurándome de que lo siente.

—Yo... yo... Santa madre, te deseo. —Sus palabras son puntuadas por la dura colisión de nuestros cuerpos conectándose mientras nos follamos sin sentido. Mi mano está aplastada entre nosotros, pero no cedo.

—Dilo otra vez —gruño, presionando mi pulgar con más fuerza contra su clítoris. Está temblando, sacudiéndose, empapada por más.

—Te deseo —gime, y sus paredes calientes se contraen a mi alrededor, tan fuertemente que sé que está perdiendo el control.

—Dilo otra vez, Isla. Di que eres mía —exijo, mis embestidas volviéndose más urgentes mientras siento que mi propio orgasmo se precipita sobre mí. Mis bolas se tensan y la presión aumenta. Sus meras palabras me enviarán al borde del abismo del éxtasis, y solo estoy esperando escucharla pronunciar las sílabas que necesito oír.

—Soy tuya, Declan —grita mientras su cuerpo se rompe a mi alrededor, ordeñando mi polla con su estrecho coño.

Con un gruñido bajo de placer y posesión, la lleno con mi semilla, marcándola como mía. Ella continúa subiendo y bajando, lubricando mi longitud con más humedad sedosa. Agarro su trasero ahora, empujándola con más fuerza sobre mí para poder sentir su calor en cada centímetro de mi miembro. Ella se estremece y continúa temblando mientras sus labios vuelven a los míos. La beso con fuerza y muerdo su labio. Follarla hasta el silencio no era mi plan, pero funcionó.

Cuando su cuerpo se tensa y empuja contra mis hombros, enderezándose, aspiro profundamente y apoyo la cabeza hacia atrás en el asiento. Sus pupilas están dilatadas, los labios hinchados y rojos por los besos. Su cabello está despeinado, su pecho jadeando por aire, y mi polla todavía está deliciosamente enterrada dentro de ella, sintiendo su pulso rápido latir contra mi sensible miembro.

—Solo porque me guste follar contigo no significa que quiera casarme contigo —dice claramente, y entiendo su punto. Realmente me gusta follarla, y ella abrirá las piernas para mí cada vez que se lo pida. No lo dice, pero lo veo en sus ojos.

—Pero ese coño tuyo... —Me lamo los labios y le sonrío con suficiencia, y la veo luchar contra una sonrisa. Sus paredes se aprietan sobre mí brevemente, y ella aparta la mirada mientras se desliza de mi regazo, dejando un charco de sexo en mi pelvis.

—Es mío... y todavía quiero llamar a mi padre... —dice, pero sus palabras son interrumpidas por el sonido de neumáticos chirriando y luego un rápido *pop-pop-pop* de disparos. El coche se sacude, sobresaltándonos.

—Cristo —jadea ella, agachándose. Estoy instantáneamente alerta, y el divisor entre el conductor y los compartimentos de pasajeros en la limusina baja.

—Tenemos compañía... —Nicholas suena estresado. Sus ojos muestran alarma en el reflejo del espejo.

Alcanzo mi pistolera, sujeta bajo mi abrigo en el pecho, y saco mi arma. La piel se me pone de gallina.

—¿Quién es? ¿Cuántos coches?

Tiene que ser Sebastian. No hay nadie más que vendría tras de mí tan descaradamente. La carretera sinuosa entre mi casa y la de Ronan es segura. Siempre lo ha sido. Significa que han tendido una trampa. Han estado esperando.

—Dos coches, señor... —El coche se tambalea nuevamente de lado a lado mientras Nicholas intenta evitar que los perseguidores se pongan a nuestro lado—. No puedo huir de ellos —grita, y oigo el creciente pánico en su tono. Esto es lo peor que podría haber pasado.

—Maldita sea —gruño. Esto no es bueno. Isla está expuesta aquí en la carretera, y si no hubiera sido tan estúpida como para tratar de escapar la última vez, la habría dejado en casa donde estaría más segura. Detrás de muros reforzados y puertas de hierro.

—¿Qué está pasando? —pregunta ella, pero no tengo la oportunidad de responder. Otra andanada de balas golpea el coche y de repente estamos girando, volcándonos una y otra vez. No debería haberla sacado.

Ahora voy a perderla...

ISLA

La expresión de alarma en el rostro de Declan es aterradora. El coche está detenido, volcado sobre su techo. Estoy atrapada contra la ventana destrozada mientras escucho a su conductor pidiendo ayuda por radio. Declan lucha por abrocharse los pantalones. Su arma yace en el techo junto a él en un charco de fragmentos de vidrio.

—¿Qué ha pasado? —pregunto aturdida, con la cabeza palpitando. Me toco la frente suavemente y siento humedad. Cuando retiro los dedos, veo carmesí. Estoy herida.

—Quédate aquí —ordena Declan—. Y pase lo que pase, no grites. Probablemente no saben que estás aquí. —Se desliza más cerca de la ventana rota a mi lado. Hay algunas ventanas todavía intactas, y por la gracia de Dios, son tintadas. Quizás nadie me verá.

El terror inunda cada célula de mi ser mientras lo alcanzo con la mano. —No me dejes —gimo, sintiendo un miedo genuino. Quien sea que esté ahí fuera disparó contra el coche, hizo que volcáramos. Escuché que hay dos coches también, y solo con Declan y su conductor, estamos en desventaja. —Por favor —suplico. Estoy temblando, muerta de miedo. Podría orinarme del terror.

—Isla, por favor. —Declan mete la mano en su bota y saca un pequeño revólver. Sus ojos son intensos mientras sujeta mi barbilla y fija su mirada en mí—. ¿Sabes disparar?

Mis ojos van y vienen entre los suyos y asiento. —Sí, ¿por qué? No quiero disparar. Dijiste que me protegerías. —Estoy confundida, abrumada. Mi mente corre. No soy una asesina. Solo soy una contadora.

—Toma esto —dice, poniéndolo en mi mano. Suelta su agarre de mi cara y me dice—: No dejes que te atrapen. ¿Me entiendes? Usa esto. Dispara y dispara, y si te quedas sin munición, corre. ¿Me oyes?

Estoy entumecida. Sus palabras no tienen sentido. Acaban de follarme hasta perder el sentido y luego sufrí un accidente de coche. Estoy mareada, sangrando, jadeando por aire. Mi cuerpo ni siquiera ha registrado el dolor, pero sé que estoy herida.

—¡Isla! —grita, y parpadeo varias veces—. ¿Me entiendes?

Asiento una vez, y él me besa con fuerza antes de apartarse apresuradamente y salir por la ventana. Solo es cuestión de segundos antes de que escuche disparos. Estoy encogida, temblando y acurrucada en esta limusina volcada, temiendo por mi vida. No puedo quedarme aquí sentada y esperar. Soy un blanco fácil. Él dijo que me quedara dentro, pero si llegan a esta limusina con sus armas, estoy muerta.

Así que me impulso sobre mis manos y rodillas y me arrastro hacia la ventana. El vidrio se clava en la palma de una mano, en los nudillos de la mano que sostiene el arma. Me asomo por el cristal roto y no veo nada, pero el sonido de los disparos es fuerte, ensordecedor. El arma está cargada, seis balas en el revólver con el seguro quitado. Saco la cabeza por la ventana y respiro el olor a gasolina. Tampoco puedo quedarme aquí arriesgándome a una explosión.

—Ayuda —gimo en voz baja, pero no hay ayuda. Nadie viene. Estoy sola aquí con hombres que me están cazando. Sé que vinieron por mí, no por él. Sé que es la banda de O'Reilly que viene a limpiar el desastre que hice. Declan dice que me quieren muerta. Nunca me llevarán con vida, y tengo que luchar por mi vida, por la vida de mi padre.

También oigo gritos, Declan y su conductor, voces masculinas que no conozco. Están hablando en gaélico, que apenas conozco. Pero capto ciertas palabras como "masacre" y "deuda". Solo confirma que están aquí por mí mientras salgo a rastras de los restos destrozados y me arrastro hacia el lado del coche. Los sonidos son más fuertes aquí fuera, más aterradores.

Mi cuerpo tiembla mientras agarro el arma, ahora pudiendo oír y ver mejor lo que está pasando. Desde mi posición, veo dos SUVs con las cuatro puertas abiertas. Ocho hombres al menos, quizás diez o más. Pero veo algunos cuerpos en el suelo, hombres sangrando y retorciéndose, algunos tan inmóviles como la muerte misma. Declan realmente está luchando por mí, y por él también. Yo le traje esto, y ahora la culpa me consume por lo que he hecho. No quiero que muera.

—Entrégala, O'Rourke, y no te mataremos. —La voz enfurecida es apenas distinguible mientras cambia del gaélico al inglés y viceversa, escupiendo insultos.

—Vete a la mierda —grita Declan, y estallan más disparos. Cuando se silencian, escucho el sonido de hombres gruñendo y forcejeando.

En la distancia, la línea de árboles, veo un camino hacia el bosque. Parece la salvación, pero está al menos a cien metros de aquí. Estaría completamente expuesta, y no sé qué hay al otro lado, cuánto se extiende el bosque. Mis pies parecen poco confiables en este momento. No estoy segura de que pueda caminar, y mucho menos correr, no cuando hay hombres disparándome.

Mis manos continúan temblando mientras me levanto lentamente y miro por encima del vientre del coche. Declan está atrapado en una pelea a puñetazos con alguien, un hombre con un tatuaje furioso en el lado izquierdo de la cara, y su conductor está tendido en el suelo. Dos hombres, fulminando con ojos color jade, avanzan hacia mí.

No dejes que te atrapen, me dijo Declan. Solo dispara y dispara y dispara.

Un pequeño gemido sube a la superficie, pero lo reprimo. No dejaré que me lleven. No puedo. Me matarán. Han visto que estoy aquí y vienen, y sé lo que significa.

Saltando a mis pies, apunto el arma a uno de los hombres y empiezo a disparar. El arma rebota en mi agarre, errando el primer disparo, pero disparo una y otra vez. Las balas atraviesan su pecho, dando en el centro de masa, y mis brazos temblorosos apenas logran mantener el arma estable. Me giro hacia el segundo hombre, que ahora está en una carrera mortal, a solo unos pasos de mí, y le disparo una vez, pero solo roza su costado. La inminente condena que siento cuando el arma hace clic pero no salen más balas casi me paraliza. Me giro para correr.

Dos zancadas...

Tres...

Y él está sobre mí, derribándome al suelo con tal fuerza que saca el aire de mis pulmones. Grito y ruedo, intentando quitármelo de encima, pero su mano cae fuerte sobre mi cara, abofeteándome.

—¡Para! ¡No! ¡Suéltame! —Lucho, arañando y moviendo mis brazos, pero él es más fuerte que yo, el doble de mi tamaño. Me abofetea de nuevo y luego me agarra por el pelo y se pone de pie, arrastrándome con él.

—Mira lo que he encontrado —anuncia con orgullo. Mis rodillas raspan el pavimento mientras se mueve, y me aferro a su pierna intentando detener parte del dolor. Mis dientes se hunden en la

pierna de su pantalón, encontrando su pantorrilla carnosa y mordiendo con fuerza. Él grita y me pateo, enviándome volando y rodando por el pavimento hasta que mi cuerpo choca contra algo duro. Es Declan, de rodillas, con una pistola en la cabeza.

—Maldita zorra —maldice el hombre, y me alejo de él a rastras, aferrándome a Declan. Él está rígido y estoico, tieso. Sin moverse. Su barbilla está alta y su pecho se agita.

—Lo siento —dice suavemente. El hombre con la pistola en su cabeza le empuja.

—¿Pensaste que podías mantener a la princesa a salvo, eh? —El hombre es feo, con ojos negros como cuentas y una desagradable cicatriz en su ceja derecha. Lo odio instantáneamente, y eso me hace querer suplicar por la vida de Declan.

—Él no ha hecho nada. Por favor, solo llévame a mí. Yo soy lo que quieres. —Mis palabras salen ahogadas. Todavía estoy mareada, ahora casi desesperada por que el dolor me consuma. Mi visión es tenue. Probablemente recibí un golpe en la cabeza.

—Oh, créeme, te llevaremos —dice uno de ellos mientras se agarra la entrepierna a través de los pantalones. Ambos se ríen, y siento que Declan se tensa aún más. Estoy tan en sintonía con él ahora, tan unida a él que todo lo que puedo sentir es lo enojado que está, lo concentrado que está en protegerme. Su mano se entrelaza alrededor de mi muñeca y la agarra.

—Si quieres lastimar a alguien, lastímame a mí. Déjala fuera de esto. Ha aprendido su lección y va a comportarse. —La forma en que su cuerpo retumba mientras habla me conmueve. Lo rodeo con mis brazos y tiemblo. En su estómago, siento humedad, y miro hacia abajo. Una flor carmesí allí me dice que él también está herido: el coche o un cuchillo, tal vez una bala. Me enferma. Siento náuseas revolviendo mi estómago tanto como el mareo en mi cabeza.

—No es así como funciona esto. A Sebastián le encantará ver ambas cabezas en bandeja. Deberías haber sabido que no debías protegerla, Declan. —El hombre con el arma le golpea la cabeza otra vez, y me estremezco.

—¡Basta! Déjalo en paz —suplico. Lágrimas ardientes de rabia me amenazan, pero las contengo. No soy una bebé. No soy una mujer débil e indefensa—. Solo llévame a mí —les digo, poniéndome de pie, pero Declan agarra mi muñeca con más fuerza y yo tambaleo.

—Mucha gente pagará por tus pecados, Princesa. —Ahí está de nuevo, ese nombre con el que me llama. El que tantas personas me han llamado. Lo odio. No soy un maldito peón en la pesadilla infernal de un juego que están jugando.

—Sí, bueno, ni siquiera me mearía en ti si estuvieras en llamas —le digo duramente y me estremezco cuando levanta la mano como si fuera a golpearme, pero el golpe nunca llega. El otro hombre detiene su brazo. En cambio, alcanza de nuevo su entrepierna y esta vez va a desabrocharse el cinturón.

—¿Y si simplemente nos divertimos aquí mismo en la calle... justo frente a tu prometido? ¿Quieres insultarme de nuevo, perra? —Me estremezco solo de pensar en eso, en sus manos sobre mí como las manos de Declan estaban sobre mí hace poco. Me doy cuenta entonces de que no quiero las manos de ningún otro hombre sobre mí nunca más. Nunca más. Solo las de Declan.

—Que te jodan... Malditos bastardos.

Él me alcanza de nuevo, arrancándome del agarre de Declan. Él está indefenso. No puede hacer nada. Con un arma en la cabeza, si se mueve, lo matarán y luego a mí. No tiene otra opción más que esperar, y yo no voy a quedarme esperando para ver lo que hacen. Salgo balanceando los puños, lanzándome contra su pecho y golpeando sus costados.

Cuando me empuja hacia atrás, caigo fuertemente al suelo, pero justo a tiempo. Una nueva lluvia de balas cae, esta vez desde unos coches que se acercan en el horizonte. Me acurruco en una bola y cubro mi cabeza, gimoteando, hasta que siento calor y peso cubriéndome.

—Estoy aquí. Quédate abajo. Quédate quieta... Ronan está aquí — dice Declan, sus palabras calmándome.

—Oh, Dios —respiro, sintiendo que el alivio me inunda pero aún aterrorizada. Quiero desmoronarme, aferrarme a él y dejarme sentir segura, pero el puro terror de lo que acabo de pasar me entumece. Me quedo allí escuchando más disparos, lo que suena como una explosión cuando otro coche se estrella, y luego calma.

Demasiada calma.

Calma mortal.

Declan se desliza fuera de mí, y siento que me levantan.

Mis ojos se abren ligeramente. Los dos hombres están muertos, en charcos de sangre en el suelo entre nosotros y el nuevo coche que vino a nuestro rescate. Estoy en los brazos de Declan, rodeada por los hombres de Ronan, todos armados y enfadados.

—Los limpiadores vienen en camino. Lleven el paquete a un lugar seguro —ordena Ronan.

—Sí —gruñe Declan, y estoy confundida de nuevo. "Paquete". "Princesa". ¿Qué significa todo esto?

Entonces de repente, estamos en un nuevo coche, alejándonos a toda velocidad del lugar del accidente. No sé qué pasó. No sé por qué están tan enfadados conmigo, persiguiéndome así. Por qué simplemente devolver el dinero no sería suficiente. Pero me siento segura. Estoy en su regazo, en sus brazos, sus labios presionando besos en mi sien.

—Estás sangrando —dice Declan suavemente, pasando un dedo por mi frente.

—Tú también —digo, recordando la flor de sangre en su estómago.

—Solo un corte. Estoy bien. —Sus ojos se centran sinceramente en mi cara, y acaricia mi mejilla con su palma, luego la acuna—. ¿Estás bien?

Su pregunta es ridícula. Por supuesto que no estoy bien. Maté a un hombre. Pero asiento. Mi padre me enseñó a cazar, disparar y desollar una oveja. La sangre no me molesta. Es la culpa por lo que he hecho. Por lo que soy capaz de hacer. Que puedo ser como estos monstruos.

—Tú... Yo... —No puedo formar palabras. La adrenalina todavía está pulsando a través de mí, mi visión todavía tenue. Siento que puedo desmayarme en cualquier momento.

—Shh, estoy aquí. —Declan presiona sus labios en mi frente, y cuando se aleja, hay sangre en ellos. Dejo que mis ojos se cierran y el sueño me reclama.

Cuando los abro, siento frío. Estoy acostada en su cama, no en mi cama. No en el lugar donde me mantiene encerrada lejos del mundo. Su cama, en su habitación, con su whisky y pistola en la mesita de noche. Su firme y gran cuerpo está en el colchón junto a mí. Su mano presiona un paño húmedo contra mi piel en lo que solo puedo suponer es su intento de limpiarme después de la terrible experiencia. Lo miro, y él sonríe suavemente.

—Ahí estás. —Su susurro es suave y gentil, pero lo sé porque he visto de lo que es capaz. La suavidad dentro de este hombre es lo que me atrae hacia él como la gravedad. La realidad más dura de su potencial es lo que me aleja.

—Yo... —Quiero hablar, pero todavía no confío en mi voz.

—Solo es un corte, nada grave. Del cristal. El médico dice que estás bien. Podrías tener una leve conmoción cerebral, lo que explicaría por qué has estado durmiendo durante dieciocho horas. —Presionó el paño contra mi cara de nuevo, y me muevo, sintiendo las sábanas contra mi piel desnuda. Estoy desnuda, probablemente me desnudaron para asegurarse de que no hubiera más heridas—. Y tendrás moretones. Dimos un fuerte golpe. Pero estás viva.

El accidente, el tiroteo. No es una novedad para mí. No me sorprende recordarlo porque no he hecho más que soñar cosas horribles, terribles, todo el tiempo que estuve durmiendo.

—Me salvaste... —susurro.

—Te lo dije. Necesitas mi protección. ¿Ahora me dejarás cuidarte? — Su mano levanta mi barbilla, y parpadeo lentamente mientras proceso todo. Ya he dado mi consentimiento para esta boda, pero mi plan de huir todavía arde en mi pecho. Si esos hombres vendrían por mí así, ¿cómo protegerá Declan a mi padre? No puede estar en dos lugares a la vez, y solo es cuestión de tiempo hasta que Sebastián vaya tras mi familia.

—Vuelvo enseguida —dice cuando su teléfono empieza a sonar.

Me estremezco por la falta de calor cuando se desliza fuera de la cama y se lleva el teléfono al oído. Sale al pasillo, pero puedo oírle decir: —El paquete está a salvo... Sin preocupaciones... solo un golpe. Sí... Te di mi palabra. La boda sigue en pie...

Mientras se aleja, me encuentro siendo arrastrada al sueño de nuevo, preguntándome qué significa todo esto. ¿Por qué me llaman un paquete? ¿O hay algo más en juego aquí? Quiero pensarlo bien pero no puedo, no cuando el sueño me arrastra de nuevo a las profundidades aterradoras del terror y la oscuridad.

Tengo que salir de aquí...

DECLAN

Mi teléfono está al dos por ciento, pitando mientras termino la llamada. Lo deslizo en mi bolsillo y vuelvo hacia la habitación, pero por la rendija de la puerta veo que Isla está dormida de nuevo. Maeve se sienta en la silla justo fuera de la habitación, donde le pedí que estuviera. La pareja de Ronan es una doctora fantástica, pero siento que Isla va a necesitar más que solo vendajes esta vez. La expresión en sus ojos —el shock y el pánico— sigue ahí. Esto está destrozándole la cabeza.

—Gracias, Maeve —le digo, sabiendo que mi hermano mayor está abajo.

Ella asiente y me ofrece una expresión de simpatía. —Entraré a sentarme con ella, estaré aquí si despierta. —Ronan la envió a mi casa en el instante en que escucharon que hubo un accidente. Llegó solo momentos después de que nosotros arribáramos y yo acostara a Isla en la cama. Ahora él me espera abajo, y basado en esa breve llamada con él, sé que no está contento.

—Gracias. Enviaré a Sera para que te traiga paños limpios para ese corte. Sin puntos, creo que seguirá sangrando. —Estoy más preocupado por su bienestar mental que por el corte, aunque probablemente le quedará una cicatriz desagradable.

—Finn estará aquí con anestesia y mi kit de sutura, Declan. —Maeve se pone de pie y apoya una mano en mi bíceps. Su compasiva manera de tratar a los pacientes me reconforta, especialmente en un mundo tan hostil donde los hombres esperan que todos aguanten cargas como esta sin mostrar debilidad. Isla no debería ser tratada así. Estoy agradecido de que la sabiduría de Ronan al elegir a una cirujana como compañera haya ayudado a traer algunos de esos toques femeninos a nuestra familia, los que perdimos cuando mamá murió.

—Gracias —le digo, y asiento mientras me dirijo hacia las escaleras. Me duele dejar a Isla, pero después de un ataque tan descarado como ese, tenemos que hacer algo. Sebastian es muy audaz al pensar que puede hacer volar mi coche fuera de la carretera y salirse con la suya.

Nuestros limpiadores harán que parezca un accidente entre dos coches, y mi limusina probablemente ya está en la trituradora esperando ser fundida. Ocho de sus hombres están muertos, y Nicholas está en el hospital en observación. Estoy furioso y, a pesar de mis propias heridas, no voy a detenerme.

Mis pies me llevan a la sala donde Ronan y Connor están hablando. Sus ojos se animan cuando entro, y Ronan pregunta: —¿Cómo está ella?

Tengo que tragar el nudo en mi garganta y aclararlo con una tos. —Maeve dice que tiene una conmoción cerebral y un corte desagradable, pero está jodida, Ro. Las mujeres nunca deberían ver mierdas como esa. —Camino directamente a mi gabinete de licores y saco tres vasos, llenando cada uno con Writer's Tears, y luego asintiendo con la espalda hacia mis hermanos. Se unen a mí, y cada uno toma un vaso. Bebemos en silencio.

Pensar lo cerca que estuve de destruirlo todo solo porque tengo esta incesante necesidad de demostrar mi valía. No podía confiar en que Finn o Connor la vigilaran en mi casa. Tengo que tomar las cosas en

mis propias manos y las arruino. Tal vez Brynn tenga razón y no pertenezco a la posición que ocupo.

—Esto no fue por el dinero, Declan. —El rumor de Ronan me tensa—. Fue por principio. Ella robó. La quieren muerta. Los humilló, y nosotros la estamos protegiendo; de hecho, nos estamos asegurando de que siempre estará protegida, y ellos no se detendrán ante nada para asegurarse de que muera antes de esa boda.

—La alianza, sin embargo... —el comentario de Connor viene justo después de la obvia declaración de Ronan.

—La alianza no se llevará a cabo sin la boda. —Me vuelvo hacia el líder de nuestra familia, nuestro jefe, y digo—: Voy a cazarlo ahora mismo. —La ira corre por mis venas. Apenas puedo controlar mis ganas de estrellar este vaso contra mi chimenea—. Voy a salir ahí y encontrarlo y abrirlo desde la pelvis hasta el esternón.

—Espera un momento —dice Ro, presionando una mano contra mi pecho. Deja su vaso y aspira una respiración profunda y calmante. Pero no hay respiración lo suficientemente profunda para calmarme. Estoy furioso. El hombre intentó matar a mi futura esposa—. No estás pensando con claridad. Tenemos un plan.

—¡Acribillaron mi coche a un lado de la carretera! —grito, y mis brazos se elevan al mismo tiempo. Arrojo el vaso a la chimenea, y se hace añicos enviando fragmentos a través de mi suelo de madera—. Es mi esposa, Ro. No estamos hablando de un activo o un "paquete". Ella me pertenece, y él está amenazando eso.

Me inclino contra su mano y él me mira severamente. Sabe que no me revelaré contra él, que tengo las manos atadas y mientras él exija que esperemos, debo obedecerle. Sabe que debido a la situación en la que me he metido, estaría abiertamente diciendo a esta familia que lo odio a él y a su autoridad sobre mí si voy en contra de él en esto, y sabe que no haré eso.

Pero quiero hacerlo.

Por Dios, quiero encontrar a Sebastian y usar los tendones de su cuerpo para atar a cada uno de sus enemigos y quemarlos vivos.

—Declan, respira. Contrólate. —Sus ojos se clavan en mí, y aprieto la mandíbula. Su mirada calculada es como la de mi padre: oscura, amenazante, enfadada. No puedo resistirme a él o estaría arriesgando mi vida—. Lo mejor que podemos hacer es seguir adelante con nuestro plan. Tu matrimonio es una sentencia de muerte para su deseo. No le pondrá un dedo encima mientras sea tu esposa.

Estoy hirviendo, listo para arrancarle la cabeza a Ronan también, pero no puedo hacer nada al respecto. —Entonces trae al ministro. Me casaré con ella ahora. —Mi pecho se siente como si fuera a explotar. Proteger a Isla es ahora mi prioridad número uno, y ya ni siquiera se trata de esta maldita alianza con su padre. Es ella. La amo. No permitiré que le pase nada.

—Respira —dice de nuevo—, y tómallo con calma. La publicidad de la ceremonia en mi casa es lo que necesitamos. Queremos que todos los jefes de todas las familias de esta ciudad sepan que ella nos pertenece. Que ahora es una de nosotros. La boda en mi casa seguirá según lo planeado, y ella estará a salvo.

Se aleja de mí, y veo a Connor dejar su bebida. La expresión en la cara de mi hermano menor es menos segura, pero incluso si estuviera de acuerdo conmigo y quisiera cazar a Sebastian, tendríamos que enfrentar la ira de Ronan.

Estoy atrapado. Tengo las manos atadas, y mi hermano se va.

—Hazme un favor y asegúrate de que Maeve duerma un poco. Le gusta sobrevolar a sus pacientes. —Ronan sale, y Connor ofrece una mirada de compasión mientras lo sigue, y me quedo con mi rabia y mi licor, deseando poder asesinar a ese bastardo por siquiera pensar en hacerle daño a Isla. No dejaré que la atrape, y no permitiré que

nadie la toque nunca más. Incluso si al final ella sigue sin quererme,
la protegeré tal como prometí.

ISLA

Me duele la cabeza y las náuseas persistentes son suficientes para impedirme descansar a pesar de sentirme agotada. Eso y las pesadillas incesantes que estoy sufriendo. Estoy sola en la habitación, todavía en la enorme cama de Declan. Huele a él, lo que es ligeramente agradable. Es un estímulo subconsciente que me arrulla hacia una sensación de seguridad. Respirar su aroma durante ese ataque fue lo único que me mantuvo cuerda.

Todo mi cuerpo se siente dolorido, un dolor tan profundo que penetra mis huesos. Gran parte del accidente y el tiroteo que siguió se han borrado de mi memoria, pero mi cuerpo recuerda. Cada mancha morada y sensible en mi piel cuenta la historia de dónde fui golpeada o estrellada contra objetos. Mis rodillas se sienten en carne viva como si estuvieran picadas después de haber sido arrastradas por el pavimento. También me duele doblar las piernas.

He estado viviendo en negación, y ahora es obvio. Mi ingenuidad probablemente también sea obvia para Declan y sus hermanos. Si hubiera estado sola ahí fuera, sin duda habría sido violada, torturada y finalmente asesinada por Sebastian O'Reilly y sus hombres. Seguramente me habrían llevado ante él para que también pudiera saciarse, deshonrándome y humillándome antes de prolongar mi asesinato de manera lenta y agonizante.

Pero estoy a salvo aquí gracias a Declan y sus hermanos. Estoy en su cama caliente, tan cómoda como puedo estar con todos estos moretones, y se me permite descansar y recuperarme a mi ritmo. No estoy segura de cuántos días han pasado. Recuerdo haber tomado algunas comidas y haberlas vomitado al instante. Maeve dice que es por la lesión en la cabeza, y no puedo esperar a que sane. No creo que pudiera escapar ahora aunque lo intentara. Mi cuerpo está demasiado débil, lo que significa que tengo que trazar un nuevo camino a seguir y darme tiempo para recuperarme por completo.

También significa que el plazo que tengo es demasiado corto para escapar antes de esta boda. Pero eso no me molesta tanto como antes. Incluso si acepto el vestido, todavía puedo escapar. Mi nueva identidad no estará casada. Será libre de hacer lo que quiera, y algún día encontraré el amor. Tal vez no como él, definitivamente no como esta familia. Pero un amor verdadero y seguro.

—¿Cómo te sientes? —escucho, y me giro para ver a Declan de pie detrás de mí. Solo lleva una toalla alrededor de la cintura, su cuerpo brillante de humedad. Nunca escuché la ducha correr, aunque el fuerte zumbido en mis oídos por el golpe en la cabeza es ensordecedor. Es posible que no oiga sonidos suaves como ese por un tiempo.

—Adolorida —croo, girándome completamente para mirarlo. Me acuesto de lado preguntándome por qué me mira tan diferente ahora, con suavidad y compasión. ¿Dónde está el monstruo que asesina personas e impone la ley de los O'Rourke? Por alguna razón, esta versión de él me intimida, me pone bajo un hechizo que me hace encogerme. Este es más peligroso que el otro. Este consumirá mi corazón y alma. El otro solo puede matar mi cuerpo.

—Es un hombre peligroso, Isla —Declan camina hacia mí, pasando una mano por su cabello empapado. El agua gotea de sus mechones mojados y corre por su pecho. La cruz celta allí sugiere lealtad a sus hermanos y su organización criminal. Sus otros tatuajes no son tan

significativos, y puedo admirar cómo apoya a sus hermanos. Pero sus pecados son demasiado oscuros para pasarlos por alto.

—Tú eres un hombre peligroso —mis palabras suenan huecas. Todavía estoy entumecida. Ya no sé si realmente creo eso, que Declan sea un hombre peligroso, al menos no para mí. No ha hecho nada más que intentar convencerme de que lo deje protegerme. No ha puesto una mano sobre mí excepto las veces que se lo he pedido. Pero vi cómo masacró a esos hombres, seis de ellos a sangre fría, tendidos en ese pavimento.

—Ya han intentado matarte una vez. Si no pueden hacer eso, irán tras tu familia. Y ya lo han intentado también —avanza usando la esquina de la toalla para secar su brazo, y yo me incorporo bruscamente en la cama.

Mi mente va hacia mi padre y mi madre, hacia Rebecca. Sebastian está cazando todo lo que aprecio, y todo por unos míseros doscientos mil. Su patrimonio neto es de cientos de millones. ¿Por qué le importa siquiera?

—Lo devolveré —digo, poniéndome de pie. La delgada camiseta que llevo (una de Declan que me prestó) y mis bragas apenas son suficientes para mantenerme abrigada o cómoda. Cruzo los brazos sobre mi vientre y lo miro a los ojos—. Sé exactamente dónde está. Puedo ir a desenterrarlo y devolverlo. Por favor... —quiero que me ayude.

No me hago ilusiones de que le importe en absoluto. Todo esto es solo un acuerdo para él. No importa que mi actitud hacia él haya comenzado a suavizarse o que esté viendo cosas en él que no odio. No importa que me trate bien o me proteja o que me sienta más segura cuando estoy en sus brazos ahora; lo he sentido desde ese momento en la calle cuando la sangre de su camisa manchó mi palma.

Sé que no soy más que una transacción comercial para él y que ni siquiera se detendrá a pensarlo si tiene que ponerme una bala en la

cabeza. Soy un medio para un fin, pero tengo que suplicar a su lado humano, el lado que veo mirándome ahora mismo. Mi familia no puede ser dañada. Me aterroriza.

—A él no le importa el dinero —dice Declan, caminando hacia su cómoda. Deja caer la toalla, dándome la espalda. Veo las cicatrices allí, algunas que recuerdo haber visto coser y algunas más que no recuerdo. Pero las he sentido bajo mis dedos cuando me tuvo, cuando me hizo suya.

—Entonces haz que le importe —espeto, acercándome a él. Su cabeza cuelga, y me paro a su lado, mirándolo fijamente—. Ve a buscarlo y haz que lo acepte de vuelta, joder —estoy agitada, temblando ante la comprensión de que he puesto una diana en las espaldas de mi familia. Probablemente parezca ira, porque a pesar de lo que dicen de mí, no soy una maldita banshee. No me voy a derrumbar llorando.

—No funciona así.

—Pues haz que funcione, maldita sea —digo, clavando un dedo en su pecho. Está parado desnudo frente a mí, pero ni siquiera estoy mirando los músculos definidos de sus costillas y abdominales o el hecho de que su verga está medio erecta, probablemente porque está desnudo a mi alrededor. Necesito respuestas y necesito consuelo, y no me resulta fácil pedirlo, especialmente a alguien a quien debería odiar.

—No puedo simplemente chasquear los dedos, Isla —dice, y me mira con una tormenta de jade en sus ojos. Los destellos de esmeralda todavía muestran compasión, pero puedo ver su temperamento hirviendo. Si lo enfurezco lo suficiente, tal vez entonces hará algo.

—¿Entonces los dejarás que me lleven? ¿Y qué, me violen, me corten la garganta, asesinen a mi familia? ¿Crees que un certificado de matrimonio me mantendrá a salvo? —Todo mi cuerpo se agita ahora, temblando de miedo y rabia. Mi cabeza late con más fuerza, y

siento que podría vomitar, y cuando él abre la boca para protestar, me hace estallar.

—Madre de Dios, mujer, tú...

Lo abofeteo con fuerza, tanta que su cabeza se mueve hacia la izquierda antes de que su mano se dispare y agarre mi muñeca. Me empuja contra la pared y tiene ambos brazos inmovilizados sobre mi cabeza antes de que pueda protestar, y su aliento caliente baila sobre mi rostro.

—Intenté decírtelo, Isla, que la única salida de esto es confiar en que yo te proteja —es fuerte, hombros cuadrados, músculos cincelados. Mi cuerpo se inunda de calor mientras lo imagino atrayéndome contra su pecho para protegerme, nada que ver con lo que mi ira quiere, pero la niña temerosa dentro de mí, la que está aterrorizada de perder a sus padres y a su única hermana, lo anhela.

—Vete a la mierda. No me casaré contigo —suelto, pero sé que lo haré. Haré cualquier cosa para salvarlos. Todo esto es culpa mía. No puedo vivir con esa culpa.

—¿Por qué no puedes simplemente escucharme? ¿Cuántas veces más tienen que venir por ti antes de que lo hagas? —aprieta los dientes, y yo giro la cabeza. Sé que tiene razón, y lo odio. Vienen como un demonio en la noche, y no tengo más opción que someterme a él.

—¿Qué vas a hacer, follarme hasta la sumisión? —mis palabras son inofensivas, una provocación lanzada para incitar su ira. Tal vez entonces liberará a la bestia que conozco demasiado bien, la que consume mis dudas y me recuerda lo poderoso que es. Me hace sentir segura.

—¿Quieres que te folle hasta la sumisión? —sus labios están peligrosamente cerca de mi oreja ahora, su polla dura y presionada contra mi muslo desnudo. Él también se excita con esto.

—No espero menos.

Declan me muerde el lóbulo de la oreja, pero no suelta mis manos. Mi cuerpo se estremece mientras su otra mano agarra mi teta, apretándola y amasándola. Arqueo la espalda, pidiendo más en silencio. Su mano viaja hasta el borde de mi camiseta, levantándola y quitándola en un solo movimiento fluido. Ahora estoy desnuda excepto por mis bragas, pero no por mucho tiempo. Engancha sus dedos en la cintura y las baja, dejándome desnuda y expuesta a sus ojos hambrientos.

—Abre las piernas —gruñe mientras suelta mis manos. Hago lo que me dice porque la rebeldía ya no es una opción. Él retrocede, su erección aún palpitante entre sus piernas—. Estás tan mojada —sonríe, pasando un dedo por mis pliegues y llevándolo a mis labios—. Pruébate a ti misma.

Me pruebo a mí misma en su dedo, el almizcle de mi excitación mezclado con mi vergüenza. Cierro los ojos y chupo su dígito, gimiendo suavemente mientras acaricia mi pecho.

—Eso es, nena —su voz es baja, ronca, y envía escalofríos por mi columna. Empuja dos dedos dentro de mí bruscamente, probando mi entrada antes de sacarlos y llevarlos a mis labios nuevamente—. Abre los ojos. Mírame —abro los ojos a regañadientes y encuentro los suyos oscuros—. Quieres esto, ¿verdad?

—Sí —gimoteo—. Quiero que me poseas —hay algo en ello, la forma en que me domina y me hace sentir pequeña. Se siente seguro, y no sé por qué. Tal vez porque en mi debilidad, él es fuerte y puedo confiar en esa fuerza, o tal vez es algo más. Tal vez me estoy enamorando de él.

Declan avanza y me empuja contra la pared, su erección presionando contra mi centro—. Dilo otra vez, Isla. Dime que quieres que te folle hasta la sumisión. Dime que quieres que te domine y te obligue a ser mi juguete sexual.

—Yo... —jadeo cuando me penetra bruscamente, estirándome al límite—. ¡Ah, Dios!

—¡Dilo! —gruñe, embistiéndome sin piedad.

—Sí... Hazme tu juguete —gimo, mis uñas clavándose en sus muslos. No es gentil, pero no quiero que lo sea. Quiero que me muestre cuánto necesita esto, cuánto me necesita. Sus caderas chocan contra las mías, cada impacto enviando oleadas de placer a través de mi cuerpo. Luego su mano cae sobre el lado de mi trasero en un fuerte golpe que me sacude.

—Oh, Dios —gimoteo, acercándome al orgasmo, empujando mi cuerpo contra el suyo en un intento desesperado de sentirlo más profundo dentro de mí.

—Te gusta eso, ¿verdad? —gruñe, sonriendo mientras me azota de nuevo, esta vez más fuerte—. Dime que te gusta.

—Me... me gusta —gimo, mi cuerpo ardiendo mientras me embiste implacablemente. El dolor y el placer se entrelazan como uno solo, el escozor de su mano un delicioso recordatorio de quién tiene el control aquí.

—Dilo más alto, Isla. Dime cuánto te encanta cuando te marco como mía —es humillante y degradante, pero tiene razón: me encanta. Me encanta tanto que sigo volviendo cuando sé que mi objetivo final es estar lejos de él, tan lejos de esta vida.

—Me... encanta... —jadeo, y un orgasmo sacude mi cuerpo, haciéndome estremecer y convulsionar mientras continúa follándome contra la pared. Estoy temblando, débil de rodillas mientras su aroma me envuelve y me absorbe más profundamente en su vórtice.

Cuando se retira, pienso que estoy libre, lista para acurrucarme en la cama y resignarme a mi destino, pero tiene otros planes. Declan me da la vuelta y fuerza mi cuerpo a inclinarse sobre su cómoda. Su verga empuja mi trasero mientras agarra mi pelo y tira de mi cabeza hacia atrás en un ángulo extraño.

—Joder, tu culo es sexy... —su verga se desliza arriba y abajo por mi hendidura, esparciendo mi humedad.

—No, Declan... ahí no —gimoteo, pero es demasiado tarde. Ya está dentro de mí, estirándome de una manera que arde como el fuego del infierno pero se siente tan condenadamente bien. Sale y vuelve a meter su verga, más fuerte esta vez, haciéndome gritar.

—Relájate, Princesa —aprieta los dientes, y me contraigo a su alrededor. Dios, se siente tan bien, no puedo respirar—. Eso es, toma la verga de Papi.

—¿Papi? —gimo mientras embiste dentro de mí una y otra vez.

—Sí, ahora soy tu papi, y tú eres mi pequeño juguete. Dilo —su agarre en mi pelo se aprieta, sus embestidas más duras y rápidas mientras me penetra implacablemente.

—Yo... soy tu pequeño juguete —mis gemidos preceden a un segundo orgasmo, este más poderoso que el primero. Y parece excitarse aún más con eso, sintiendo la pulsación de mi estrecho agujero alrededor de su gruesa circunferencia. Siento como si me estuviera partiendo en dos, pero es la sensación más exquisita que he tenido en mi vida.

¿Cómo puedo odiar simultáneamente todo lo que este hombre representa, todo lo que me veo obligada a hacer por mi familia, y aun así encontrar que estoy enamorada? ¿Cómo puedo disfrutar esto cuando lo odio en principio y en hecho?

Siento su liberación profundamente dentro de mí y me estremezco cuando suelta mi pelo. Me quedo tendida sobre el extremo de la cómoda mientras bombea dentro y fuera de mí unas cuantas veces más y luego se retira. Duele, siento como si estuviera partida, pero la relajación llega en oleadas. Estoy mareada y débil. Me ayuda a llegar a la cama y me cubre.

Cuando presiona un beso en mi frente, promete:

—Ya verás, Isla. Cuidaré de ti. Tendrás todo lo que quieras y tu familia estará a salvo. Descansa ahora, Princesa...

Y mis ojos se cierran por la fatiga y el resplandor posterior. No tengo energía para luchar ahora mismo. Pero puedo soñar con mi escape y rezar para que cuando se presente la oportunidad, tenga el coraje y el deseo de correr. Que el cielo me ayude si caigo aún más.

DECLAN

El ensayo de nuestra boda fue tan distinto de la mayoría de las bodas típicas. Estoy seguro de que ha dejado a Isla aterrorizada. No ha hecho más que aferrarse a mí durante toda la noche. Si el discurso de Ronan sobre el equipo de seguridad no la asustó, el recorrido por el arsenal de armas tuvo que haberlo hecho. Se ha excedido tanto para asegurarse de que ninguno de los esbirros de Sebastian se cuele para lastimarla, y me alegro. Solo desearía que la mirada de pánico en sus ojos no fuera tan desesperada.

—¿Estás bien? —pregunto por milésima vez. Isla asiente, pero sus brazos rodean con fuerza mi bíceps. Está ruborizada por la transpiración, pero tiembla mientras me abraza—. Estás blanca como un fantasma.

—Estoy bien —dice secamente mientras la acompaño fuera de la gran carpa que Ronan había montado en su jardín hacia la casa.

No estoy seguro si es porque está siendo obligada a esto contra su voluntad o si realmente es miedo. O tal vez sean solo nervios prenupciales. Yo tengo algunos propios, pero los míos no se centran en la idea de renunciar a mi soltería. Los míos provienen de la idea

de que O'Reilly pueda intentar algo y que incluso el hombre más preparado puede ser tomado desprevenido.

—Es hora de cenar —dice Maeve al pasar por nuestro ritmo de tortuga. Toca ligeramente el brazo de Isla y nos sonríe. Con la boda a solo unas horas, tanto Maeve como Ronan insisten en que nos quedemos aquí esta noche. Prepararon una habitación para nosotros a pesar de la protesta de Isla sobre que la novia no debe ver al novio antes de la boda.

—Ya vamos —digo, apresurando el paso. Todos mis hermanos están aquí, todos preparados para ser testigos de este evento que se supone debe ser alegre y satisfactorio. Para esta familia lo será, pero temo que Isla no lo encuentre así. Huirá a la primera oportunidad que tenga, y quizás por eso Ronan nos hace quedarnos aquí esta noche. Está pensando lo mismo. Ella quiere escapar, no porque desprecie a su padre o su bienestar, sino a pesar de ello, todavía se siente manipulada y controlada.

—¿Puedo saltármelo? —pregunta, y los grandes ojos de plato que me dirige casi me hacen decirle que sí, pero mi conciencia está marcada. Estoy entre la espada y la pared.

—Todo irá bien, y después puedo ayudarte a retirarte... —Mantengo las palabras firmes y mi tono severo, pero dejo que algo de remordimiento se filtre en mi expresión mientras asiento y le indico que entre primero al comedor.

Sus hombros se hunden y se sienta en una silla vacía. Me planto junto a ella y me acomodo. El chef ha preparado una abundante comida de morcilla, estofado de Guinness y boxty, y si conozco a mi hermano, habrá tarta de queso con Baileys de postre. Mis ojos devoran el festín servido y hacen que se me haga agua la boca y me gruña el estómago.

Uno a uno, mis hermanos van entrando, Ronan y Maeve sentados cerca de la cabecera de la mesa. Él ofrece la tradicional bendición irlandesa y empezamos a comer. Veo a Isla comenzar a relajarse un

poco, bebiendo su vino y apenas picoteando la comida de su plato. Parece demasiado cansada, y estoy a punto de sugerir que nos retiremos temprano para que pueda irse a dormir cuando Finn interviene con un tema que desearía no tener que escuchar nunca más.

—Así que, D —dice fríamente, usando un apodo de la infancia reservado para conversaciones solo cuando la familia está cerca—, he oído que tienes problemas causando... —Los ojos oscuros de Finn se alzan para encontrarse con los míos, y Ronan también se da cuenta. Deja su tenedor y usa la servilleta para limpiarse la boca mientras termino de masticar mi bocado.

La cabeza de Isla está agachada, pero puedo ver lo tensa que está. Quiero protegerla de todas estas tonterías familiares, pero tiene que acostumbrarse en algún momento. Hacemos cenas familiares un par de veces al mes, y después de mañana, asistirá a todas ellas.

—Sí, bueno, no tenemos que hablar de eso —refunfuño, y muevo las patatas en mi plato con el tenedor.

—Creo que sí debemos —dice Ronan con firmeza, y junta las manos sobre su plato y me mira fijamente. Estoy harto de ser el tema de sus conversaciones, especialmente durante la cena. No fui el único que habló con nuestro difunto primo durante su rebelión, pero soy yo a quien están clavando en la lona y examinando mi vida con lupa.

—Ro, por favor... —Niego con la cabeza y me meto una patata en la boca, e Isla me mira con curiosidad. Escondo la mueca que quiero dejar escapar. Nunca me libraré de esto, mi error. Mi familia me lo echará en cara el resto de mi vida, y es una de las razones por las que la libertad de toda esta organización ha sido tan tentadora para mí.

—Tus propias decisiones te trajeron a este punto, Declan. No puedes cometer un error como ese y luego pensar que te puedes marchar sin consecuencias. Han perdido la fe en ti —los ojos de Ronan son duros como el acero, casi tan negros también.

—Por todos los diablos —gruño. Estoy harto de escuchar sus sermones.

—Solo digo que está causando problemas —la cabeza de Finn se inclina mientras se limpia la boca y deja caer su servilleta sobre su plato vacío—. Ro tiene razón, D. La familia perdió la confianza en ti. Me preocupa que pidan tu cabeza o, como mínimo, tu destitución.

Mi hermano menor se preocupa demasiado. No hay razón para creer que mis primos y nuestros soldados de confianza pedirán abiertamente que me quiten del medio. Estoy aquí demostrándome ahora. Si mi disposición a lanzar el resto de mi vida a esta familia a través de un matrimonio arreglado no muestra mi lealtad hacia ellos, nada lo hará jamás.

—Me encargaré de ello —gruño, y toco la rodilla de Isla bajo la mesa. Estoy más que listo para irme ahora. Me gustaría poner distancia entre mis hermanos y yo, y estoy seguro de que siempre me sentiré así cada vez que saquen a relucir mi casi fracaso.

—El hecho de que entretuvieras las mentiras serpentinas de Eamon por un solo segundo es toda la duda que necesitan —Ronan continúa con su sermón, y mis ojos se encuentran con los de Connor. Ninguno de ellos sabe que él realmente hizo el plan para irse, para huir, y estaba tratando de convencerme de que fuera con él. Me llevaré ese secreto a la tumba porque traicionarlo sería traicionarme a mí mismo. La sangre es más espesa que el agua y Connor lo sabe. Sus orejas se ponen rojas brillantes pero habla.

—Sí, la familia lo vio, ¿y qué? Está aquí ahora, haciendo lo correcto —asiento hacia él, y sus hombros suben y bajan en un suspiro calmante.

—Tienes razón —dice Ro, ahora con sus ojos fijos solo en mí. Maeve parece tensa a su lado, hombros cuadrados, cabeza agachada como la de Isla. Ha estado en estas comidas familiares donde me han reprendido más de una vez. Sabe cómo la reprimenda podría escalar

a gritos, pero esta vez con mi futura esposa a mi lado, me obligo a no estallar.

—Ronan, por favor... —digo de nuevo. Estoy haciendo todo lo que está en mi poder para corregir mi estúpido error y proteger a mi hermano de sentir el mismo calor. Ambos fuimos tontos al pensar que Eamon podría haber dirigido esta familia. Fui un idiota al entretener la idea de que Ronan no era el hombre para el trabajo.

—Esta boda ayudará mucho a apaciguarlos, y hasta que se alineen y te respalden, te dije que manejaras el problema —levanta la barbilla—. Si no puedes hacer eso, tal vez no eres el ejecutor que pensé que eras —sus ojos se estrechan, y me levanto suavemente, animando a Isla a unirse a mí. Ella se levanta mientras asiento a mi líder, mi hermano mayor, el jefe, y dejo escapar un suspiro.

—Nos retiraremos ahora para descansar lo suficiente para la boda. Nos vemos a todos por la mañana —y con eso, coloco mi mano en la parte baja de su espalda y la dejo allí mientras la acompaño a la habitación preparada para nosotros. Esta boda no puede llegar lo suficientemente pronto. Lo habría hecho hace semanas si él me hubiera dejado. Y cuando termine, si Brynn sigue causando problemas, voy a descargar el martillo. El hombre no sabrá qué lo golpeó.

ISLA

La cena estuvo tensa. Mientras Declan nos encierra en la habitación que Ronan preparó para que durmamos esta noche, lo único que puedo pensar es en lo tensas que están las cosas. La cantidad de armas que esta familia tiene escondidas en esta propiedad para algo como una boda es aterradora. Una parte de mí cree que ni siquiera es seguro salir al exterior, y mucho menos pasar todo el día allí bajo una carpa, firmando mi vida. Y no quiero que mis padres estén aquí. Rebecca y mamá se horrorizarán cuando vean la situación.

Esta vez Da se ha metido en algo muy profundo. Me pregunto, mientras camino hacia el baño para ponerme un camisón de seda, si mi padre realmente sabe el tipo de hombres a los que me ha entregado. Si sabe que comercian con sangre y acero de esta manera. Si sabe la vida a la que estaré condenada a vivir el resto de mis días si nunca pudiera escapar de sus manos. Una vida de crimen o una vida huyendo. Esas son mis opciones.

—Lo siento —dice Declan a través de la puerta mientras dejo caer mi falda y blusa sobre el mostrador del baño. Mis ojos captan mi reflejo en el espejo, y veo las feas marcas amarillas y verdes por todas partes. El accidente y la forma en que esos hombres me golpearon... está sanando pero todavía duele.

—¿Por qué? —respondo, sin estar realmente segura de lo que quiere decir. Si es una disculpa por encerrarme, obligarme a casarme con él, la aceptaré. Luego le suplicaré que me ayude a escapar. Después de todo lo que ha sucedido, seguramente debe ver lo aterrador que es esto para mí. Quemaron mi casa hasta los cimientos. Nos sacaron de la carretera y casi me matan. Él casi pierde la vida intentando protegerme.

Los O'Reilly son peligrosos. No dejarán de venir por mí hasta que esté muerta. Sé que hombres como los O'Rourke tienen formas de ayudar a la gente a desaparecer. Encubren crímenes todo el tiempo. Sería simple.

—Por la cena... por todo el día. Por asustarte... —La puerta se abre, y estoy ahí parada con nada más que mi sujetador y bragas, con las manos en el broche del sujetador.

No es la primera vez que Declan me ve así, pero sus ojos esta vez no se llenan de deseo erótico como de costumbre. Esta vez, recorren mi piel marcada y sus labios se curvan hacia abajo en un gesto de desaprobación. Niego con la cabeza y suspiro, apartándome de él. No me gusta que me vea así porque me recuerda cuánto lo deseo, lo bien que me hace sentir, cómo anhelo que sus manos me lleven a ese precipicio para luego traerme de vuelta.

Y si pienso en esas cosas, olvido lo aterradora que es toda esta familia. Cómo asesinan, roban y lo encubren. Cómo tienen algo contra mi padre hasta el punto de que ni siquiera puede alejarse de ellos sin intercambiar mi vida.

No es justo. No está bien. Y tengo que concentrarme en eso mientras las manos de Declan tocan suavemente mis bíceps y presiona un beso en la parte posterior de mi hombro.

—Te prometo que no siempre será así. Pasaremos por la boda y verás. La vida puede ser muy normal. —Sus palabras tensan mi estómago, lo hacen agitarse con confusión e indecisión. Quiero creerle, pero no puedo. ¿Cómo podría establecerme en esta vida con

él hasta el punto en que el asesinato y el robo se volvieran normales?

—Ayúdame —digo suavemente, casi tan silenciosamente que no puedo oírme a mí misma. No sé si me escucha, pero mi corazón late con fuerza contra mi pecho con la ansiedad de que lo haga. Es el miedo a ser castigada por cómo me siento, por la forma en que Ronan presiona a Declan por casi desertar. Y es miedo a ser rechazada, a que me digan que no puede o no quiere ayudarme. Quizás incluso un poco de miedo a que me ayude y que nunca lo vuelva a ver.

—No puedo, Isla —susurra. Mientras lo hace, me gira para mirarlo, y apoyo mis manos en su pecho. Desearía tener alguna forma de sacar mi emoción cruda de mi pecho y dársela para que pudiera sentir lo que estoy sintiendo, el miedo y el pánico. Para que pudiera ver cuán desesperadamente necesito su ayuda.

—Podrías conseguirme un nuevo nombre, una nueva identidad para mí y mi familia. Podría ir donde los hombres de Sebastian no puedan encontrarnos a ninguno de nosotros, a Rusia o a los Estados Unidos. Por favor... —Me doy cuenta de que estoy suplicando, de lo débil que sueno. Pero solo lo hago porque sé que le importo. En cierto nivel, él conoce mi corazón. ¿Por qué más me protegería verdaderamente así? ¿Por qué me ofrecería compasión o simpatía, cualquier gentileza?

—Podría, pero no sería correcto. —Sus ojos se nublan con frustración. También hay mucho en juego para él. Lo sé. Si no me caso con él, ¿qué le pasará a su familia? Escuché lo que Ronan dijo en la cena. Simplemente no sé qué significa todo eso.

Esas preguntas no desaparecerán. Dan vueltas entre nosotros, y me siento obligada a preguntarle porque veo en sus ojos la desesperación por alivio, de la misma manera que yo siento. Si puedo hacer que sienta alivio, sé que él querrá que yo también lo sienta. Me ayudará.

—¿De qué se trataba eso? ¿Qué hiciste? —pregunto, pensando en la cena y en cómo le hablaron sus hermanos. Connor parecía ser el único que lo defendía.

—No somos tan diferentes, Isla... —Roza la yema de su pulgar sobre mi labio inferior y acuna mi mejilla—. Yo también casi huyo, y ahora tengo que probar mi lealtad a esta familia. Solo desearía poder ayudarte a ver lo que yo veo ahora. Cómo Ronan me ayudó a abrir los ojos a la riqueza que esta familia ofrece, y no hablo de dinero.

Mi corazón se hunde un poco, pero le creo. Sí creo que hay una riqueza en esta familia a la que podría acceder. Lo veo en la forma en que se respetan, se apoyan mutuamente. Veo cómo los trata Maeve, y por lo que sé de ella, no puedo entender por qué una médica tan respetable permitiría que su vida estuviera vinculada a esto.

Sé que Declan siente esa atracción porque es la misma atracción que siento hacia mi familia y ser leal a ellos. Es por eso que realmente caminaré por ese pasillo para convertirme en su esposa si eso saca a mi padre del problema, pero en el primer instante que tenga para salir de aquí, lo aprovecharé. Tal vez mientras todos están distraídos en la boda. Simplemente no puedo quedarme aquí. No puedo permitirles que me dominen cuando ni siquiera me han dado la opción de someterme. Mi elección me fue robada.

—Ya verás —dice, atrayéndome contra su pecho—. Lo prometo.

Me siento segura con él. Me siento deseada y reconfortada en sus brazos. Tal vez fue nuestra experiencia conjunta cercana a la muerte, el accidente, o la forma en que respondió después trayéndome a su cama, pero confío en él hasta ese punto. Es ese afecto lo que me calienta desde dentro hacia fuera. Si huyo mañana, eso significa que esta noche es la última noche que tengo con él. Incluso si tengo que desaparecer ahora y volver a mi familia más tarde, sé que tengo que irme, lo que significa una despedida.

—D —digo, imitando la forma en que Finn habló tan vulnerablemente usando un apodo.

Los ojos de Declan bajan para encontrarse con los míos mientras me da un poco de espacio. —Sí —dice, entrecerrando los ojos confundido. Estoy segura de que el apodo probablemente se siente extraño viniendo de mí.

—¿Qué harías si yo fuera una chica muy, muy mala? —Me muerdo el labio y pestañeo, y al principio, su mirada se torna tormentosa. Como relámpagos detrás de sus iris, veo las luces encenderse, el reconocimiento amanecer en él.

—¿Qué tan mala? —pregunta, y su mano descansa en mi cadera, tocando el elástico de mis bragas.

—Muy, muy mala... Creo que tan mala que tendrías que cazarme y castigarme. —La calidez se extiende por mi cuerpo mientras alcanzo y deshago el broche de mi sujetador y lo dejo caer—. ¿Qué me harías?

Finalmente, la indirecta da en el blanco. Declan engancha un dedo a través del elástico de mis bragas y levanta la barbilla. —Bueno —dice, alcanzando con su otra mano para quitarse la corbata—, tendría que castigarte con seguridad. Probablemente necesitarías estar atada para que no huyas de nuevo. —En una fracción de segundo, sus manos atan la corbata alrededor de mis muñecas, y hace que una ola de lujuria llegue a mi centro.

Es agridulce mientras me conduce al dormitorio. Nunca me he sentido tan viva sexualmente como cuando me domina. Lo extrañaré, así que pongo cada onza de deseo que tengo en esto mientras me empuja hacia la cama y me pongo en cuatro.

—Será mejor que me atrapes. Voy a escapar —digo, moviendo mi trasero.

La mano de Declan cae con fuerza sobre mi trasero, golpeándome y dejando una ardiente huella roja. —Verás cómo atrapo a mi presa,

Isla —gruñe, y me envía escalofríos por la columna vertebral.

Lo espero mientras se desviste. Mis manos palpitan por la corbata envuelta tan apretada alrededor de mis muñecas. Mi cuerpo está expuesto, frío en la habitación con aire acondicionado, pero no nuevo ni un músculo. Puedo sentir sus ojos devorándome, probablemente enfocándose en el punto de humedad que empapa mis bragas, mostrando mi deseo por él.

—Eres una mujer peligrosa, Isla —gruñe, desabrochándose el cinturón y dejando caer sus pantalones al suelo. Gruñe bajo en su garganta y camina hacia mí. Su polla está dura, tensándose contra la tela de su ropa interior, y hace que algo dentro de mí se caliente y humedezca más, sabiendo que tengo tanto poder sobre él. Le hago eso y no tengo que intentarlo, de la misma manera en que él me hace ansiar ser llenada solo con estar cerca de mí.

Se quita los bóxers y su polla salta libre, y gimo ante la vista. Gruesa y venosa, es lo más hermoso que he visto jamás. —Lo sé. Ahora castígame —le digo, rogando que si hay un Dios en el cielo, encienda un fuego en mi centro que detone el placer más profundo que he conocido.

Su mano cae sobre mi trasero de nuevo, más fuerte esta vez. Grito pero no retrocedo. No me desanima. Solo me hace desearlo más, sentir sus manos en cada curva de mi cuerpo. El dolor punzante se mezcla con el deseo, y las emociones arremolinadas en mi vientre se fusionan en una. Necesidad.

—Te mostraré el castigo —gruñe. Sus manos arrancan la tela sedosa y húmeda de mis bragas hasta mis rodillas, y las deja ahí, prohibiéndome abrir las piernas. Luego los dedos de Declan se empujan dentro de mí desde atrás, buscando mi sexo con fuerza, haciéndome jadear, arrancando jadeos de placer mientras me folla con ellos. No va despacio. No intenta introducirse suavemente. Simplemente me empala con embestidas rápidas que hacen que mis ojos se llenen de agua con el placer-dolor combinado.

Quiero alcanzar mi clítoris, frotarme, ayudar en la estimulación, pero mis manos están atadas. Me lanzo hacia él, retrocediendo mientras me folla con los dedos, gimoteando por más. La deliciosa fricción solo es aliviada por la humedad que produce mi cuerpo, y sus gruesos dígitos arrancan jadeos impíos de mi garganta.

—Soy mala... por favor, castígame —suplico, sin estar segura ni siquiera de lo que estoy diciendo. Este juego no soy yo, pero ¿de qué otra manera le pido lo que mi cuerpo anhela sabiendo perfectamente que voy a huir mañana? Ser suave es dejar que mi corazón sea vulnerable. Me recuerdo a mí misma que esto es sexo y nada más, y después de esto, me recordaré de nuevo que irme es lo mejor. —Por favor —gimoteo.

Declan gruñe de nuevo, esta vez un gruñido bajo y retumbante que me hace temblar con anticipación. Retira sus dedos, y yo gimo mi desaprobación, pero él solo alcanza el cajón de la mesita de noche, agarrando algo frío y metálico que tintinea.

—Eres una chica muy mala, Isla —gruñe, y puedo escuchar la lujuria en su voz. Arrastra lo que sea que haya recogido a lo largo de mi columna, enviando escalofríos por mi columna vertebral. La superficie es lisa, pero los bordes son duros—. Pero creo que sé exactamente cómo castigarte.

El objeto frío enfría mi entrada antes de que lo empuje dentro de mi sexo, y le sigue una sinfonía de dolor y placer que se funden hasta que ya no puedo distinguir la diferencia. Estoy gimoteando, sintiendo el objeto frío follándome, su mano agarrando mi trasero y apretándolo. Es duro y grueso, golpeando mi pared posterior con toda su profundidad, y estoy al límite, lista para deshacerme cuando lo arranca de mí. Tiemblo y gimoteo ante la repentina falta de algo dentro de mí.

—Oh, Dios... mierda —gruño, jadeando por aire mientras reemplaza lo que sea que fuera con su polla. El contraste de frío a caliente es exquisito, y estoy lista para estallar—. Estoy tan cerca —le digo, y él comienza a bombear dentro de mí. Su grueso y largo pene es tan

grande y profundo como cualquier juguete que acaba de usar en mí, pero el calor es exquisito ahora después del frío.

Aprieto los dientes, cierro los ojos con fuerza, y luego me estoy destrozando, mi espalda arqueándose mientras mi orgasmo me sacude, estremeciéndome hasta la médula. Declan gime detrás de mí, deslizándose su polla en mi sexo empapado que ya gotea con jugos. Embiste dentro de mí como un hombre poseído, gruñendo y arremetiendo dentro de mí. Cada delicioso empuje de sus caderas me empuja más hacia las profundidades del placer. Araño las sábanas hasta que me caigo y las olas comienzan a disminuir.

Mi mundo gira. Veo estrellas, y veo la linterna en la cama junto a mí, empapada con mis jugos. Su largo mango metálico azul está cubierto por haber estado dentro de mí, y ni siquiera puedo tomar un momento para pensar mientras Declan separa mis muslos, fija mis rodillas a mis hombros, y se empuja dentro de mí nuevamente desde este ángulo. Es grande y dominante, arrojándose como una muñeca de trapo, y su polla golpea mi cuello uterino con tanta fuerza que gimoteo.

—¡Mierda! —susurro. Uso la restricción alrededor de mis muñecas para engancharse alrededor de su cabeza y tirarlo hacia abajo para un beso, casi aplastándome en el proceso. Apenas puedo respirar, pero las sensaciones son sobrenaturales.

La habitación está girando, y luego él está besando mi cuello, mordiéndome lo suficientemente fuerte como para hacer sangre. Grito en éxtasis-dolor mientras él chupa la herida que acaba de hacer, su polla aún golpeándome contra el colchón. Su ritmo es implacable hasta que no puedo soportarlo más, y me corro de nuevo, esta vez con un grito que reverbera en los techos altos. Declan gruñe, su polla pulsando dentro de mí mientras también alcanza el orgasmo, derramando su semilla caliente en mí.

Colapsamos en un montón, mi espalda presionada contra su pecho, piernas enredadas como enredaderas. No tengo la fuerza para moverme, y él tampoco, a juzgar por su respiración trabajosa en mi

oído. —Eso fue... —me detengo, incapaz de encontrar las palabras para describir lo que acaba de suceder entre nosotros.

Él se estira y desata la corbata de mis muñecas y luego me abraza. Yazco en sus brazos recuperando el aliento, ensayando mi mantra... Soy una mujer libre. Seré libre mañana. No pueden obligarme a quedarme. Mi estómago se revuelve de nuevo, como lo ha estado haciendo durante días. Nervios. La ansiedad de todo, de huir de estos hombres poderosos y rezar para que no me maten en el proceso, me está matando. No puedo comer. No puedo dormir.

Y mañana es el día.

Cuando todos estén distraídos, huiré.

Y que Dios me acompañe. Porque si lo hago, no hay vuelta atrás.

DECLAN

Isla yace pacíficamente en la cama, dormida. La marca de mi mano en su trasero dejará un moretón, pero es uno que ella atesorará, a diferencia de los otros que ahora están desapareciendo. Los de su cara están casi curados, pero Maeve y la organizadora de la boda tendrán que ayudarla a cubrirlos para nuestra ceremonia de esta tarde. Me visto en silencio y le doy un beso en la sien antes de escabullirme.

La forma en que me provocó anoche, el acto de Sumisa-Dominante, fue erótico. Isla finalmente está cediendo, y creo que tal vez va a terminar perfectamente bien. Supe que cuando los hombres de Sebastian nos atacaron al lado de la carretera, algo cambió en ella. Se ablandó en ese momento, se aferró a mí. Después de eso, recibió con agrado mi atención y presencia, y anoche, la forma en que inició el sexo inmediatamente después de que le dijera que así era como tenía que ser... Sé que hoy estará bien, al menos en lo que a ella respecta.

Es el resto del día lo que me preocupa.

Me ajusto la corbata, me aseguro de que la chaqueta del traje esté correctamente abotonada y me dirijo a la sala de estar. Los aromas de tocino y café flotan en el aire, pero no tengo hambre, y si pudiera

elegir, tomaría un trago de ese Writer's Tears en lugar del negro brebaje que preparó la criada de Ro. Necesito calmar mi sistema nervioso y mantenerme enfocado.

Paso por el salón donde todo en su interior está adornado con tonos rosados, blancos y satinados. Maeve y la mujer que contrató para ayudar con los planes —una yegua de piernas largas con cabello rubio platino brillante— sostienen un vestido, contemplándolo. Maeve me ve, y le hago un gesto con la cabeza.

—Trátenla como una princesa hoy, señoras. Saben que se lo merece —les guiño un ojo a Maeve, quien suelta una risita.

—¡No puedo esperar! Va a ser una novia hermosa —exclama Maeve, y me alejo de la puerta. Sin duda, mi hermosa futura esposa eclipsará a todas las demás. Estoy seguro de eso. Opaca al sol cuando sonríe, sin necesidad de vestido de novia o peinado elegante.

Continuando, camino hacia la sala donde escucho voces masculinas. Ronan y Finn están allí hablando. Reconozco el murmullo de sus risas y el tono despreocupado en sus voces. Es un día de celebración para ellos: la unión de las dos familias. Desearía que hubiera otra forma que no hiciera sentir a Isla aprisionada, pero nuestros padres lo querían así. Mick lo quiere así. Ha sido el plan durante veinte años, aunque todos pensaban que tal vez Connor sería el afortunado cabrito.

—Buenos días —gruño mientras entro decidido y me dirijo directamente al alcohol. Ellos descansan en el sofá con naturalidad, tazas de café en mano. Ninguno de los dos está vestido para el día aún, y aunque todavía tenemos horas, lo encuentro frustrante. Hay tantas cosas que revisar antes de que nuestros invitados empiecen a llegar. Tendremos a la prensa, miembros del parlamento, y el lugar debe estar completamente cerrado también. Tanto por hacer.

—Nunca te imaginé como el novio nervioso —ríe Finn, y le lanzo una mirada de desprecio mientras lleno un vaso con whisky, al menos

cuatro tragos. Me los bebo en unos cuantos sorbos y me limpio la boca con el dorso de la mano.

—Búrlate todo lo que quieras, pero esto no es solo un matrimonio. Es una alianza entre dos fuerzas muy poderosas —solo pensar en ello hace que la nube oscura de ira, pesimismo y aprensión flote sobre mi cabeza.

—Ven... Siéntate —Ronan señala el sillón frente a él, y miro con desdén su bata azul oscuro de toalla, los pantalones de pijama de franela a cuadros y su camiseta blanca. Nunca deja que nadie lo vea así, excepto sus hermanos. Debilita la austera fachada que normalmente mantiene y me recuerda nuestra infancia, despertando los sábados con panqueques y huevos y lecciones de tiro en el jardín con nuestro padre.

Me siento frente a él, y me pone en la mano una taza de café griego negro como el alquitrán. —Bebe —ordena, y suspiro. ¿Qué haría sin mis hermanos para mantenerme anclado? Se supone que debería estar relajándome y deleitándome en mi inminente unión con una mujer muy hermosa, y todo lo que puedo pensar es en lo que podría salir mal. Pero tantas cosas podrían salir mal. No puedo hacer que mi mente se calme. Mi instinto me dice que algo malo está en el horizonte.

La expresión de mi hermano se oscurece, y me tenso mientras bebo de su taza. La espesa riqueza del café amenaza con mantenerme despierto los próximos cuatro meses con solo olerlo, y el primer sorbo es tan amargo como el trono del infierno. Pero me lo bebo y él me da una palmada en la rodilla.

—Necesitas escuchar esto de mí, y antes de que te vuelvas loco, solo escucha —Me tenso de nuevo mientras miro a Finn, cuya cabeza está colgando. Empiezo a preguntarme por qué Connor y Lochlan no están aquí. Estaban aquí anoche. Todos estábamos en la cena, aquí para el recorrido de la seguridad para la ceremonia. Deberían estar aquí ahora, guiándome en mi última mañana como hombre libre.

Entonces me doy cuenta de que el presentimiento que tengo no es por algo que podría suceder en el futuro. Es algo que ya ha sucedido. Puedo verlo en los ojos de Ronan cuando se encuentra con mi mirada.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras dejo la taza en la mesa de café y apoyo las manos en mis rodillas.

—Atacó mientras dormíamos, Declan —el tono de Finn es tenso, cargado de ira y malicia. Mis ojos se dirigen a Ronan mientras habla.

—Los hombres de Sebastian quemaron tu casa hasta los cimientos anoche. No queda ni un rastro de nada —lo dice tan casualmente, como si no debiera afectarme, pero la rabia instantáneamente hierve en mi sangre. Me pongo de pie de un salto y lo miro fijamente, sin creerlo pero al mismo tiempo confiando plenamente en mi hermano. Él lo sabía. De alguna manera, Ronan sabía que habría problemas en esta, la víspera de nuestra boda. Por eso nos trajo aquí, donde estaríamos a salvo. Podríamos haber muerto, ya sea en el incendio o mientras huíamos del edificio en llamas.

—¿Ha desaparecido? —respiro, sintiendo que se me contrae la garganta pensando que Isla podría haber muerto. ¿Cuánto tiempo más tendré que luchar contra estos malditos bastardos?

—Desaparecido —dice Ro, poniéndose de pie. Pone una mano en mi hombro y asiente—. Ya casi estamos allí, Declan. Mantenemos el rumbo. No impedirán que esta boda se lleve a cabo —está decidido a que esta alianza se concrete, el matrimonio, la firma de un contrato vinculante entre familias. Yo solo estoy tratando de sobrevivir y mantener a salvo a mi esposa, la mujer que amo.

Mi mente vuela hacia Mick y Brennan, la pobre Rebecca. Mis cejas se arquean y, como si leyera mi mente, Ronan dice:

—Los O'Connor también sufrieron otro ataque. Están a salvo, pero su granero principal está destruido —su granero principal. El escondite de armas...

—¿Rebecca? —pregunto, temiendo cómo Isla puede reaccionar al escuchar esta noticia.

—Todos ellos. Están a salvo. Hubo un tiroteo, pero duermen tranquilamente. Ya le han contado todo a Rebecca —el comentario de Finn duele. Entrar en esto sin que Isla entienda la totalidad de lo que está en juego no es correcto. Debería decírselo, pero estoy atado por un juramento, como Mick lo quería. Su propia y maldita vergüenza por su vida y las elecciones que hizo me enferma. Pero sé que él cree que las mujeres son débiles, que deben ser protegidas. Los hombres son diferentes, y si hubiera tenido hijos varones, esto se desarrollaría de manera muy diferente.

—Ve con ella —dice Ro—. Asegúrate de que esté de buen humor. Hagamos que este día sea provechoso para todos nosotros, y después, nos ocuparemos de las consecuencias.

Me da una palmada en la espalda y me empuja hacia la puerta, y soy yo quien se queda devastado. Con algo tan trascendental, pensarías que querrían que todos los involucrados entendieran, pero no esta vez. No este secreto. La preciosa carga, mi princesa, ella es la clave de todo, y si no puedo manejar mi mierda y evitar que huya, todo se derrumba.

Lo que significa que nadie, absolutamente nadie, puede decirle la verdad. No hasta que ese anillo esté en su dedo.

ISLA

Mis palmas están sudorosas mientras me subo el vestido excesivamente llamativo. Maeve está detrás de mí, trabajando minuciosamente para atarme en esta cosa. Mi mirada se fija en mi reflejo en el espejo de cuerpo entero. Parezco cansada, aunque el maquillaje cubre bien los moretones. Y aunque habría preferido un vestido mucho más sencillo si esta fuera mi boda soñada, no puedo decir que odie el satén blanco que me envuelve.

—¡Ay, Dios mío, te queda perfecto! —Maeve está más emocionada por esto de lo que es natural, pero quizás no tiene hermana o algo así. Estoy segura de que si Rebecca estuviera en esta habitación, también estaría revoloteando toda entusiasmada y suspirando por el romanticismo de todo esto.

—Sí —digo con rigidez, alisando mis manos por los costados. El corsé ceñido acentúa mi pecho abundante, que parece aún más grande con el corte de la tela. Presiono la parte superior de mis senos, deseando que se quedaran mejor dentro del maldito vestido. No soy la mujer más recatada del mundo y a veces uso vestidos escotados, pero esta cosa pone mi escote en exhibición como ningún otro.

—Oh, Declan es un hombre muy afortunado, Isla —Maeve acicala mi cabello, jugueteando con él mientras determina la mejor manera de sujetar el velo sobre mi rostro. Está incrustado de gemas, diamantes y cristales, pesado, tampoco algo que hubiera elegido para mí.

Mi familia no es tan adinerada, aunque nunca nos faltó nada. Papá nos da lo mejor, e incluso después de que me mudé por mi cuenta, todavía se las arreglaba para traerme regalos y mimarme. Pero ellos siguen viviendo un estilo de vida modesto en la granja, a diferencia de la familia de Declan, a quienes les gusta presumir su riqueza. Mi día de boda debería ser simplicidad y modestia, no horquillas de mil dólares y un vestido que cuesta más que mi coche.

—¿Lo es? —pregunto con insensibilidad, sabiendo cuál es mi plan para el día, de todos modos. Él es una tumba, emociones selladas, muros de ladrillos detrás de los cuales se esconde. Si tiene alguna preocupación por mí, no puede expresarla más allá de exigir que le permita protegerme.

Anoche fue increíble, el sexo, al menos. Pero no voy a permitirme seguir ingenuamente el impulso del deber solo porque el sexo es bueno. Es un buen hombre. Puedo ver eso. Pero incluso eso no me mantendría aquí. Merezco la oportunidad de encontrar a un hombre que me ame profunda y apasionadamente, alguien que tenga todos los mejores rasgos que Declan posee y al mismo tiempo me permita la libertad de tomar mis propias decisiones.

—Oh, todas las novias se sienten así el día de su boda. Estoy segura de que me estarás aconsejando cuando llegue agosto y Ronan y yo caminemos hacia el altar —su sonrisa en el reflejo mientras coloca mi velo sobre mi cabeza es suave y cálida. Quien le enseñó sobre este evento omitió detalles enormes. Estoy a punto de darme la vuelta y explicar cómo me están obligando a casarme en un matrimonio arreglado que desprecio profundamente cuando la puerta se abre de golpe.

Finn está en la entrada vistiendo un impresionante esmoquin negro, haciendo un gesto hacia la habitación. Veo la pistola en su cadera y

me estremezco. Quiero gritar y despotricar sobre cómo una boda no es lugar para armas y violencia, pero no serviría de nada. Soy un trofeo que se otorga a una familia de asesinos porque mi padre tiene una deuda que no puede pagar. Mi cabeza se inclina brevemente antes de escuchar el suspiro de mi madre.

Levanto la cabeza y veo las lágrimas en sus ojos mientras entra en la habitación, las palmas presionadas juntas bajo su barbilla en un gesto de oración. Está sonriendo, vestida con un hermoso traje de vestir morado con su cabello recogido en un moño francés. Y es sorprendente verla también goteando diamantes, como si fueran parte de un código de vestimenta no escrito para una boda de un millón de dólares.

—Les daré privacidad y veré qué están haciendo los chicos —Maeve me aprieta el brazo antes de salir corriendo por la puerta. Finn me lanza una mirada, y noto que sus ojos me miran fijamente por un segundo antes de salir y cerrar la puerta mientras mamá se apresura a tomar mis manos.

—Oh, Isla, estás tan hermosa. Este vestido es tan precioso —no puedo distinguir si está feliz o triste. Me doy la vuelta, mirándome en el espejo y obligándome a no derramar la emoción que estoy sintiendo.

—Es exagerado, pretencioso, ostentoso —no lo odio, pero hará más difícil escapar. Al menos la cola es desmontable.

Mamá suspira de nuevo, soltando mi mano para secarse los ojos con los dedos. No puede contener las lágrimas, y verla derrumbarse me conmueve. Normalmente soy una persona centrada. No lloro. No muestro debilidad. Es la forma en que papá nos enseñó tanto a mí como a Rebecca, tal vez porque mamá llora lo suficiente por el resto de nosotros. La vida es dura, te golpeará en los dientes y tienes que ser fuerte. Tengo que ser fuerte.

—No es tan malo como piensas que será, Isla —está detrás de mí donde puedo ver su reflejo en el espejo por encima de mi hombro.

Ya ni siquiera intenta detener las lágrimas, pero enmascara su verdadera emoción detrás de una sonrisa muy artificial. Ella quiere que yo sea valiente, pero ver cómo se siente realmente hace que las lágrimas broten en mis ojos, amenazando con arruinar la obra maestra que Maeve hizo de mi rostro.

—Eso no es cierto y lo sabes. Solo estoy haciendo esto porque no tengo otra opción —me doy vuelta, tomando sus manos ahora, dejando que mis ojos inunden mis mejillas y goteen hasta mi pecho. Los riachuelos forman un arroyo entre mis senos y me estremezco—. Ayúdame. Encuentra una manera de sacarme de este lugar. Desapareceré por un tiempo y luego te enviaré instrucciones sobre cómo encontrarme. Sé que podemos escapar, mamá...

—Isla —arrulla, dando palmaditas en mi mano—, está bien. Los matrimonios arreglados no son tan malos como piensas. Declan es un buen hombre —su rostro está tenso y demacrado. Así de cerca, puedo ver las líneas de preocupación y falta de sueño en su cara. Está agotada y no tiene sentido lo que dice.

Sacudo la cabeza y empiezo a protestar, pero ¿qué puedo decir? Mi propia madre está de su lado, empujándome a esta vida—. No entiendo. ¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué no puedes ayudarme?

La puerta se abre antes de que un millón de otras preguntas puedan salir. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Cómo sabe que los matrimonios arreglados no son terribles? ¿Fue ella empujada hacia mi padre de la manera en que me empujan hacia Declan? ¿Nadie puede salvarme de esto?

—Están listos —dice Maeve suavemente, y me limpio los ojos, encogiéndome. De repente estoy frígida, lista para vomitar y temblando. La habitación parece girar mientras mamá toma mi mano y me conduce hacia la puerta.

Papá está allí, con el codo preparado para acompañarme a mi perdición. El vestido se arrastra detrás de mí, y Maeve sostiene un enorme ramo de rosas y flores blancas trepadoras que cuelgan por

el frente de mi vestido. Lo tomo con manos temblorosas y aprieto los dientes, obligándome a no llorar más.

—Te ves radiante, cariño —dice papá, pero ni siquiera puedo mirarlo. No puedo culparlo. Los hombres cometen errores. Sea cual sea el suyo, me está costando caro, pero puedo ver el dolor en sus ojos. A él también le está costando.

Maeve toma la cola de mi vestido y me ayuda a salir de la habitación hacia la puerta trasera donde descendemos las escaleras del patio y caminamos hacia la carpa. Estoy entumecida y vacía, un zombi caminando por la hierba, mis tacones puntiagudos hundiéndose en la tierra húmeda.

—Papá, por favor —murmuro suavemente cuando mamá avanza hacia la carpa. Veo a Connor escoltándola, luego el gran arco de rosas cerca del frente, bajo el cual Declan se ve tan atractivo como siempre en su esmoquin negro.

—Por la familia, Isla —papá da palmaditas en mi mano y comienza a escoltarme entre las filas de sillas, y yo, la hija silenciosa y obediente, voy con él, pensando cómo a la primera oportunidad, me iré. Arrancaré esta cola y correré, y nunca me encontrarán.

Solo tengo que sobrevivir a esta ceremonia.

DECLAN

Es una visión. Transformada por las hábiles manos de Maeve y la organizadora de bodas, Isla es una belleza absoluta. El vestido le sienta perfecto, cautivando mi atenta mirada. Desde mi posición en el estrado, debería estar vigilando a la multitud, atento a cualquier amenaza, pero no puedo evitar dedicarle una larga y lánguida mirada.

El vestido se ajusta perfectamente a su figura, elevando esos voluptuosos y carnosos pechos a alturas casi inapropiadas. Los celos arden en mi pecho al pensar en todos los enfermos degenerados en esta carpa, sentados en las sillas plegables acolchadas, observando a mi amada y hermosa novia mientras pasa. Cómo sus ojos deben ver lo que yo veo.

Un movimiento cerca de la parte trasera de la carpa me hace levantar la mirada y prestar atención. Es solo Connor tomando su posición después de escoltar a la señora O'Connor a su lugar cerca del frente. Estoy tenso. Todo amenaza con desencadenarme. Bajo mi brazo izquierdo está mi pistolera. Aprieto el bíceps contra mis costillas mientras Isla se acerca, recordándome que el arma está ahí si la necesito.

No soy tan ingenuo como para creer que Sebastian respetará honestamente la regla tácita, pero la idea de que Isla tenga mi apellido como una capa adicional de protección me hace querer terminar con esto aún más rápido. Ella no tiene ni idea de por qué es tan importante, y en el momento en que sea mi esposa, ya no tendré que respetar sus ridículas reglas sobre mantener las cosas en secreto.

Sin embargo, no parece tranquila. Cuando sube al estrado y se coloca frente a mí, tiembla. Sus manos se agitan, sacudiendo los pétalos de las flores que sostiene hasta que Maeve las toma y se coloca detrás de ella. Finn está detrás de mí, Mick cerca de las escaleras. Nos hace un gesto con la cabeza mientras el sacerdote comienza.

—¿Quién entrega a esta mujer para ser la legítima esposa de este hombre? —pregunta el sacerdote, y Mick asiente.

—Sí, su madre y yo —dice, inclinándose desde los hombros. Su sonrisa es forzada, pero de manera profesional. Mick y yo tenemos un entendimiento sobre este acuerdo, y él sabe lo que siento. Tuve una conversación con él esta mañana, haciéndole saber que Isla es mi tesoro máspreciado, título o no. Haré cualquier cosa para valorarla, protegerla y honrar los lazos de este matrimonio como si estuviera forjado en el más verdadero de los amores. Se ha robado mi corazón y ni siquiera lo sabe.

—Yo... —gime Isla—. No puedo... —suelta de repente, y luego se aleja corriendo del estrado. Dos, luego tres pasos, tropezando por las escaleras hacia las filas de sillas donde Ronan exhibe su arma, descansándola sobre su regazo. Isla se detiene en seco, y veo cómo sus ojos recorren la multitud de personas.

Brennan llora, Rebecca a su lado aferrándose a su madre. Nuestros invitados parecen sobresaltados y conmocionados. Solo unos pocos conocen la verdad de este acuerdo: el alcalde, que parece molesto por la vacilación de Isla, y el inspector general, que tiene la misma expresión descontenta. Un murmullo silencioso se eleva entre el

resto mientras Mick gentilmente hace que Isla regrese al estrado y Maeve arregla su cola mientras ella asciende las escaleras nuevamente.

—Solo está un poco nerviosa —dice Maeve en voz baja. Algunas risitas se elevan mientras todos volvemos a tomar nuestros lugares, pero veo el terror en los ojos de Isla. Desearía poder cambiar esto.

Quiero rodearla con mi brazo y abrirnos paso a balazos fuera de esta carpa, cargarla y huir. Ese miedo que la paraliza es incorrecto y nunca debería suceder. Debería tener la libertad de tomar esta decisión por sí misma. Ambos deberíamos tenerla. Pero no hay salida más que seguir adelante. Tomo su mano temblorosa y paso la yema de mi pulgar sobre sus nudillos mientras el sacerdote continúa.

Lee un pasaje de la Biblia, luego un poema. Su oración es conmovedora, provocando gruñidos de aprobación de muchos de nuestros invitados, y cuando intercambiamos votos, la voz de Isla es tan débil que nadie puede oírla excepto yo y el sacerdote. Está hecho. Es suficiente. Ella es mi esposa, mi compañera, y ahora mi propiedad para proteger.

Ni siquiera espero a que nos anuncie o me diga que bese a mi novia. La atraigo contra mi cuerpo y acaricio su mejilla. Mi boca cubre la suya, moviéndose contra ella con hambre y deseo. Al principio Isla se sorprende, pero pronto se relaja en el beso y se derrite en mí, aferrándose a mí mientras risas surgen de los invitados.

—Supongo que puede besar a la novia —bromea el sacerdote, y siguen más carcajadas atronadoras, pero continúo besándola hasta que es como arcilla en mis manos.

Cuando me separo, con los aplausos de la multitud mientras el sacerdote nos declara marido y mujer, apoyo mi frente contra la suya. Y mientras la música comienza a sonar, susurro:

—Está hecho, Isla, y nunca voy a permitir que nadie toque un pelo de tu cabeza ahora. ¿Entiendes? Mataré a cualquiera que siquiera te mire.

Veo sus ojos enrojecidos y sé que ha estado llorando. En algún momento de hoy, mi hermosa novia ha derramado lágrimas. Nunca la he visto llorar, ni siquiera en los momentos más frustrantes o aterradores. Me preocupa y quiero preguntar, pero ella asiente y el sacerdote me da un codazo en el hombro.

Habrà tiempo para investigar sus sentimientos más tarde, cuando termine este banquete y la prensa tenga suficientes imágenes para plasmar en internet y en todos los periódicos del país. No todos los días un O'Rourke tiene una boda, así que esta es una gran noticia. Ronan tiene razón. Es la forma más rápida de correr la voz oficialmente de que Isla O'Connor ahora es una O'Rourke y, por lo tanto, prohibida para nuestros enemigos. Pondrá a Sebastian en una posición muy peligrosa si continúa su persecución. Todas las familias de esta ciudad lo sabrán, y se hará enemigo de todas ellas.

—Felicidades —dice Ronan rígidamente mientras se acerca. Sus ojos están escudriñando a la multitud mientras la gente se levanta y comienza a acercarse hacia nosotros. Mi estómago está destrozado, anudado y agitado. No se siente bien. Se siente como el caos. Estos son nuestros invitados verificados, ya desarmados y seleccionados personalmente por Ronan para asistir, con el fin de causar el mayor impacto y enviar el mensaje más alto a Sebastian y a la ciudad en general.

—No se siente bien —le digo en voz baja—. Algo se siente mal. — Isla sigue aferrada a mi lado, aunque Maeve está aquí tratando de hacer que tome las flores. Mi corazón late con fuerza, los vellos de mis brazos se erizan. Debería sentirme seguro aquí para relajarme y celebrar, pero no puedo. Tengo un horrible presentimiento de que algo va a suceder.

Lochlan es uno de los primeros en saludarme después de Ronan, quien permanece estoicamente conmigo, escaneando a la multitud.

—¿Qué pasa? —pregunta Loch, y yo niego con la cabeza.

—Algo no está bien —les digo a ambos—. Loch, vigíla. Manténla aquí junto a la fuente y no la pierdas de vista. Ro, necesitamos revisar la puerta. Tengo un mal presentimiento. —Despegando los brazos de Isla de alrededor de mi cintura, le doy un beso en la sien—. Quédate con él, ¿de acuerdo? Regresaré enseguida.

Isla asiente, mordiéndose el labio. Su padre se acerca a ella, y sé que aquí en medio de esta multitud, con su padre y mi hermano vigiándola, Isla estará segura. Ro y yo nos alejamos, serpenteando bajo la carpa entre hombres que están instalando mesas, reorganizando las filas de sillas a su alrededor para transformar la ceremonia en el banquete de bodas. Tengo que revisar la puerta y asegurarme de que Sebastian O'Reilly no esté por aquí.

—Hemos verificado dos veces toda la seguridad en la última hora, Declan. Esta extraña obsesión de que algo saldrá mal hoy está solo en tu cabeza. —Ronan solo me está complaciendo porque entiende el peso de lo que acaba de ocurrir. Todos lo entendemos y pronto, toda la ciudad se transformará con ello.

—No podemos ser demasiado cautelosos. Sabes que una vez que las cosas comiencen a desarrollarse en la ciudad, haremos nuevos enemigos. —Los "nuevos enemigos" que hagamos no son mi preocupación. En algún momento, esto dejó de ser sobre defender mi propio honor y se convirtió en salvaguardar lo único en esta vida que hace que valga la pena quedarse. Si Isla está aquí, puedo aguantar. Podemos tener una buena vida juntos, y tal vez un día, si ella sigue empeñada en que tiene que ser así, podemos encontrar un camino seguro por nuestra cuenta.

—Es justo —dice—, pero incluso sin la chica O'Connor, tenemos lo que necesitamos ahora. —La declaración insensible de Ronan me enfurece. Casi pierdo el control y lo golpeo, pero me contengo, eligiendo interponerme en su camino y no permitirle avanzar mientras lo miro fijamente.

—Ella no es solo un peón, Ronan, y estoy harto de que trates esto como una transacción comercial. —La mirada de Ronan se endurece, sus ojos oscureciéndose hasta casi negro—. Es mi esposa y la amo. ¿Entiendes? No vuelvas a hablar de ella como un objeto. —Doy un paso adelante, presionando mi pecho contra el suyo, y finalmente, siento el alivio que he estado necesitando.

La sensación persistente de que algo va mal se desvanece por un momento y me doy cuenta de que tal vez realmente está en mi cabeza. Los labios de Ronan se fruncen, sus cejas acercándose entre sí. No está contento con mi reprimenda, pero me respeta. Sé que él haría lo mismo si yo hablara de Maeve de esa manera.

—Es justo —dice—, así que demuestra a esta familia entonces que tu lealtad está con nosotros. Cumple con esto mientras la proteges. No me importa si ella está a salvo, pero puedo ver cómo te sientes al respecto. —Hace una pausa y exhala un suspiro por las fosas nasales—. Nuestro imperio acaba de duplicar su tamaño, y más que nunca, dependeremos de ti. Concéntrate, Declan. No puedes estar fallando porque te enamoraste de ella. Aclara esa parte.

Asiento mientras mi pecho se aprieta. Por fin, mi hermano finalmente está dejando ir su rencor.

—Mientras esta familia me respalde en cada paso del camino, esta nueva alianza funcionará. Y nada nos detendrá. —Mi garganta se contrae al pensar en Isla sola en el día de nuestra boda, rodeada por ese caos. Ella me necesita como su ancla o estará demasiado asustada y tal vez intente huir de nuevo—. Deberíamos regresar.

—¿Seguro que no quieres revisar la puerta otra vez? —pregunta Ro, arqueando una ceja mientras sonrío con suficiencia.

—Vete a la mierda —digo, empujándolo juguetonamente. Él coloca una mano en la parte posterior de mi cuello y la aprieta mientras comenzamos a caminar de regreso hacia el caos en su patio trasero. Se siente como si mil kilos se hubieran quitado de mis hombros

ahora, y no es solo porque finalmente me estoy redimiendo. Es porque siento que las cosas están funcionando.

Entramos al patio trasero donde todo el lugar ha sido transformado. Las mesas están puestas. Los invitados están sentados. Los camareros están sirviendo la comida, y Lochlan está con Finn cerca de la fuente en el centro del patio, pero no veo a Isla. Hace que mi corazón se detenga instantáneamente y mi sangre se enfríe.

¿Dónde está mi esposa? ¿Y por qué mi hermano se está riendo como si fuera el día más divertido de su vida? ¿A quién voy a tener que matar?

ISLA

Cuando Declan se aleja, siguiendo su "instinto" sobre alguna supuesta amenaza, sé que es mi oportunidad. Pensaba que nunca me quitaría los ojos de encima hoy, pero me están entregando una oportunidad de oro directamente de la mano de Dios. Lo veo a él y a Ronan desaparecer por la esquina de la casa mientras grupos de personas entran y salen llevando manteles, centros de mesa y juegos de vajilla.

Nuestros invitados también deambulan, algunos asintiendo para felicitarnos y otros charlando alegremente. Mi padre me ofrece un abrazo, mi madre algunas lágrimas, y luego un hombre llamado Aiden, que según me dicen trabaja para Ronan, los acompaña a una mesa cerca del extremo más alejado de la carpa donde está instalado el cuarteto de cuerdas.

Lochlan no me está prestando atención, charlando con algunos hombres que nunca he conocido, pero en el momento en que empiezo a alejarme, me atrapa, agarrando mi brazo con fuerza.

—¿Adónde crees que vas? —gruñe, y mantengo una sonrisa plástica grabada en mi rostro. He estado emocional todo el día. Podría usar el truco de las náuseas para salir de esta situación, pero a pesar de

haberme sentido nauseabunda durante algunas semanas por el estrés de todo esto, realmente no me siento mal ahora.

—Tengo que ir al baño y me duele horriblemente la cabeza. Solo iba a entrar para alejarme del sol un momento —señalo hacia la casa, y él me mira con el ceño fruncido. Por un segundo, pienso que mi oportunidad acaba de cerrarse, pero cuando una puerta se cierra, el cielo abre otra, ¿verdad? Maeve se acerca con una expresión de preocupación, y me aferro a eso al instante.

Puede que no sea capaz de dominar a un hombre adulto con una pistola, pero esta dulce cirujana no sabrá qué la golpeó.

—¿Qué sucede? —pregunta, sus ojos saltando entre los de Lochlan y los míos. Él parece como si acabara de cometer un delito, pero la inocencia de Maeve es su perdición. Parpadeo y me froto las sienes, aprovechando mi anterior vacilación ante esta boda. Es tan ingenua respecto a las cosas, tan crédula. Piensa que lo que estoy experimentando son solo nervios prenupciales.

—Tengo un dolor de cabeza horrible y me siento deshidratada. El baño de mujeres... —arqueo las cejas, y ella mira con enfado a Lochlan.

—Yo la acompañaré, ogro —Maeve engancha su brazo con el mío, y Loch se interpone en nuestro camino.

—Declan dijo que no la perdiera de vista —toca la culata de su pistola, y Maeve pone los ojos en blanco con fuerza.

—Ya están casados, tonto. Apártate de mi camino o le informaré a Ronan que tienes cero hospitalidad cuando se trata de tu nueva cuñada—Con una mano plantada en su cadera y la cabeza inclinada en un ángulo acusador, Maeve mantiene su posición. Su autoridad en esta familia no pasa desapercibida para mí. Lochlan parece dubitativo, pero retrocede y asiente.

El perfume de Maeve me envuelve en un abrazo reconfortante mientras me guía entre las corrientes de personas que preparan la

fiesta en mi honor. Finjo necesitarla, manteniendo la actuación de tener nervios prenupciales, y ella comienza a divagar.

—Uno pensaría que los hombres de esta familia tendrían un poco más de compasión con todo su discurso sobre cómo tratan a sus esposas —suspira y me da una palmadita en el brazo—. Siento que sea un dolor en el trasero, y siento que tengas dolor de cabeza. Debe ser deshidratación... O más de esos nervios de boda. Pero la parte difícil ya pasó —me sonrío de nuevo mientras entramos en la casa. No la conozco tan bien como conozco la casa de Declan, pero sé el camino hacia la puerta principal. Y sé que arrastrar esta cola por la calle será una pesadilla. Me retrasará demasiado.

—Creo que pasé demasiado tiempo pensando demasiado las cosas —le digo, y no tengo problemas en ser honesta sobre eso. No he hecho más que pensar en exceso cada paso que he dado desde el momento en que aparecieron en mi casa y me arrancaron de ella.

—¿Así que te sientes mejor? —pregunta, señalando hacia el corto pasillo que conduce a los baños.

Asiento y sonrío, y esta vez es una sonrisa muy genuina. Puedo ver la luz al final del túnel, literalmente. La puerta de la entrada lateral, pasando el jardín y hacia la calle fuera de la verja, está a la vista. No veo a nadie moviéndose por allí, y estoy casi libre.

—Sí. Creo que tenías razón sobre los nervios de la boda. Espero que no tengas la misma ansiedad que yo tuve los últimos días por tu boda. Siento que me ha convertido en un desastre. Quiero refrescarme y... Oh —me toco los labios con los dedos en otro acto fingido. Tengo que deshacerme de ella, y sé exactamente cómo hacerlo.

—¿Oh? —dice, inclinando la cabeza nuevamente. Me parece cómico. Es como un perro bien entrenado, atendiendo a cada orden que le doy. Me siento mal en cierto modo. Cuando Ronan descubra que fue su propia pareja quien me alejó de la seguridad donde pude escabullirme y desaparecer, estará furioso.

—Bueno, no tengo ningún analgésico. ¿Podrías ser tan amable de traerme un Panadol? No puedo imaginarme bailando toda la noche si mi cabeza sigue palpitando así —ofrezco una expresión de dolor, y aunque no es completamente falsa —mi corazón está profundamente dolido— tengo que actuar un poco. Me froto las sienes de nuevo, y Maeve me sonríe. Es la siempre diligente doctora y yo soy su paciente enferma y débil que necesita ayuda. Por supuesto que va a asegurarse de seguir la letra de la ley. Ella recitó ese juramento hipocrático.

—Por supuesto que lo haré —sonríe de nuevo y se da la vuelta para irse, y la observo alejarse, esperando hasta que esté fuera de vista.

Mis manos trabajan rápidamente, pero me cuesta. La forma en que esta cola está unida al vestido es horrible. Tantos botones y cremalleras se esconden astutamente bajo los pliegues de satén. También estoy temblando, corriendo contra más de un reloj. Declan podría ver que ya no estoy con Loch. Lochlan podría preguntarse qué está tardando tanto y venir a buscarme. Y Maeve podría regresar con el analgésico y estaría perdida.

Uno por uno, tiro de los cierres hasta que decido que ni siquiera vale la pena. No pagué miles por este vestido, pero tengo varios cientos de miles guardados en el patio trasero de mi padre, enterrados en varias latas de café en la propiedad. Además, los O'Rourke ni siquiera extrañarán este maldito vestido, pero si no salgo de aquí, ni siquiera les daré la oportunidad de extrañarme, y tengo un punto que demostrar.

Tiro de la gruesa tela de satén adornada con pedrería y la oigo rasgarse. Un botón se desliza por el suelo de madera, y tiro de nuevo. Poco a poco, consigo quitar la cola del vestido y reducir el peso que estoy cargando. Si pudiera, correría a mi habitación y me cambiaría a unos vaqueros, pero si hago eso, me arriesgo a que me encuentren. Tomará demasiado tiempo.

Apenas he terminado de quitar la cola y me he vuelto hacia la puerta cuando Maeve aparece en la cabecera del pasillo. Está sonriendo,

llevando unas pastillas en la palma de una mano y un vaso de agua en la otra. Sus cejas se alzan y parece herida cuando pregunta:

—¿Qué estás haciendo?

—Lo siento, Maeve, no puedo hacer esto. Sé que piensas que Ronan es maravilloso, pero no voy a quedarme aquí atrapada contra mi voluntad. Me voy —levanto el vestido y escucho el vaso de agua estrellarse contra el suelo y romperse mientras me dirijo hacia la puerta. El vestido sigue siendo voluminoso, sigue siendo difícil moverse con él, y me ralentiza lo suficiente como para que Maeve pueda agarrar la abultada falda y detenerme.

Me tambaleo hacia adelante, casi cayendo, y la parte superior del vestido casi se baja, exponiendo mi pecho.

—No, por favor, Isla. No es seguro. Sé que quieres huir, pero créeme. No puedes hacer esto sola —¿Está suplicando ahora? Me pregunto si realmente conoce toda la verdad.

Tomo el dobladillo de mi vestido y tiro hacia atrás, tratando de arrebátárselo, pero la yegua impetuosa tiene un agarre fuerte.

—Suéltalo —espeto, tirando con fuerza, y ella tropieza.

—Por favor, Isla... —Maeve no lo suelta, y mi instinto de lucha o huida está al máximo ahora.

Me abalanzo hacia ella con ambas manos, empujándola con fuerza hasta que tropieza hacia atrás dentro de la puerta abierta del baño. Mientras comienza a caer, suelta el vestido, y yo lo saco rápidamente por la puerta antes de cerrarla de golpe. Cuando el pestillo hace clic, el pomo se cae, lo que es aún mejor. Si está roto, no puede perseguirme.

—Lo siento mucho —le digo a través de la puerta, luego miro hacia el pasillo para asegurarme de que nadie me oye y tiro del vestido hacia arriba de nuevo, cubriendo mi pecho más completamente. Y entonces soy libre.

Apresurándome por el pasillo hacia la puerta, mis tacones hacen clic en la madera. También me ralentizarán, así que me los quito y dejo que mis dedos descalzos sientan la madera. Puede que no llegue muy lejos, y puede que necesite pedirle ayuda a un completo extraño. Sé que no puedo ir directamente a la casa de mis padres — mamá y papá están demasiado conectados a esto. No me ayudarán hasta que estén desesperados por asegurarse de que estoy a salvo. Así que tengo que mantenerme escondida en algún lugar y escabullirme a casa para conseguir mi dinero solo cuando sea seguro. Luego, más tarde, cuando sepa que se alejarán, puedo volver a buscar el resto o pagarle a alguien para que lo consiga por mí.

El plan se repite en mi cabeza mientras abro la puerta y miro alrededor. No hay nadie en este lado de la casa, un fallo en el plan de seguridad que detecté cuando hicimos nuestro recorrido de dónde estarían apostados todos los guardias anoche. Me lo han puesto demasiado fácil para salir directamente de la casa, con solo un pequeño problema. Tengo que pasar a un guardia cerca de la entrada.

El suelo está fresco en mis dedos mientras corro por el camino del jardín hacia el frente de la casa, y escucho un alboroto que ahora ocurre en la parte trasera. Sin duda, Declan ha visto que Lochlan me perdió de vista. Cuando me asomo por la esquina frontal de la casa, veo que el guardia que se supone que está apostado aquí se ha ido, corriendo hacia el caos, y casi lloro. Estoy tan feliz.

Durante seis semanas, he sido su prisionera. Siete, quizás —he perdido la cuenta ahora. Y mis pies me llevan por el camino alejándome de esta casa de tortura más rápido de lo que incluso sabía que podía correr. No me poseen. No pueden controlarme. No me quedará aquí y seré la penitencia de alguien. Soy mi propia mujer. Soy fuerte, y voy a luchar para liberar a mi familia del control que Ronan O'Rourke ejerce sobre ellos.

Finalmente fuera de la propiedad, me dirijo hacia el sol, que supongo está hacia el oeste ahora, a esta hora de la tarde. Estoy sin aliento. Mis brazos están cansados de cargar la falda de este vestido, y me imagino que ahora están encontrando a Maeve en el baño. Me hace sonreír saber que les he ganado, y luego mi sonrisa se agria cuando escucho chirriar de neumáticos.

Siento que mi corazón va a explotar. Ahora vienen a por mí. Ni siquiera me he alejado unas pocas manzanas todavía. No tengo dónde esconderme, y no puedo volver. Unos pasos más, unos metros más lejos de la casa de Ronan, y el coche viene de una dirección que no anticipaba. Espero que vengan de la casa, para perseguirme, pero un largo sedán negro se detiene justo frente a mí y casi choco contra él.

Me muevo para correr alrededor de él, y la puerta se abre de golpe, golpeándome. Caigo con fuerza en el pavimento y levanto la mirada para ver mi peor pesadilla. La sonrisa malvada de Sebastian O'Reilly me mira fijamente mientras aspiro aire y me retuerzo en el suelo de dolor.

—Vaya, vaya, vaya... ¿Una novia fugitiva? —dice, luego se ríe—. Métnla en el coche, muchachos. Ya vendrán por ella.

DECLAN

Mis ojos examinan la multitud con furia mientras me dirijo a grandes zancadas hacia Lochlan. Veo el whisky en su mano y, antes de poder contenerme, lo aparto de un golpe. Cae al suelo, derramándose y haciéndose añicos el vaso. Él levanta la cabeza bruscamente y me fulmina con la mirada mientras presiono mi pecho contra el suyo y lo empujo varios pasos hacia atrás.

—¿Dónde está ella, idiota? —Mi empujón es un poco demasiado fuerte. Tropieza hacia atrás y vuelve hacia mí con los puños cerrados. Ronan está a mi lado, y la sombra de su presencia es lo único que evita que Lochlan me estrellé el puño en la cara.

—Fue al baño. Por el amor de Dios —Lochlan se arregla la corbata y da un paso atrás, mirando con desprecio el desastre en el camino bajo mis pies. Crujen los cristales mientras me paso una mano por el pelo y lo miro con rabia.

—¿La dejaste ir al baño sola? —pregunto, furioso—. ¿No viste cómo casi salió corriendo durante la maldita ceremonia? —Mi hermano es un imbécil, aunque veo que es el alcohol quien está al mando ahora. Probablemente empezó a beber hace horas. Sus palabras son arrastradas y no puede mantenerse derecho. He estado tan fuera de

mí intentando asegurarme de que todo saliera perfecto que no lo noté.

—No fue sola —balbucea—. Maeve fue con ella... Acaban de entrar ahí. Pon a la banshee con correa si tanto te preocupa —señala hacia la casa mientras uno de los hombres de Ronan le entrega una copa nueva.

—Solo vete —me dice Ro. Se ajusta la corbata, y me doy la vuelta antes de darle una bofetada a mi otro hermano.

Algunas cabezas se apartan bruscamente mientras me dirijo a la casa. Han estado observando el alboroto y ni siquiera me avergüenzo de ello. Casi todos los presentes saben lo importante que es este momento. La seguridad por sí sola debería ser suficiente para discernirlo.

Dentro de la casa, lucho contra el flujo de tráfico de personas, el ajetreo de camareros llevando bandejas, mujeres trasladando los últimos centros de mesa, y una multitud de invitados ya borrachos deambulando. Escucho a Ronan llamando más la atención hacia Lochlan, probablemente por ser tan imprudente, y lo ignoro. Las cosas se volvieron sustancialmente menos peligrosas en el momento en que Isla dijo "sí, quiero", pero dejarla sin vigilancia incluso dentro de esta casa es arriesgado.

Sé cuánto desea huir. Aunque no creo que ninguno de los hombres de Sebastian O'Reilly sea lo suficientemente descarado como para colarse en esta boda, temo que Isla se vuelva astuta e intente escapar. El nerviosismo que vi en sus ojos en el altar me desalentó. Realmente sigue sin querer esto, incluso después del momento que compartimos anoche. Sé que me desea. En el fondo, me necesita. Pero no se permite creerlo, y lo odio.

—Aisling, querida... —llamo, buscando por el pasillo. El baño más cercano a la puerta es el tocador por el pasillo lateral. Cuando el equipo que transporta el pastel aparece en la cabecera del pasillo,

me meto en el armario para que puedan pasar apretujados con murmullos de agradecimiento.

Fuerzo una sonrisa y espero a que pasen, luego vuelvo al pasillo en penumbra y continúo. Cuando doblo la esquina y veo la cola del vestido de novia de Isla tirada en el suelo con botones alrededor sobre la madera, mi corazón se congela. Varias cosas ocurren simultáneamente que hacen que mi cabeza dé vueltas.

Oigo a Maeve gritando, golpeando la puerta del baño. El pomo ha sido arrancado.

Luego escucho disparos y chirridos de neumáticos.

Un alboroto detrás de mí hace que los vellos de mis brazos se pongan en alerta. Levanto un pie gritando: —¡Apártate! —antes de patear la puerta para abrirla. Maeve sale precipitadamente en un charco de rímel y lágrimas.

—Se escapó... Oh, Dios... salió corriendo por la puerta —suelta Maeve, y yo también echo a correr. Sus zapatos están aquí, justo dentro de la puerta que se balancea con la brisa.

Me lanzo al jardín, encontrando huellas de zapatos de mujer en el barro a lo largo del costado de la casa, y tengo mi arma desenfundada mientras escucho más disparos provenientes del frente de la casa. Mis pies no pueden moverse lo suficientemente rápido. Mi corazón late con fuerza contra mi pecho ante la idea de que ella está ahí fuera ahora, en algún lugar vulnerable, en algún lugar asustada.

Cuando llego a la cima de la propiedad, corriendo hacia la acera, veo a Aiden y Nicholas con sus armas levantadas, disparando contra un coche que se aleja a toda velocidad. Desde la puerta lateral del coche veo un largo trozo de material blanco atrapado en la puerta. La tienen.

—¡Mierda! —grito, apuntando mi arma al coche, pero hay tráfico, y muchos de nuestros invitados tienen sus coches alineados a ambos

lados de la calle. El coche está demasiado lejos y existe la posibilidad de que mi bala golpee a Isla. No puedo disparar—. ¡Traigan el coche! —le grito a Nicholas, pero el coche está bloqueado, cubierto de cintas con latas atadas a ellas, las palabras *Recién Casados* garabateadas en la ventana trasera con jabón blanco.

Siento una mano en mi hombro mientras una docena de hombres salen a la calle, y Ronan me dice al oído: —La recuperaremos. Vamos... Tenemos que ocuparnos de los invitados antes de que esto se salga de control. Mick armará un escándalo.

Se necesita cada gramo de mi voluntad para alejarme de esa calle y dejar que nuestros hombres los persigan, pero Ro tiene razón. El control de daños es la primera prioridad. Aiden y Nicholas los perseguirán, y cuando las cosas aquí estén controladas, yo también saldré. No dejaré que Sebastian se salga con la suya. Su sangre será mía.

ISLA

Me palpita la cabeza. Tengo las palmas ensangrentadas. Después de caerme, me arrastraron al asiento trasero de este coche. El desayuno se me subió, manchando este vestido y dejándome un sabor repugnante en la boca. Cada vez que respiro, puedo oler el hedor del vómito. Nunca es un olor agradable, pero encerrada en un asiento trasero con hombres que sé que con toda seguridad me matarán, hace que parezca aún peor.

—No puedes hacer esto —escupo, deseando poder atacarlos y despedazarlos miembro por miembro. Probablemente esperan que me acobarde y rompa a llorar, pero estoy luchando por mi vida aquí. No tengo tiempo que perder en lágrimas y súplicas.

—Oh, pero acabamos de hacerlo, querida princesa —Sebastian es un hombre serpiente, con ojos penetrantes demasiado separados en su cabeza. Papá me dijo que nunca confiara en un hombre cuyos ojos estén demasiado separados. Son víboras, siempre teniendo que vigilar sus espaldas.

—Declan va a...

—O'Rourke es un inútil, nacido para seguir las órdenes de alguien más durante toda su vida —Sebastian se inclina hacia adelante y aparta unos mechones de pelo de mi cara, y veo que incluso están

cubiertos de vómito. Me estremezco cuando sus dedos rozan suavemente mi rostro—. No tiene ni idea de lo que ha perdido.

—Que te jodan —digo, juntando toda la saliva en mi boca y escupiéndosela. No acierta donde esperaba y cae en su mano, no en su cara. Pero el acto definitivamente surte efecto. Sebastian retrocede y luego me da una fuerte bofetada. Mi cabeza se gira bruscamente hacia un lado, y me desplomo en el regazo del hombre que está a mi lado. Me agarra por el pelo y me levanta a una posición sentada. Con las manos atadas a la espalda, es difícil moverme, y mi cuerpo me duele hasta los huesos.

Las palabras amenazan con salir atropelladamente, insultos y amenazas violentas invocando el nombre de O'Rourke, pero sé que no servirían de nada. Si sigo dejando que mi boca se mueva cuando mi cerebro sabe que es mejor no hacerlo, lo voy a lamentar. Me trago la sarta de insultos que estoy pensando y concentro mi rabia en una mirada fulminante. Sebastian tiene el control ahora, pero sé que Declan no permitirá que eso continúe.

—Tienes algo que me pertenece y lo quiero de vuelta —dice con calma, pero la corriente subyacente de veneno cabalga las palabras, helándome. No lo llevaré bajo ninguna circunstancia a la casa de mis padres para encontrar lo que he escondido allí. Prefiero morir antes que permitirle esa conexión.

—Podrías matarme ya... —Me giro y miro por la ventana. No voy a devolverle ese dinero ahora. Ya me tienen, y hay una gran probabilidad de que mi muerte sea inminente. Que se joda.

—Oh, si solo fuera tan fácil, princesa —Sebastian entrelaza sus dedos con frialdad y me mira desde su posición en el asiento frente a mí. La limusina no es lo suficientemente grande para su cuerpo largo y desgarrado, con piernas tan largas que le resulta difícil cruzarlas y descruzarlas sin golpear a alguien. Pero observo cómo su pierna derecha se coloca sobre la izquierda de manera cómica e imagino que es un esqueleto con una calavera pintada como los

hombres que vi bailando durante el Carnaval en el sur de España cuando era adolescente.

—Te estoy pidiendo que simplemente me mates —digo con aspereza, pero mi labio inferior tiembla. No quiero morir, pero si eso significa mantener a estas horribles bestias humanas lejos de mi familia, entonces le doy mi permiso.

—Bueno —dice, apoyando las manos en su rodilla—, si hubieras venido a mí hace unas horas, habríamos tenido un trato. Pero verás, ahora tengo las manos atadas. Las cosas se han puesto muy complicadas. ¿Supongo que la boda fue un éxito? —Veo su pie girar en el tobillo y noto la costosa piel italiana de la que están hechos. Todos en este negocio de la vida mafiosa ostentan su riqueza. Es repugnante.

—Rechacé los votos —le digo, mintiendo. Mi cuerpo se estremece mientras me retuerzo e intento poner mis manos en una posición más cómoda. Se están adormeciendo. Me duelen los hombros. Miro por la ventana, pero no puedo decir adónde vamos, solo que mi vestido está atrapado en la puerta y aunque quisiera saltar sobre él y atacarlo, no puedo. Estoy atrapada aquí.

—Vamos —dice Sebastian fríamente. Sus ojos se oscurecen y me mira con una hostilidad repentina que me asusta. La muerte sería mucho menos aterradora que este viaje en coche—. ¿Me estás diciendo que Ronan te dejó ponerte ese vestido y luego no decir "sí, quiero"? ¿Se ha vuelto débil?

Tragando la bilis que sube por mi garganta de nuevo, lo ignoro. Si pedirle que me mate rápidamente no funciona, entonces tal vez enfadarlo para que reaccione con rabia y lo haga. Quiero que se enfurezca y acabe con esto de una vez.

Mi mente se detiene en lo libre que me sentí por un momento. Estaba fuera de esa casa, lista para deslizarme en las sombras y nunca regresar, y luego esto. Las palabras de Declan me persiguen.

¿Cuántas veces me advirtió que lo necesitaba y que solo él podía protegerme? Soy una tonta por pensar que podría escapar sola.

—Ah, ¿así que de repente te has quedado muda? —Sebastian descruzó la pierna y se inclina hacia adelante, agarrándome la barbilla y obligándome a mirarlo—. Dime dónde está mi dinero, zorra, o te desangraré.

—Nunca te lo diré —Mis ojos se encuentran con los suyos, y todo lo que veo es odio puro y arremolinado abriéndose paso a través de sus iris hasta encontrar la diana dentro de mi pecho a la que apunta. Trago el nudo en mi garganta, y él aprieta más fuerte hasta que me duele la mandíbula y gimo de dolor.

—Si no me lo dices...

—¿Qué? —espeto, apenas pudiendo mover la mandíbula para hablar—. ¿Qué harás? ¿Matarme? —Sus fosas nasales se dilatan mientras afloja el agarre en mi cara pero no me suelta—. Las noticias transmitirán mi boda con Declan O'Rourke y todas las familias de esta ciudad sabrán que soy su esposa. Cuando se enteren de que me has secuestrado, estallará una guerra. Tus alianzas se romperán. Te arruinarás. Nadie volverá a trabajar contigo, y tendrás suerte si vives un solo día más. Ronan te destripará como el cerdo inmundo que eres.

Mi amenaza parece enfurecerlo aún más. Sus ojos se dirigen al hombre a mi lado, y siento un fuerte golpe en la parte posterior de mi cabeza, seguido de la sensación de calor bajando por mi nuca mientras mis ojos se cierran.

* * *

Haciendo una mueca, sujetándome la parte posterior de la cabeza, abro los ojos lentamente. Mi cuerpo yace tendido en el suelo duro. Está oscuro aquí, apestado a humo de cigarrillo y orina. Desearía que este fuera uno de esos casos en los que me despierto sin saber

dónde estaba o qué sucedió, deseando que todo fuera una pesadilla. Pero no lo es.

El golpe en la cabeza en el coche me dejó inconsciente pero no borró el horror que sé que es verdad. Sebastian O'Reilly ha venido a buscar lo que le pertenece, y me he negado a dárselo. No sé dónde estoy, pero sé que no es un buen lugar.

Mis ojos recorren la habitación oscura y veo una farola fuera de la ventana. Mis hombros me gritan mientras me levanto del suelo sucio e intento ponerme de pie. Todavía huelo a vómito, pero al menos el vestido de novia rasgado está seco. Me cortaron las ligaduras de las manos en algún momento, probablemente porque me encerraron en este infierno. Me froto las muñecas, y se sienten en carne viva, pero no tan en carne viva como el punto en mi corazón que se retuerce de arrepentimiento.

Una ola de náuseas me invade con el cambio de posición y me arrastro hacia la ventana para mirar hacia afuera. Estoy en algún tipo de casa por lo que puedo decir, pero se siente como una prisión. Barrotes de hierro protegen la ventana, haciendo imposible que salga, pero logro desbloquearla y abrirla lo suficiente como para respirar algo de aire fresco. Eso disminuye un poco las náuseas, y aspiro aire como si fuera un bien precioso.

¿En qué me he metido? ¿Y cómo lograré salir de esto?

Sacudo la cabeza y me froto los ojos mientras los enfoco. La luz exterior deja un círculo en la acera debajo. Un coche descansa en el resplandor, un buzón y un puesto de periódicos con el diario de hoy, probablemente anunciando en primera plana la celebración de la boda de una de las familias criminales más notorias de Dublín. De poco me sirve ahora.

—¡Alguien! —grito por la ventana—. ¡Ayuda! —pero temo que si grito demasiado, alguien volverá y me golpeará de nuevo. Aun así, el frío del aire que se filtra por la ventana me tienta a intentarlo—. ¡Alguien! —digo de nuevo, pero cuando escucho voces al otro lado

de la pared, me detengo y contengo la respiración. No estoy sola aquí.

Las voces me alejan de la ventana, y toco la pared, deslizando mis manos a lo largo de ella arriba y abajo, buscando a tientas un interruptor de luz. La farola exterior no da suficiente luz para guiarme, y no tengo idea de las condiciones del suelo aquí. Las plantas de mis pies detectan escombros o basura. No quiero pisar nada, así que deslizo mis pies a lo largo de la alfombra áspera en lugar de caminar correctamente hasta que encuentro el pomo de una puerta.

Mis dedos envuelven el frío metal, pero hago una pausa y escucho esas voces. No suenan enojadas. Suenan joviales, como si estuvieran jugando. Me imagino a un grupo de hombres fumando puros, sentados alrededor de una mesa, jugando a las cartas y bromeando entre ellos. Mi corazón martillea mientras agarro el pomo con más fuerza, esperando que no chirríe cuando intente girarlo. Los barrotes en las ventanas me impiden huir por ahí, pero sorprendentemente, la puerta no está cerrada con llave.

Hace un leve clic cuando el pomo gira completamente. El pestillo se desengancha y tiro de la puerta ligeramente hacia atrás, lo suficiente como para ver a través de una rendija. No hay mesa, ni juego de cartas, pero tres hombres están sentados en sillones viendo un programa deportivo. Tienen cervezas abiertas, y uno está fumando. Están aquí para asegurarse de que no me vaya, y no hay forma de que pueda pasar a los tres.

Estoy lista para cerrar la puerta e intentar encontrar una salida diferente cuando aparece una mano, presionando la puerta con fuerza. Me golpea la barbilla, y grito mientras salto hacia atrás, sobresaltada. La puerta se abre de golpe, y jadeo sorprendida, cubriéndome la cara y acurrucándome contra la pared, y de repente, me veo lanzada a una luz cegadora cuando alguien enciende la lámpara del techo. Mis ojos gritan ante la sorpresa pero lentamente se ajustan.

—Bien, entonces —escucho mientras descubro mi rostro para ver quién está hablando. Sebastian está parado frente a mí junto a un hombre mayor vestido con un polo blanco y pantalones caqui con un cárdigan gris abierto en el frente. Sostiene un maletín médico negro y lleva gafas de montura cuadrada—. Es hora de asegurarnos de que nuestra princesa esté en buena forma. Doctor —dice volviéndose hacia el hombre—, ya sabe qué hacer. Necesito asegurarme de que está limpia.

—¿Qué? —pregunto, acurrucándome más contra la pared. Pero Sebastian no me responde. Se gira y sale por la puerta, cerrándola más fuerte de lo necesario. Ahora estoy temblando, temblando de miedo y del aire frío que ahora entra en la habitación más rápidamente—. ¿Qué está pasando? —le pregunto al hombre, mirando hacia la puerta. Me siento mucho más segura ahora que Sebastian se ha ido, pero no me gusta lo que dijo.

—Querrás desnudarte, entonces —dice el hombre, asintiendo hacia mi vestido—. Me aseguraré de que tengas algo adecuado para vestir después, pero tengo algunos exámenes que hacer —Sus ojos nunca abandonan mi cuerpo mientras sacudo la cabeza en señal de protesta.

¿Exámenes? ¿Qué demonios es esto? ¿Y por qué siguen llamándome princesa?

DECLAN

Las puertas se abrieron de golpe con un estruendo ensordecedor, un gemido metálico que reverbera en el aire, y avanzamos como una tormenta implacable desatada. Los primeros disparos rompen la tensión, agudos y penetrantes, pero ya estamos en movimiento, una fuerza coordinada sin espacio para la duda. Nos lanzamos al suelo mientras el rugido incesante de los disparos rebota en los muros del complejo como un trueno constante, una cacofonía de caos que electrifica la atmósfera.

Ni siquiera veo venir al primer tipo; solo siento su aliento caliente cuando carga contra mí, con los ojos desorbitados por el pánico. Lástima por él, soy más rápido. Mi puño encuentra su mandíbula, haciendo que su cabeza se incline hacia atrás con un crujido espeluznante. Tambalea, y no pierdo ni un segundo. Mi rodilla se hunde en sus costillas, luego mi pie golpea su estómago, empujándolo hacia atrás mientras su respiración se entrecorta.

—¡Sigán avanzando! ¡Entren ahora! —ruge Ronan, su voz cortando el caos, haciendo que mi sangre corra más rápido. El hombre que intentó acabar conmigo ya se está desplomando a mis pies. Le doy una patada en la cabeza, solo para asegurarme.

El complejo es un maldito laberinto. Es como si estuviéramos entrando en un dédalo de piedra y hormigón. Los disparos rebotan en las paredes, y cada movimiento es preciso, brutal. Se puede oír a los hombres corriendo adelante, los gritos y alaridos mezclándose con el pesado crujir de los rifles.

No hay tiempo para detenerse. Seguimos adelante, armas en alto, la adrenalina pulsando por mis venas como una maldita droga. Ni siquiera me importa que apenas pueda ver a través del humo y el polvo. Lo único que me importa es llegar al corazón de este lugar, destruirlo si es necesario.

Escucho la voz de Ronan cortando la locura nuevamente.

—¡Declan! ¡Toma el lado izquierdo! ¡No dejes que se reagrupen!

Asiento con la cabeza, ya cambiando mi peso y moviéndome. Una docena de hombres se me acercan desde las sombras, y no me detengo. Mi primer disparo es limpio, un hombre cae antes de darse cuenta de que estoy allí. El siguiente viene por la derecha. Su arma suena en el aire, pero ya me he deslizado hacia un lado, esquivándola como he hecho mil veces antes.

Estoy sobre él en un instante, mi puño estrellándose contra su cara con un golpe nauseabundo. Su nariz se destroza bajo mis nudillos, la sangre brotando como una maldita cascada. Está acabado antes de tocar el suelo. Ni siquiera tengo tiempo de respirar antes de que otro esté frente a mí, balanceando su puño, tratando de derribarme.

Ni de coña.

Me agacho, esquivo, y lo siguiente que sé es que está volando hacia atrás, gracias a mi codazo en su garganta. Está ahogándose, jadeando por aire, pero no disminuyo la velocidad. No estoy aquí para jugar. Estoy aquí para terminar con esto de una puta vez.

El sonido de botas pesadas golpeando el suelo es todo lo que escucho antes de que otro cabrón venga cargando contra mí. Este

es más grande, una montaña de hombre, pero ese es su error. Es lento. Es predecible.

Atrapo su muñeca, girándola antes de hundir mi rodilla en su estómago. Tropieza, y es entonces cuando lo remato: un disparo en la sien. La sangre salpica por el suelo, su cuerpo desplomándose como un muñeco de trapo.

Ya me estoy moviendo antes de que el cuerpo toque el suelo, mis ojos escudriñando el caos frente a mí. Este lugar está lleno de enemigos; nadie está cediendo, ni una maldita alma. El complejo es demasiado grande para despejarlo rápidamente. Estamos rodeados. Sigo adelante, sin reducir mi ritmo. Pero nos estamos acercando. Quiero destrozar este lugar. Quiero derribarlo todo.

Apenas puedo escuchar mis pensamientos sobre el rugido de la sangre en mis oídos. Un hombre salta desde detrás de un pilar, con un cuchillo en la mano, y estoy listo. No necesito un arma para esto. Agarro su muñeca antes de que pueda golpear, retorciéndola hasta que escucho el hueso romperse, su grito llenando mis oídos. Golpeo mi palma contra su cara, enviándolo al suelo, y es cuando escucho la voz de Ronan nuevamente, más aguda, más frenética.

—¡Declan, tenemos que movernos!

No lo espero. Sigo adelante, pasando entre hombres, entre cuerpos, entre los malditos escombros de lo que sea que este lugar solía ser. Ya no hay misericordia en mí. No hay espacio para la duda.

Entonces, como si el mundo decidiera patearme los dientes, aparecen más hombres. Cinco, no, seis de ellos, con sus armas levantadas.

No les doy la oportunidad. Mi arma ya está en mi mano, y el primer tipo ni siquiera lo ve venir. Cae como un saco de mierda. El segundo es más rápido que él, pero yo soy más veloz. No le doy el placer de disparar. Estoy sobre él antes de que pueda apretar el gatillo, mi puño hundiéndose en su garganta. Jadea, pero no le dejo respirar.

Los otros intentan rodearme, pero Ronan y Lochlan ya están en ello. Los atraviesan como una maldita máquina. Uno por uno, sus cuerpos se desploman.

Doblamos la esquina, y ahí está: Sebastian, parado como si fuera intocable. Pero no está solo. Dos de sus hombres lo flanquean, con armas desenfundadas y ojos salvajes. En cuanto nos ven, dan un paso al frente, bloqueando el camino.

—Apártate —gruño, con mi arma levantada, pero no se mueven. El aire se espesa con la tensión de lo que está por suceder. No hay duda en mi mente: esto termina, de una forma u otra.

Sebastian ni siquiera se inmuta. Se queda allí, mirándonos con esa sonrisa de suficiencia plasmada en su cara, como si tuviera la ventaja.

—No te la llevarás, O'Rourke —dice Sebastian, con voz fría y calculadora.

Ronan da un paso adelante, entrecerrando los ojos.

—No estamos aquí para matarte. Entrégala y te marchas. Nos marchamos. No más sangre.

Pero Sebastian no es estúpido. No va a caer sin luchar. Sus hombres se mueven, y la tensión se vuelve aún más espesa. Uno de ellos se estremece, pero Ronan no da la señal para moverse. Sé que quiere el menor derramamiento de sangre posible. Estamos aquí para recuperar a mi esposa, no para masacrar a los O'Reillys. Tendrán suficiente infierno que pagar en esta ciudad de nuestros aliados cuando se sepa lo que han hecho.

—¿Dónde está ella, Sebastian? —le grito, y él se ríe. Estoy furioso y mi pecho jadea por el esfuerzo, pero mantengo mi arma firme, apuntándole. Sé que si aprieto el gatillo, habrá dos disparos que seguirán y ambos estarán en mi pecho. No soy estúpido, pero tampoco voy a retroceder.

—Ella no está aquí, idiota. ¿Crees que soy lo bastante estúpido como para traer esa preciosa carga de vuelta a mi propia casa? —Su risa malévolamente me enfurece, y mi dedo se contrae sobre el gatillo—. Vete a casa. Solo estás interfiriendo con la justicia.

¿Justicia? ¿Ese bastardo tiene el descaro de hablar de justicia? Estoy tan cerca de acabar con él ahí mismo, pero la mano de Ronan en mi hombro me detiene.

—Declan, la encontraremos —gruñe en mi oído, su propio odio apenas contenido—. La encontraremos y la llevaremos a casa. Pero no así. No con una bala en tu espalda.

Maldita sea. Tiene razón. Sé que tiene razón. Pero eso no detiene la furia que corre por mis venas, exigiendo retribución por cada segundo que ella ha estado lejos de mí.

—¿Crees que simplemente te vas a ir? —le escupo, pero Sebastian solo sonríe con suficiencia.

—Hoy, O'Rourke. Hoy lo harás. Te das la vuelta y sales directamente de mi casa antes de que tu hermano tenga razón y te meta una bala en la espalda. —Es un cabrón arrogante. Tengo que reconocerlo.

—Vamos, Declan. Vámonos. —Ronan da la orden, y tengo que seguirlo. Oigo a Lochlan y a los demás empezar a retirarse, pero no puedo contenerme. Estoy demasiado enfadado. Me arrodillo mientras aprieto el gatillo, y lo fallo, pero sus hombres no fallan. Sus armas disparan, y las balas golpean mi hombro y mis costillas, atravesándome con un calor abrasador. El lugar estalla en disparos de nuevo mientras caigo al suelo y mi visión comienza a nublarse por el dolor.

Vagamente soy consciente de Ronan y Lochlan arrastrándome hacia atrás, balas silbando a nuestro alrededor mientras nos retiramos. Lo último que escucho es la risa de Sebastian haciendo eco a través de los pasillos de su complejo mientras escapa, y con él, cualquier esperanza que tenía de encontrar a mi esposa con vida.

El viaje en coche es borroso. Mi pecho está ardiendo, lava corriendo por mis venas mientras Lochlan presiona una herida y Aiden la otra. Nicholas me lleva a toda velocidad a la casa de Ronan mientras escucho a mi hermano por teléfono con alguien, probablemente Maeve, dando instrucciones sobre mis heridas y lo que necesitamos cuando lleguemos.

Suelta: —Maldito idiota testarudo, ¿por qué disparaste? —No lo veo, pero me lo imagino negando con la cabeza mientras me fulmina con la mirada. Su tono me dice que las heridas no son potencialmente mortales, pero el dolor que atraviesa mi carne no parece indicar lo mismo.

Entro y salgo de la consciencia, destellos de sueños o recuerdos me atormentan. Isla estaba tan hermosa con ese vestido, tan perfecta. Debería haberle dicho lo que realmente siento, que la amo profundamente, pero no lo hice, y ahora puede que nunca la vuelva a ver.

Mick y Brennan... me odiarán. La alianza sufrirá por esto, y todo porque la dejé fuera de mi vista por un simple segundo. Esto nunca debería haber sucedido. Deberíamos estar consumando nuestro matrimonio de apenas unas horas.

Cuando finalmente vuelvo en mí, Maeve está de pie sobre mí con una máscara quirúrgica puesta, guantes azules en sus manos, la preocupación arrugando su frente. Asiente a alguien, y mis ojos se desvían para ver a Ronan parado a mi otro lado. La sangre en sus guantes y en su camisa es mía. Lo sé, y la vergüenza me inunda al darme cuenta de que puse a toda mi familia en riesgo esta noche al disparar.

—Nadie más resultó herido. Deberías estar orgulloso de ti mismo. — Está enfadado, y con razón—. ¿En qué diablos estabas pensando?

—Isla —gruño, intentando sentarme, pero la mano ensangrentada de Maeve me empuja hacia abajo.

—Quédate ahí. Perdiste mucha sangre. —Gira mi muñeca y me muestra el suero intravenoso que entra en mis venas por el dorso de mi mano—. Necesitas esta última unidad, y deberías agradecer a Lochlan por donar. —Incluso Maeve suena molesta conmigo, pero puse a Ronan en riesgo y estoy seguro de que ha escuchado toda la historia—. Quédate ahí hasta que diga que puedes levantarte. Y luego ambos necesitan descansar. Nunca la encontrarás si estás muerto. ¿Lo sabes, verdad?

—Y los errores ocurren cuando estás demasiado cansado —añade Ronan—. Te veré al amanecer, e iremos por esto de una manera diferente. Ya tengo a mis fuentes trabajando...

Ronan sale, y dejo que mis ojos se cierren. Estoy exhausto y con dolor, pero estoy en buenas manos. Simplemente no sé cómo esperan que duerma cuando sé de lo que Sebastian es capaz e Isla está ahí fuera, probablemente aterrorizada.

—Voy por ti —le susurro, pero no sé si es audible o en mi sueño.

ISLA

El vestido está empapado de sudor, la tela se adhiere a mi piel como una segunda piel que no puedo arrancar. Ese hombre vulgar no me dio ropa limpia como dijo, así que me lo volví a poner. Me duele el cuerpo, tengo moretones de donde me empujaron. Estoy cansada, pero el sueño no llega, no con la forma en que me han estado tratando. Intento no pensar en ello, pero se cuela de todas formas. Quiero gritar, pero no puedo. No tengo la energía.

La puerta se abre de golpe y uno de los guardias entra, sonriendo con malicia. Me empuja bruscamente a un lado mientras deja caer un plato de comida fría y congelada frente a mí. —Come, Princesa — se burla, con un brillo enfermizo de diversión en los ojos.

No toco la comida. No quiero, ni siquiera sé qué es. Pero él está esperando, observándome como si esperara que lo comiera, que suplicara por más. Es asqueroso. No digo nada. Me llaman "Princesa" como si fuera algún tipo de apodo retorcido, y no sé cómo darle sentido. No soy una niña mimada en un castillo. No soy una maldita princesa.

El guardia me agarra del brazo y me jala bruscamente hasta ponerme de pie cuando no hago ningún movimiento. —¿Crees que

esto es un puto hotel? Come la comida. Tienes suerte de que te estemos alimentando.

Su bofetada escuece, y tropiezo hacia atrás, con la mejilla ardiendo. Las lágrimas me pican en los bordes de la vista, pero las alejo parpadeando. No les doy esa satisfacción.

—No tengo hambre —digo, con la voz temblando a pesar de mí misma.

Simplemente se ríe, un sonido tan frío que parece hielo. —No tienes opción. Come, o descubrirás lo mucho peor que puede ser.

Quiero gritar. Quiero contraatacar, pero sé que es inútil. No les importará. No soy nada para ellos, solo un trozo de carga que retienen hasta conseguir lo que quieren.

Con un suspiro profundo, finalmente alcanzo el plato solo para hacer que se detengan. Tomo un bocado del pan, y sabe tan horrible como se ve.

—Buena chica —se burla el guardia, con la voz goteando satisfacción—. No fue tan difícil, ¿verdad, Princesa?

Quiero decirle que se vaya a la mierda, pero no puedo. Lo último que necesito ahora es darle una razón para lastimarme más. En cambio, empujo el plato lejos, con el disgusto subiendo por mi garganta.

—No me llames así —espeto, con la voz ronca—. No soy tu puta princesa.

Los ojos del guardia se oscurecen, y por un segundo, pienso que va a golpearme otra vez. Pero no lo hace. Simplemente se queda ahí, mirándome con una sonrisa enferma. —Tú eres lo que yo diga que eres. No lo olvides.

Gira sobre sus talones y cierra la puerta de golpe, dejándome sola de nuevo.

Me quedo sentada un momento, mirando la comida de mierda, sintiéndome más atrapada que nunca. Y todo lo que puedo pensar es: *Esto no va a terminar bien.*

La puerta se abre, y entran dos mujeres. Una es joven, probablemente de mi edad, pero sus ojos son viejos, cansados. La otra parece mayor, tal vez a mediados de los treinta, pero está igual de vacía. Ambas me miran, luego al vestido de novia en el que todavía estoy atrapada.

—Dios mío —murmura la más joven, negando con la cabeza—. Vamos a sacarte de esa cosa.

No protesto. Estoy demasiado entumecida para preocuparme por algo ahora. Son gentiles conmigo, como si esperaran que me rompiera en cualquier momento. Tiran del vestido, desatándolo de mi cuerpo. Casi siento que debería disculparme por estar en el camino, por ser tan débil, pero no digo nada. Simplemente las dejo.

La mujer mayor me ayuda a ponerme una blusa y falda descoloridas. Ninguna de ellas habla, solo se mueven con manos experimentadas. La ropa no es nada, nada comparado con lo que debería tener. Pero por ahora, es algo. Es mejor que ese vestido asqueroso.

—Deberías comer algo —sugiere la más joven, pero su voz es pequeña, insegura. Solo está tratando de ayudar. Lo sé. Pero no tengo apetito. Ya no.

Niego con la cabeza, las palabras espesas en mi garganta. —¿Por qué me llaman Princesa? —Estoy aturdida, atormentada por las muchas, muchas advertencias que me dieron de quedarme con Declan. Desearía haber escuchado ahora.

Las mujeres intercambian una mirada. Es difícil decir si es compasión o solo agotamiento. Saben lo que viene. Han estado aquí mucho más tiempo que yo.

La mayor habla, su voz baja, apenas por encima de un susurro. —Es lo que hacen. Te ponen nombres, te acostumbran a ello —Su

hombro se encoge, pero el miedo en sus ojos la delata—. Te hacen pensar que eres especial, solo por un poco, antes de quitártelo todo.

Me quedo ahí, congelada. Quiero decir algo, pero no puedo encontrar las palabras. Ella debe verlo en mi cara porque se acerca más, bajando la voz aún más.

—Te están preparando —dice, con la cara tensa—. El doctor... las pruebas... Se aseguraron de que estuvieras limpia. —Se estremece al decirlo.

¿Limpia? Quiero gritar, luchar, pero todo lo que puedo hacer es sentarme allí, mirando al suelo.

—¿Limpia para qué? —Mi voz se quiebra, pero ya sé por qué. Mi mente no ha dejado de temer la razón desde que ese hombre me tocó. La mujer más joven mira hacia abajo, su rostro pálido. Aprieta los labios como si estuviera sopesando algo: si decirme la verdad o no, si puedo manejarlo.

—Te van a enviar pronto —dice finalmente—. A Europa. A una... red de trata sexual. Te venderán.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal, una araña lista para esparcir su veneno en mi cuerpo. La sangre se drena de mi rostro. Siento que me estoy ahogando, pero no puedo respirar.

—No —jadeo—. No... no, no puede ser...

Ella no me mira. La mujer mayor se adelanta, presionando sus manos en mis hombros, sosteniéndome.

—Es verdad —susurra—. Lo han hecho antes. Una vez que te llevan, no hay salida. Te mantendrán encerrada... como un animal.

Las palabras golpean más fuerte que cualquier bofetada que me hayan dado. Quiero derrumbarme, pero no lo hago. No puedo.

La mujer más joven me mira, sus ojos llenos de lástima, pero es todo lo que puede ofrecer. —No hay nada que podamos hacer. Por

favor, no lo hagas más difícil. No los enfrentes. —Puedo ver la genuina preocupación en sus ojos, pero es demasiado poco, demasiado tarde.

Siento que he perdido la capacidad de pensar claramente. He escuchado suficiente. No puedo respirar. No puedo pensar. La habitación parece cerrarse sobre mí, todo girando demasiado rápido para seguir el ritmo. Mi pecho se tensa, mi corazón martilleando en mis oídos. Trato de dar un paso atrás, pero las paredes se sienten demasiado cerca, demasiado pequeñas.

No puedo quedarme aquí. No puedo.

Sin pensar, me precipito hacia la puerta, la necesidad de escapar ahogando cualquier otro pensamiento. La puerta está justo al alcance. Agarro la manija, fría contra mi palma sudorosa, girándola, pero antes de que pueda siquiera abrirla, la puerta se empuja de vuelta en mi cara.

Tropiezo hacia atrás, con el corazón en la garganta, mientras los hombres entran. Me miran como si fuera un juguete roto que están a punto de usar.

—¿Pensabas que podías escapar? —se burla el primero, su sonrisa solo creciendo más amplia cuando ve el pánico en mi rostro—. ¿A dónde vas, Princesa?

Mi pecho se tensa, y no puedo obtener el aire que necesito. Me están bloqueando. Ambos, masivos, como si hubieran sido criados para esto. No me dejan salir.

Quiero gritar. Quiero luchar, pero mis extremidades se sienten como plomo. Mis manos tiemblan mientras trato de estabilizarme. El aire se siente sofocante.

Cuando Sebastian entra en la habitación, las mujeres salen corriendo. Empuja a sus guardias que están sobre mí amenazadoramente y me miran como lobos rabiosos contenidos solo

por el Alfa que no les permite atacar. Y Sebastian lo sabe mejor. Al menos eso espero.

—Vaya, vaya... La señorita Isla tiene un secreto, ¿no? —Se ríe con una risa oscura y siniestra que me hace romper en escalofríos. Lo odio. Lo odio.

—Vete —le digo, temiendo que lo que dijo la mujer sea cierto, que me venderá a una red de trata sexual y nunca volveré a ver a mi familia. Nunca volveré a ver a Declan.

—Oh, pero ahora eres demasiado preciosa, Princesa. —Extiende la mano y toca mi cabello, y siento que podría vomitar sobre él—. ¿El heredero de O'Connor? ¿Y qué pensará Ronan de que el hijo de su hermano será mayor que el suyo? Terminaremos con otro escándalo O'Rourke, ¿no es así?

Entrecierro los ojos confundida y niego con la cabeza. No tengo ni idea de lo que está hablando. No tengo un secreto. No hay heredero. ¿Y por qué los O'Connor necesitarían un heredero? Mi padre es un hombre normal...

—Por favor, déjame en paz. —Mi voz se quiebra al hablar, pero él no retrocede.

—Vamos, no esperas que crea esa mirada de ignorancia. ¿Quieres decirme que no sabes que estás embarazada? —Entrecierra los ojos hacia mí, y mi sangre se enfría.

—¿Embarazada? —Toco mis dedos a mis labios y me estremezco—. No... —Niego con la cabeza y retrocedo, pero encuentro mi espalda contra la pared. Mi cabeza da vueltas, y me siento mareada, como si pudiera desmayarme.

—Sí, querida... Esas pruebas de rutina me dicen que estás limpia como una patena, lista para abrir ese coño apretado para cualquiera de mis queridos clientes. —Chasquea la lengua—. Obtendremos un buen dinero por ti cuando ese vientre esté hinchado. Te sorprendería

cuántos hombres adoran follarse a una yegua preñada. —La sonrisa malévola en su rostro lo logra.

Mi estómago se revuelve, y vomito el poco de comida que acababa de tragar. Luego me deslizo por la pared y me acurruco alrededor de mis rodillas mientras él continúa hablándome.

—Me imagino que Declan estará muy enojado al descubrir que ha perdido a su esposa y a su hijo de un solo golpe... —Me mira desde arriba y luego pateo mi tobillo. Hago una mueca de dolor y recojo mis piernas con más fuerza, queriendo llorar pero sin tener nada en mí para producir lágrimas—. Deberías dormir. Escuché que esos contenedores de envío son horribles... Y qué lástima que una belleza como la tuya se pierda en algún gordo que me paga por doblarte. Podrías simplemente haberme devuelto mi dinero.

Salen marchando y cierran la puerta de golpe, y esta vez, la oigo hacer clic. No habrá más oportunidades para escapar, no más visitas de mujeres amables que puedan responder mis preguntas. Estoy tan buena como ida ya, y eso finalmente trae lágrimas a mis ojos mientras el arrepentimiento se clava en mi corazón como un cuchillo.

DECLAN

Me siento al borde de la cama donde hace solo unas noches Isla y yo estuvimos juntos. Su aroma ya casi ha desaparecido de la almohada, pero aun así la mantuve contra mi pecho toda la noche. Esta mañana, Maeve vuelve a curar mis heridas, cambiando las gasas sucias por otras limpias. Me estremezco cuando aplica presión, pero el dolor ahora, tres días después, no es ni de lejos lo que fue la noche en que los hombres de Sebastian me dispararon.

—Se ve mejor —dice, untando pomada antibiótica sobre los puntos que puso en mi carne. El nudo celta tatuado allí está ahora interrumpido, una cicatriz que me recordará mi casi fracaso, sin duda. Es casi poético que el símbolo de nuestra familia haya sido atravesado por un disparo que me dieron mientras lucho por mi redención. Como el último clavo en el ataúd de mi error. Eso ya quedó atrás, y lo único que tengo por delante ahora es una guerra.

—Me siento más fuerte. Necesito volver a la búsqueda —le digo mientras alcanzo mi camisa limpia. Pude ducharme esta mañana por primera vez. Perder tanta sangre me debilitó considerablemente, pero no puedo quedarme acostado sin hacer nada. Ronan y mis hermanos han estado trabajando arduamente, utilizando nuestro equipo clandestino para rastrear los movimientos de Sebastian.

Todas las familias de esta ciudad saben ahora lo que ha hecho. No serán indulgentes con él de ninguna manera. Si escuchan algo, lo delatarán inmediatamente, pero sé tan bien como cualquiera que cuando todo esto termine, las cosas eventualmente volverán a la normalidad, a diferencia de otras disputas que se han prolongado durante décadas.

—Creo que necesitas otro día —dice, presionando la cinta quirúrgica sobre mi pecho para mantener la nueva gasa en su lugar—. Podrías romper los puntos si usas demasiado el brazo. —Niega con la cabeza, agitando su cabello—. No estás listo.

Bufo y me froto la barba con la mano.

—Agradezco su preocupación, doctora, pero mi esposa está ahí fuera y voy a encontrarla.

La puerta se abre de golpe y los zapatos de suela dura de Ronan resuenan en el suelo de madera. Maeve lo mira y frunce el ceño con preocupación. Ella entiende cómo funcionan las cosas por aquí y no le gusta. Todos somos tercos como mulas, especialmente cuando ocurren cosas así, aunque parecen estar ocurriendo con más frecuencia ahora.

—Necesita más tiempo —dice ella suavemente mientras se levanta de su posición agachada cerca del lado de la cama.

—Se nos acabó el tiempo. —La declaración de Ronan es definitiva, y Maeve lo sabe. Asiente una vez y recoge sus cosas antes de marcharse. El aroma de su perfume persiste, envolviendo mis sentidos y provocando un dolor por Isla que ni siquiera sabía que podía sentir. Mi cabeza se inclina, pero deslizo los brazos en la camisa, haciendo un gesto de dolor cuando mis músculos se contraen. El dolor es intenso, y tal vez Maeve tenga razón. Podría romper los puntos, pero no puedo quedarme sentado aquí.

—Tenemos noticias... —Ronan deambula hacia este lado de la cama y mira fijamente el cuadro en la pared, un retrato familiar hecho

para los O'Rourke décadas antes de que yo naciera. Esta familia tiene un legado de supervivencia, y sé que pase lo que pase, sobreviviremos a esto. Solo quiero asegurarme de que cada O'Rourke sobreviva.

—Continúa, entonces —le digo mientras me levanto y abotono la camisa. Mi pecho me grita que deje de moverme. Cada giro de mi muñeca flexiona los músculos que necesitan tiempo para descansar y repararse.

Ronan se gira para mirarme con sus ojos de jade, tan oscuros y serios ahora. Hace una semana, su única prioridad era confirmar que la boda se llevaría a cabo. Habría llegado tan lejos como para dejar que Sebastian tuviera a Isla si la alianza seguía adelante. Pero hay ira e irritación en su expresión ahora, rasgos tensos, labios apretados.

—Mick se está echando atrás si no la encontramos. Dice que es nuestra responsabilidad traerla de vuelta o la alianza no seguirá adelante. —Su voz es tan fría, indiferente. Perder la alianza con la familia O'Connor es grave, pero encontrar a Isla debería ser la prioridad de todos modos, incluso si Mick se retira.

—No es como si supiéramos que iba a huir. —Nuestra preocupación era que Sebastian se la llevara. Ro nunca planeó que ella fuera una novia fugitiva—. Él entrará en razón. Solo tenemos que encontrarla. —Metiendo la camisa, camino hacia el armario donde guardaron mis zapatos. Todo es incómodo aquí, pero no tengo hogar al que volver. Yace en cenizas igual que el de Isla. Ahora tenemos más en común que nunca.

—Hay más —dice, y me estremece.

—¿Más que perder tu preciosa alianza? —le espeto, y sé que es un mal movimiento, pero por una vez en su maldita vida, quiero que mi hermano sienta algo.

—Ella es la princesa O'Connor, Declan. Sabes lo que eso significa. Cada familia en esta ciudad luchó por la oportunidad de alinearse con los O'Connor. El legado de Mick es legendario. Cuando fallezca, no tiene hijo a quien otorgar toda su organización. Esta alianza nos posiciona para...

—¡Basta! —grito, volviéndome hacia él—. Ya basta, joder. —Mi sangre está hirviendo—. Lo entiendo todo y no me importa. Lo único que me importa es traer a Isla a casa sana y salva. En eso nos enfocamos. La alianza no significa nada para mí sin ella. ¿Lo entiendes? Así que si no la encuentras... da igual. Pierdes tu alianza. Pero yo pierdo mi corazón.

Mi pecho se agita, con las manos apretadas en puños. Mi garganta se contrae, y estudio a mi jefe por unos momentos mientras absorbe mi ataque verbal. Dejaré esta familia más rápido de lo que pueden sacar sus armas para detenerme. No tengo razón para quedarme cuando sé que ya dudan de mí. Isla es la gota que colma el vaso.

—Está en un contenedor de envío en los muelles, Declan. —Ronan aspira profundamente y suspira con fuerza, luego se sienta en el pie de la cama y deja caer su cabeza—. Papá siempre dijo que las mujeres son nuestra debilidad, que nos ablandan. Pero creo que eso no es cierto. Creo que cuanto más amas a una mujer, más duro luchas para protegerla y proveer para ella. Y cuando hay niños...

Me agacho para recoger mis zapatos, agradecido de que no esté arremetiendo contra mí después de mi arrebató. Tal vez mi hermano realmente tenga un corazón allí dentro en alguna parte. Quizás está empezando a ver que la vida es más que tratos de drogas y venta de armas.

Me dejo caer en la cama a su lado para ponerme los zapatos y pregunto:

—¿Cómo nos enteramos de eso?

—¿El contenedor? —pregunta, levantando una ceja—. Aiden tiene un amigo en los muelles que conoce el horario de envíos de los O'Reilly. Normalmente, son armas y drogas. Esta vez, es un contenedor lleno de mujeres con destino a burdeles en Europa del Este.

Me horroriza pensar que Isla está en esa caja con otras mujeres que también han sido robadas de sus familias. Hombres como Sebastian deberían ser colgados por los huevos y despojados de su dignidad.

—¿Así que planea esconderla en una red de trata sexual? —Bufo otra vez y me ato los cordones mientras niego con la cabeza—. Sabe que no puede matarla, así que la envía a una vida de tortura donde no podemos encontrarla. —Es un juego que está jugando, uno que sé que perderemos si ese barco zarpa con Isla a bordo. Nunca volveremos a encontrarla.

—Y hay más todavía —dice Ronan, tomando otra respiración profunda y purificadora. Su postura está encorvada, con los codos sobre las rodillas ahora. Se frota la cara con ambas manos y me sorprende cuando deja escapar un grito explosivo. Luego se levanta bruscamente y da unos cuantos pasos largos con la mano hacia atrás, como si fuera a golpear la pared, pero se detiene.

No sé qué pensar, excepto que cualquier juego que Sebastian esté jugando ha aumentado considerablemente las apuestas. Me pongo de pie lentamente y tiro de los puños de mi camisa hacia abajo, esperando a que continúe. Cuando su mirada se encuentra con la mía, veo la furia allí.

—¿Qué sucede?

—Ella lleva al heredero, Declan. —Aparta la mirada, fulminando con la vista a la ventana—. Corre la voz de que Isla está embarazada. El heredero de Mick, la razón entera de esta alianza, unir a nuestras familias para la eternidad, está al alcance y sin ella, sin ese bebé...

Sus palabras se desvanecen, desvaneciéndose como una voluta de humo disolviéndose en el aire. ¿Isla está embarazada? Pero eso

significa que es mi hijo. Que está embarazada de mi bebé y un potencial heredero al trono O'Rourke. Y lo que Mick debe estar pasando sabiendo que su hija mayor ha desaparecido, llevada como una plebeya. Y todo el tiempo, Sebastian sabía quién era realmente Isla, y lo único que le importa es castigarla por hacerlo parecer débil.

Ronan tiene razón. Esto acaba de volverse mucho más complicado, y ni siquiera puedo culparlo por pensar en la alianza. En el fondo, sé que le importa traerla de vuelta, así que sea cual sea su motivo para encontrarla y rescatarla, voy a ponerme de su lado. Mi motivo es personal: asegurarme de que la mujer que amo esté a mi lado para la eternidad. Pero si beneficia a nuestra familia, que así sea. Al menos mis hermanos están dispuestos a luchar.

—¿Sabes si es cierto? ¿Si realmente está embarazada? —Las fuentes de Aiden rara vez se equivocan. No sé por qué siquiera lo dudo. O tal vez solo necesito escucharlo de nuevo para creerlo.

—Es cierto. —Asiente secamente—. Ahora tenemos que formar un equipo y llegar a los muelles para evitar que ese barco salga del puerto, y tenemos que tener cuidado. Si nos ven venir, no hay forma de saber qué harán o cuántas personas inocentes morirán en el proceso.

Los pelos de mi nuca se erizan mientras busco en el cajón y saco mi pistola. Mi esposa y mi hijo por nacer me necesitan, y nadie se interpondrá en mi camino ahora. La encontraré y la traeré a casa, y le demostraré de una vez por todas que su lugar es a mi lado.

Y luego mataré a Sebastian O'Reilly, aunque sea lo último que haga.

ISLA

El pulso de mi corazón en el pecho es constante pero débil, y un poco acelerado. Estoy acostada hecha un ovillo observando a un grupo de mujeres al otro lado de la habitación, acurrucadas y hablando en voz baja. No he comido en cuatro días. Me muero de hambre, pero no tengo apetito. Todo mi cuerpo se siente débil, como si acabara de terminar un maratón o una competencia de fuerza. Y tengo frío, tiemblo y deseo una manta.

—No se ve muy bien —dice una de las mujeres. Su piel sucia y su ropa andrajosa la hacen parecer como si acabara de salir de una mina de carbón, o quizás de un jardín después de cavar en la tierra. Cuando me mira, sus ojos parecen atravesarme, juzgándome en silencio.

—Ninguna de nosotras se ve bien. Cállate —una mujer más joven sale en mi defensa, empujando a la primera—. Estás bien, cariño. Solo descansa. Necesitarás energía cuando nos muevan.

Odio cómo hablan como si llevaran tanto tiempo en esto que entienden lo que está pasando. Me arrebató la esperanza como piel muerta después de una quemadura solar, poco a poco desgastando mi voluntad de vivir. Parpadeo y escucho cómo mis párpados hacen clic contra mis ojos. Incluso cuando bebo agua, la devuelvo de

inmediato. Ahora sé que no son los nervios. Son náuseas matutinas. Lentamente estoy matando de hambre a mi bebé y a mí misma, y no puedo pensar en una razón para cambiar eso.

—Sí, bueno, con la forma en que hablan de ella, ya sabes... —la primera mujer me lanza una mueca de desprecio y se hurga un diente con la lengua. El hecho de que me llamen Princesa no es mi culpa. Ni siquiera lo entiendo. Sebastian es un hombre horrible, jugando juegos mentales conmigo, diciéndome que llevo al heredero de la familia O'Connor. No se equivoca. Mi bebé definitivamente será el orgullo y la alegría de mi padre, pero no tenemos un reino para gobernar. No soy una princesa.

—Shh, no hables así de ella —otra mujer las silencia y sacude la cabeza, escupiendo al suelo y haciendo la señal de la cruz en su frente, pecho y hombros. Un gesto tan supersticioso. Cierro los ojos para fingir que no las oigo. Incluso ellas sienten que esto es una especie de conspiración. Me agota.

—Bueno, por alguna razón creen que es especial, y eso no es bueno para ella.

Presiono la palma de mi mano contra mi oreja y bloqueo los sonidos mientras repaso una y otra vez cada decisión que he tomado en mi vida. El arrepentimiento me succiona en una espiral que me atrapa detrás de mis párpados, y cada vez que los abro, todo empeora. Más mujeres pueblan la habitación. Hay menos espacio, y el hedor de cuerpos sin lavar aumenta.

Cuando la puerta se abre de golpe y las botas resuenan en el suelo, espero plenamente que sean más mujeres siendo arrojadas aquí. Abro los ojos para ver a Sebastian parado sobre mí con una sonrisa presumida. Lleva un traje blanco, un sombrero blanco de ala ancha con una cinta negra, y una camisa negra a juego. Sus zapatos negros de charol parecen recién lustrados, y desearía poder conjurar algo de ácido estomacal solo para vomitar sobre ellos.

Se agacha junto a mí y aparta el cabello de mi rostro.

—¿Cómo está la princesa? —pregunta, y me retuerzo para alejarme de su contacto. Las mujeres en esta habitación están en completo silencio, pero las escucho moverse, también incómodas con su presencia—. ¿Qué, no te gusto? —finge inocencia, y busco humedad en mi boca para escupirle, pero está completamente seca. Estoy demasiado deshidratada.

—Eres la esposa de mi enemigo, así que no puedo matarte. Pero eso no significa que no pueda venderte para recuperar lo que me robaste —permanece agachado junto a mí, riendo como un loco. Luego dice—: En unos días, tendrás un nuevo hogar con muchas amigas nuevas y bastante trabajo. Espero que estés en forma.

—Vete a la mierda —digo débilmente. Sale con un tono áspero y rasposo que no reconozco, pero es mi propia voz. Provoca jadeos de algunas de las otras mujeres en la habitación que claramente nunca se enfrentarían a un hombre como él. Pero yo no tengo nada por lo que vivir. No puedo imaginar permitir que este bebé que llevo venga al mundo así. Quién sabe lo que le harán. Y eso cementa mi voluntad de morir.

—Tienes mal carácter, Princesa, y eso te va a meter en problemas —Sebastian extiende su mano y yo la aparto, pero él es más fuerte que yo. Lo que parece otro intento de tocar mi cabello se convierte en mí guiando su mano hacia mi boca donde muerdo lo suficientemente fuerte como para hacerle sangrar.

—¡Maldita puta! —chilla, luego me golpea con fuerza. Me arrastro lo más lejos posible de él en el colchón sucio, presionando mi espalda contra la pared. Pero Sebastian agarra mi pierna y me jala de vuelta hacia él. La sangre gotea de su pulgar mientras envuelve sus gruesos dedos alrededor de mi garganta y aprieta—. Tienes maldita suerte de haber caminado por ese pasillo —su agarre es tan fuerte que veo estrellas. Agarro su muñeca con ambas manos, tratando de alejarlo de mi cuello, pero es implacable, sujetando hasta el punto en que no puedo respirar.

Jadeo y me ahogo, escuchando a las otras mujeres en la habitación murmurando y jadeando también. Mis ojos parpadean rápidamente, llenándose de humedad que se derrama por mis mejillas y corre hasta el colchón debajo de mí. Mi pecho grita por aire mientras arde y se agita para tratar de respirar. Articulo las palabras "por favor, para", pero el sádico no me suelta. Solo aprieta más fuerte.

Mis ojos se cierran, y rezo para que nunca vuelvan a abrirse.

* * *

Un ruido fuerte me despierta sobresaltada, un estruendo hueco de metal contra metal. Me incorporo de golpe y lo lamento. Mi cabeza golpea contra algo duro y me hace estremecer. Está completamente oscuro. No puedo ver nada, pero siento que no estoy sola. El mismo murmullo de voces y el hedor de cuerpos sucios llega a mis sentidos, y extendiendo la mano tanteando en la oscuridad.

—Oye, cuidado —me saluda la voz de una mujer, con tono enojado.

—¿Dónde estoy? ¿Qué está pasando? —digo, todavía tanteando en la oscuridad. Mi mano encuentra a otra persona, esta más amable. Sus manos se aferran a las mías y me calman.

—Te dije que nos estaban moviendo, querida —está aquí la misma mujer joven que habló amablemente de mí en esa habitación. Pero, ¿dónde es aquí?

—No quiero moverme —gimo, y luego toso. Me duele la garganta. Siento como si mi cuello se hubiera colapsado sobre sí mismo, lo que me hace recordar la mano de Sebastian envuelta a mi alrededor, exprimiendo la vida de mí.

—Me temo que no tenemos elección —escucho, y algo chispea, una luz o una llama. Me concentro en ella hasta que veo el rostro de la mujer detrás de la luz. Nunca la había visto antes. Tiene mi edad, al menos, tal vez un poco mayor, con ojos azul oscuro. Levanta una vela hacia la llama, que puedo ver que es de un fósforo, y la vela se

enciende—. Nos envían por todo el mundo en cajas metálicas como esta. Te acostumbras. Aprendí a estar preparada —dice, asintiendo hacia su vela.

En la tenue luz puedo ver varios otros rostros, aunque el resplandor no me muestra todo el espacio. Escucho a más personas hablando también, más lejos. Esto tiene que ser un contenedor de transporte como los que ponen en barcos y trenes para transportar carga. Esas mujeres no bromeaban. Sebastian realmente nos está vendiendo como si fuéramos ganado.

Mi cuerpo se estremece mientras giro y veo a una mujer detrás de mí frotándose la cabeza. Probablemente eso es contra lo que choqué cuando salté tan rápidamente. Me siento mal por eso, pero ¿cómo iba a saber que estaríamos apiladas aquí como sardinas, o que estaríamos aquí en absoluto?

—No, no pueden simplemente vendernos. No somos propiedad —mis piernas están débiles, pero me impulso hacia arriba y me apoyo en la fría pared de metal para sostenerme—. Tenemos que encontrar una salida.

Algunas de ellas se ríen. Otras cuyos rostros puedo ver a la luz de la vela parecen asustadas. Puedo decir que para algunas de estas mujeres, no es la primera vez que pasan por esto. Me enferma.

—No hay salida, Princesa —escupe una de las mujeres, y percibo su hostilidad. Reconozco su voz también, de la habitación.

—No soy una jodida princesa —golpeando mi mano contra la pared, grito tan fuerte como puedo—: ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdenos! —los golpes lastiman mis brazos y muñecas, pero golpeo mis manos una y otra vez contra el metal grueso, empeorando mi voz ya ronca.

—Estás perdiendo el tiempo. Nadie te va a oír —la mujer enojada se levanta y agarra mi brazo, empujándome de nuevo a mi lugar. Caigo sobre mi trasero y me hago un ovillo, y una extraña sensación me invade.

No quiero morir. No quiero ceder al miedo consumidor de que nunca volveré a ver a mi familia, de que mi hijo nacerá en este comercio de esclavos donde las mujeres son abusadas y violentadas. No puedo dejar que mi esperanza muera. Tengo que creer que Declan y Ronan vendrán a encontrarnos, que detendrán a Sebastian y sus hombres de vendernos como prostitutas.

Algunas de estas mujeres se ven jóvenes, demasiado jóvenes. Sé que los hombres O'Rourke nunca harían algo así. Sé que si me hubiera quedado con Declan, yo también estaría a salvo. Nuestro hijo, que eventualmente habría descubierto, tendría un hogar amoroso, un hogar seguro.

—Tampoco hay nadie ahí fuera para oírte —ella se sienta de nuevo, y la ráfaga de aire mientras lo hace hace bailar la llama de la vela.

—Te equivocas. Declan viene. Él detendrá a Sebastian de hacer esto y nos salvará —apoyo mi barbilla en mis rodillas y cierro los ojos con fuerza. Si tuviera algo de agua en mi cuerpo, se convertiría en ríos en mis mejillas ahora mismo.

—Tu hombre no te va a salvar. Si fuera así, ¿por qué te dejó ir, de todos modos?

El cinismo de la mujer detona algo dentro de mi pecho y siento que mi esperanza cobra vida.

—Te equivocas. Sé que te equivocas. Ya verás. Declan O'Rourke morirá antes de permitir que me vendan como una esclava. Él vendrá. Y te tragarás tus palabras —mis ojos se fijan en el rostro de una chica que no puede ser mucho mayor que Rebecca, y veo que mis palabras también le dan esperanza.

No rompe el contacto visual conmigo en absoluto hasta que la llama de la vela se apaga y nos hundimos en la oscuridad de nuevo. Pero ni siquiera la noche más negra puede extinguir la verdad que se alza dentro de mí. Estallará una guerra, y Declan luchará hasta la muerte

para encontrarme. Es lo único que puedo permitirme pensar. Él vendrá.

Tiene que hacerlo.

DECLAN

Con el coche rugiendo por la autopista hacia los muelles, es difícil pensar con claridad. Tengo tanta adrenalina corriendo por mi cuerpo ahora mismo que ni siquiera sé lo que es estar tranquilo. Sebastian secuestró a mi esposa, y lo único que puedo pensar es en recuperarla y destruirlo.

—¿Cómo encontraremos el contenedor correcto? —pregunta Lochlan. Está sentado a mi lado en el asiento trasero del coche. Nicholas conduce, Brynn va en el asiento del copiloto. Lochlan carga una bala en su arma y extrae el cargador para reemplazar esa bala, asegurándose de que su arma esté completamente cargada.

Yo ya he hecho eso con mis tres armas. Y tengo un cargador extra para cada una. Después de ese enfrentamiento en el complejo de Sebastian, no me arriesgaré. Me froto distraídamente el hombro adolorido mientras le respondo.

—El contacto de Aiden en los muelles lo redujo para nosotros. Estará definitivamente en el muelle siete. Ahí es donde O'Reilly siempre atraca su barco. —Me froto la nuca, con las palmas sudorosas. Mi pie se mueve nerviosamente, haciendo que mi rodilla rebote rápidamente. No estamos solos. Ronan y Connor tienen cada uno un coche lleno de hombres, y Finn se unirá a nosotros en los muelles

con Aiden y otro grupo. Si Sebastian sospecha que venimos, esto podría convertirse en un baño de sangre.

—Entonces, ¿qué? ¿Simplemente les disparamos o...? —Brynn es un idiota. Su pregunta me enfurece.

—¿Dispararles? Hay personas en esos contenedores. Mi esposa está en uno. ¿Por qué demonios les dispararíamos? —Necesito controlar mi temperamento o voy a perderlo con él antes de que lleguemos. Tiene suerte de que se le permita acompañarme. Debería haberle partido el cráneo después de la jugarreta que me hizo al ir a mis espaldas con Ronan.

—Escucharemos... —la voz de Lochlan es baja y uniforme. Él no tiene emociones en juego. Su propósito es mantenerme controlado y asegurarse de que nuestra alianza se restablezca. Aprecio que esté aquí porque estoy listo para no tomar prisioneros, y necesito su temple para hacer esto correctamente—. Una vez que pasemos la seguridad, habrá un alboroto, seguro. A los hombres de Sebastian no les gustará vernos aparecer. Acabaremos haciendo ruido, y cuando las mujeres de ese contenedor lo escuchen, gritarán pidiendo ayuda.

Su mirada está concentrada en el camino que tenemos por delante. Actúa como si esto fuera algo que hacemos todos los días, como si lo hubiera visto tantas veces que ya es rutinario. Es la primera vez que intentamos algo tan descarado, asaltar el territorio de un enemigo y robarle abiertamente bajo el manto de la oscuridad. Y esta noche está especialmente oscura.

—¿Y si no las oímos? —Los ojos de Brynn se encuentran con los míos en el espejo de su parasol. Puedo ver cómo da vueltas a su cabeza, tramando algo. No parará hasta que me presione demasiado ahora porque sabe que Ronan confía en mí. Nunca tendrá mi posición, y lo odia.

—Las oiremos —gruño, y el coche disminuye la velocidad mientras Nicholas se acerca a las puertas de seguridad que rodean el punto

de acceso al muelle.

El guardia sale de la garita. Es un hombre enorme, que se alza hasta al menos metro noventa y cinco. Su pecho está cubierto por un chaleco Kevlar, con una pistola en la cadera y otra en el pecho. Probablemente también tiene gas pimienta y algunos cuchillos escondidos, y un radio está sujeto a su pecho en el lado izquierdo. Se acerca al coche mientras Nicholas baja la ventanilla y se inclina para mirar dentro del vehículo.

—Buenas noches, caballeros —dice con calma, pero percibo un toque de hostilidad en su tono. El hombre de Aiden dijo que podríamos tener problemas para pasar por la puerta, pero este imbécil no sabe que estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperar a Isla. Incluso meterle una bala en el cerebro si intenta detenernos.

—Buenas noches, señor —responde Nicholas—. Solo tenemos unos asuntos en el muelle siete. —Su voz es tensa y rígida. No es ajeno a este tipo de situación. Imagino que su mano descansa sobre la culata de su pistola enfundada en la cadera, igual que la mía.

—Necesitaré ver algún tipo de identificación, por favor. —Los ojos del guardia se encuentran con los míos y luego se entrecierran—. ¿Qué tipo de asuntos? —Veo que sus dedos se crispan, sus fosas nasales se dilatan. El bastardo va a llamar a más seguridad o algo así. Puedo verlo en sus ojos. Debe estar en la nómina de Sebastian.

Antes de que pueda siquiera moverse, mi pistola está fuera y apuntando a su cabeza. Agarra el lateral del coche mientras Lochlan y Nicholas también levantan sus armas.

—Vamos a entrar, con o sin tu permiso —le digo, pero entonces se me ocurre una mejor idea. Este hombre podría ayudarnos a reducir aún más la búsqueda. Si trabaja para los O'Reilly, podría saber qué contenedor tiene a las mujeres.

Hago un gesto a Lochlan, y él abre la puerta. Con tres armas —y la cuarta de Brynn que levanta muy lentamente— apuntándole, el hombre solo puede erguirse y mantener las manos levantadas en señal de rendición. Ambos salimos del coche por su lado, y me acerco a él y le pongo el arma contra el cuello.

—Entrega tus armas a mi conductor —le digo con calma, y el hombre cumple. No tiembla ni gimotea. Sus manos están firmes, y su respiración sigue siendo tranquila y superficial mientras saca las armas de sus fundas y se las entrega a Nicholas—. Ahora dime lo que sabes sobre Sebastian O'Reilly —ordeno, pero de repente, el hombre mantiene los labios apretados. Los presiona formando una línea y sus fosas nasales se dilatan nuevamente.

—Si sabes lo que te conviene, se lo dirás. —Lochlan se apoya contra el lateral del coche y mira hacia la fila de sedanes negros detrás de nosotros. Ronan está allí, Connor, y parece que el coche de Aiden acaba de llegar al final. Toda mi familia ha venido a ayudarme a terminar con esto de una vez por todas.

—Él opera desde el muelle siete. Eso es todo lo que sé. —La piel oscura del hombre está perlada de sudor. Ni siquiera es una noche calurosa. Simplemente está aterrorizado. Sabe que lo mataré.

—¿Transporta mujeres? —pregunto, presionando la punta de mi pistola contra su cuello con más fuerza. Brynn sale del coche y rodea el frente para unirse a mí con una expresión amenazante. Puedo manejar esto, pero él tiene que superarme—. ¡Respóndeme! —exclamo cuando el hombre tarda en responder.

—¿Cómo demonios voy a saber qué transporta el bastardo? Solo me paga para vigilar la puerta y decirle quién entra y sale. Este es un muelle público, ¿sabes?

Mi temperamento se enciende, y uso la culata de la pistola para golpearlo con fuerza en la parte posterior de la cabeza. Se desploma en el suelo con un gruñido, sujetando el lugar donde lo golpeé, y me quito la corbata y empiezo a atarla alrededor de sus manos.

Arrastrándolo hasta la garita, uso su identificación para abrir la puerta. Brynn me sigue, pateando al guardia cada pocos pasos.

—Basta ya —le espeto, pero Brynn continúa de todos modos.

Dentro de la garita, ato al hombre a la pata del mostrador que está atornillado al suelo. Luego busco en su cuerpo algún tipo de llave o tarjeta que pueda permitirme abrir esta puerta. Podríamos embestirla, pero necesitamos el coche en buen estado para salir de aquí.

—Busca una llave o algo —le espeto a Brynn mientras Lochlan entra por la puerta. Levanto la vista para verlo de pie sobre el guardia.

—Vosotros me vais a hacer que me despidan. No podéis hacer esto.

—El guardia se gana otra patada de Brynn, que ignoro. Saco su billetera, la reviso, la tiro a un lado y luego vuelvo a ponerle mi pistola bajo la barbilla.

—¿Cómo abrimos la puerta? —exijo, y él niega con la cabeza.

—Uh-uh, de ninguna manera. —Aprieta los dientes mientras empuja el arma con más fuerza contra su mandíbula desde abajo.

—Abre la maldita puerta —digo con un gruñido, y sus ojos se mueven nerviosamente hacia Lochlan. Detrás de mi hermano, en la pared, hay un gran interruptor rojo. Me hace esbozar una sonrisa arrogante—. Gracias —le digo, y le doy otro golpe fuerte en la cabeza antes de ponerme de pie.

Loch se aparta mientras alcanzo el interruptor. Cuando lo activo, las puertas exteriores comienzan a abrirse, el gran mecanismo de eslabones de cadena retrayéndose sobre sí mismo. Lochlan asiente y sale corriendo por la puerta hacia el coche, y hago un gesto a Brynn.

—Salgamos de aquí —espeto, justo cuando el arma de Brynn se dispara.

La sangre del guardia salpica todo el suelo y el escritorio metálico. Salpica la ventana y comienza a formar un charco alrededor del

cuerpo del guardia.

—¿Qué demonios? —gruño, apuntando mi arma hacia él—. ¿Por qué hiciste eso? No era necesario matarlo. Conseguimos lo que queríamos.

—Las lenguas sueltas hundan barcos, Declan. Haz tu maldito trabajo. —Brynn empieza a pasar junto a mí mientras miro al guardia muerto, el desorden de su billetera en el suelo junto a él. Hay una foto de él sosteniendo a un niño, parado junto a una mujer hermosa. Tenía una familia.

Mi pistola se siente pesada en mi mano mientras la levanto y apunto a Brynn. Él se detiene y me mira a los ojos mientras le apunto directamente a la frente. —Los hombres de esta familia no asesinan a cualquiera que los mire mal. —Mi mano se mantiene firme, los dedos me pican por poner a este bastardo bajo tierra. En vez de eso, camino hacia adelante hasta que la punta de mi pistola está presionada contra la frente de Brynn. Él se inclina hacia ella.

—¿Vas a matarme, entonces? —me pregunta, y aprieto la mandíbula, obligándome a no hacer esto justo frente a mi hermano y la mitad de la familia alineada en esos coches.

—Vuelve a fallar y haré algo peor que matarte. Te haré desear estar muerto. —Deslizo mi pistola hacia el lado de su cabeza y aprieto el gatillo. El estallido lo hace estremecerse, y grita con fuerza, cubriéndose la oreja. Incluso si la explosión no lo dejó sordo, definitivamente lo hará pensar dos veces antes de cruzarse conmigo de nuevo.

Vuelvo furioso al coche y subo junto a Lochlan. Nicholas espera a que Brynn suba y luego arranca. Los cuatro coches desfilan por la propiedad hasta que vemos los muelles marcados claramente como muelle siete. Uno por uno, los coches se vacían, mis hermanos flanqueándome a mí y a Ronan mientras encabezamos la marcha.

—¿Estás seguro de que este es el lugar correcto? —me pregunta Connor, y asiento.

—Estoy seguro —digo, y lo estoy. Alguien va a pagar por llevarse a mi familia, y estoy preparado para hacerlos sufrir.

Nuestro grupo se mueve rápida y sigilosamente hacia los grandes contenedores apilados, con las armas levantadas y listos para cualquier cosa. Todo está en silencio a nuestro alrededor, excepto por el agua que golpea contra los muelles y el crujido de los barcos amarrados en sus atracaderos. Mientras nos acercamos sigilosamente, apenas puedo distinguir voces dentro de uno de los contenedores. Dudo que sean las mujeres, y cuando miro alrededor de la esquina, veo a algunos hombres fumando cigarrillos y hablando.

—Ahí dentro —susurro, señalando un contenedor que tiene una fila de hombres frente a él. Lochlan, Connor y Ronan me flanquean mientras nos acercamos. Nicholas y Aiden toman el otro lado con Brynn siguiéndolos a regañadientes.

—A mi señal —artículo sin hablar, y todos asienten en acuerdo—. Uno, dos, itres!

Doblamos la esquina a la vez, sorprendiendo a los hombres. El elemento sorpresa está de nuestro lado mientras abrimos fuego sin piedad. Los hombres caen a diestra y siniestra, sus gritos amortiguados por el sonido de los disparos. Algunos de ellos logran disparar un par de veces, pero de todos modos son masacrados sin piedad. Paso por encima de un cuerpo para alcanzar la puerta, pero está cerrada con llave, inamovible.

—¡Ahí! —grita un hombre, y al instante hay una lluvia de balas que repiquetean contra los contenedores a nuestro alrededor.

Todos nos ponemos a cubierto, agachados alrededor de las esquinas, ocultándonos detrás de los barriles. Finn se esconde detrás de la carretilla elevadora y deja salir algunos disparos de su

arma, y yo apunto a más hombres de Sebastian mientras corren hacia nosotros.

—¡Estamos acorralados! —grita Connor, y maldigo entre dientes.

—¡Lochlan, toma el lado izquierdo, Finn el derecho! ¡Nosotros les daremos cobertura! —grito por encima del tiroteo. Lochlan y Finn asienten y salen disparados de sus escondites, rociando balas a su paso.

Una bala pasa zumbando junto a mi cabeza, y me agacho detrás de una caja. Hay un grito, y levanto la cabeza para ver a Brynn tambaleándose hacia atrás, con el pecho cubierto de sangre.

—¡Maldita sea! —grito, poniéndome de pie de un salto. No podemos permitirnos pérdidas humanas, y la mancha carmesí que florece en su camisa me dice que es grave—. Maldita sea, quédate abajo —le digo, poniendo una de mis armas de repuesto en sus manos para que se defienda. Lo arrastro detrás de la caja y continúo con mi misión de derribar a tantos de estos hombres como pueda.

Lochlan y Finn han reducido el número, pero siguen viniendo más. Me agacho detrás de la esquina del contenedor, respirando con dificultad mientras recargo mi arma.

Una mano agarra mi tobillo, y me giro rápidamente, listo para acabar con quien sea. Es uno de los hombres de Sebastian, agarrándose el estómago. Apunto mi arma a su cara, preparado para enviarlo al infierno cuando habla.

—¡Sé dónde están! —jadea, con sangre burbujeando de sus labios.

—¿Dónde? —exijo. Señala un contenedor más abajo en los muelles, y asiento.

—¡Finn! ¡Lochlan! ¡Tenemos una pista! —grito por encima de mi hombro mientras más disparos estallan detrás de mí.

Espero que ese pobre bastardo sepa lo que ha hecho. Tengo piedad de él y lo dejo vivir unos minutos más al menos mientras corro por

el muelle hacia el contenedor azul oscuro, rezando para que Isla esté allí. Que no sea demasiado tarde.

ISLA

Mis ojos ya se han acostumbrado a la oscuridad. No hay forma de saber si es de día o de noche. Ni un resquicio de luz se filtra a través de las gruesas paredes metálicas de este contenedor. Esther, la mujer con la vela, ilumina este lugar de vez en cuando, lo que supone un pequeño alivio, pero la oscuridad ya no me asusta tanto como al principio.

Mi nariz también se ha vuelto inmune a los olores. Sé que debemos apestar hasta el cielo. No hay lugar para orinar y, de vez en cuando, el hedor rancio de la orina llega a mi nariz, pero incluso eso se desvanece rápidamente en la atmósfera de lo que debe ser el olor más asqueroso del planeta.

Cuando alguien me pasa un trozo de pan duro y queso tibio, lo rechazo. La textura en mis dedos es suficiente para saber que no quiero comerlo, pero rechazarlo no impide que mi estómago se revuelva. La bilis sube por mi garganta y vomito sobre mí misma. Por suerte, no he comido en días, así que solo hay un pequeño desastre.

Estoy apoyada en la pared, presionando mi cara contra el frío metal mientras cierro los ojos. Lo único de mí que no está débil es mi esperanza de que Declan y Ronan vendrán a sacarnos de aquí. Sé

que, por alguna razón, mi matrimonio con la familia O'Rourke era desesperadamente importante, y ahora, después de escuchar fragmentos de cosas que no estoy segura de entender, me pregunto si hay algo más que simplemente tomar su apellido.

—Quítate de encima —refunfuña alguien, y oigo a otra persona chillar. Hay un pequeño forcejeo en el extremo del contenedor antes de que vuelva la calma.

El sueño comienza a llegar, jugando en los bordes de mi conciencia durante unos lánguidos segundos mientras pienso en mórbidos pensamientos de muerte y suicidio. Si no vienen, me morderé el brazo o algo así, cualquier cosa para detener lo inevitable. No seré intercambiada como una prostituta, y nunca permitiré que mi bebé nazca en este mundo y me lo arrebaten, vendiéndolo al mejor postor. O peor aún, podrían matar a mi bebé.

Justo cuando siento que empiezo a dormitar, creo escuchar el rápido estallido de disparos. Mi mente está nublada por el sueño, difusa con un sueño que me tienta a su abrazo. Declan, abriéndose paso a tiros entre una multitud de hombres para rescatarme, rodeándome con sus brazos y besándome apasionadamente, mi padre allí, animándolo. Pero una voz me sobresalta y me despierto de golpe.

—¿Qué es ese sonido? —pregunta una de las mujeres. Está sentada lejos de mí, pero su voz reverbera por el estrecho espacio hasta alcanzarme.

—Sí, suena como fuegos artificiales... —Otra voz desde la oscuridad.

—Oh, Dios —murmuro, cubriéndome la boca. Me siento más erguida y escucho, pero sus murmullos cubren el sonido—. ¡Shh! —les siseo, y el contenedor queda en silencio. Presiono mi oreja contra la pared, escucho de nuevo y no hay lugar a dudas. El rápido pum, pum, pum resuena nuevamente, y me pongo de pie de un salto, golpeando la pared con las palmas y gritando—: ¡Ayuda!

—Siéntate. ¡Cállate! Nadie vendrá por ti —dice alguien. Creo que es esa antipática de la habitación de aquella casa, y no le presto atención.

—¡Están aquí! Sabía que vendrían. Es Declan. Está viniendo. —Mi pecho vibra con energía. Continúo golpeando la pared, gritando a todo pulmón. Pronto, otras mujeres se unen al alboroto, cantando y golpeando el contenedor. El ruido es tan fuerte que no puedo distinguir si los disparos se han detenido, pero la única forma de hacerles saber dónde estamos es hacer ruido.

—¡No paren! ¡Sigán gritando! —las animo antes de tomar aire. Estoy tan sin aliento y débil. Mi brazo quiere rendirse, caer a mi lado y descansar. Pero si él no ha dejado de luchar por mí, yo tampoco puedo rendirme.

Debería haberlo hecho. Por mucho que lo haya rechazado y resistido a todo lo que me ofreció, Declan debería haberse rendido y dejarme morir, dejar que me llevaran. Sé que mi padre nunca lo habría permitido. Habría acudido a la policía para pedir ayuda, pero habría sido demasiado poco y demasiado tarde. Para luchar contra hombres como Sebastian O'Reilly, necesitas combatir fuego con fuego, y Declan es el único hombre para el trabajo.

Después de unos minutos más de golpear, tengo que parar. Mis manos palpitan, mi pecho jadea buscando aire. Me apoyo en el metal y aspiro grandes bocanadas de aire pútrido en mis pulmones. No puedo respirar y me siento mareada, pero logro soltar—: ¡Vale!

El estruendo disminuye lentamente, y nos quedamos solo con el sonido de cuerpos arrastrándose en la oscuridad. Por un momento en el silencio, el miedo se infiltra, diciéndome que se han ido y hemos perdido nuestra oportunidad de ser rescatadas. Quiero llorar mientras vuelvo a presionar mi oreja contra la pared.

Pero ahora se oyen voces de hombres, y están cerca.

—¡Declan! ¡Ronan! —grito—. ¡Ayuda! —e instantáneamente recibo respuesta.

—¿Isla?

—Declan —gimo, dejando que la emoción crezca en mi pecho—. Ayuda, por favor... Sácame de aquí. —Una oleada de energía me empuja a ponerme de pie. Palpo la pared, esperando encontrar un pestillo o cerradura.

—Aléjate de la pared, Isla —ordena, y como una sola, las mujeres se apartan bruscamente. Tropiezo, pero unos brazos fuertes me sostienen, y sea quien sea, le estoy agradecida por el apoyo.

Segundos después, un arma estalla de nuevo, esta vez con un estruendo ensordecedor y el ping de una bala golpeando metal. Dos disparos más, y la puerta se abre. La luz entra a raudales, aunque sigue siendo tenue, pero más brillante de lo que he visto en horas. Corro hacia la puerta abierta y la empujo mientras Declan la abre, y caigo en sus brazos, llorando.

Las lágrimas son calientes y rápidas, y no puedo detenerlas. Me sorprende tener suficiente hidratación en mi cuerpo para producir lágrimas. Sus brazos me rodean con firmeza. Coloca besos en mis mejillas y frente.

—Estoy aquí —me consuela—. Eh, shh. Ahora está todo bien. Te tengo.

Me aferro a él como al salvavidas que es, y un nuevo sonido estimula mis sentidos: sirenas en la distancia.

—Tenemos que irnos —dice Declan suavemente en mi oído.

Me giro para mirar por encima de mi hombro a las mujeres que salen de su jaula. Mi corazón duele por cada una de ellas, incluso por las particularmente desagradables que juraron que nunca seríamos rescatadas.

—¿Qué pasa con ellas? —Mis ojos recorren sus rostros, memorizando a cada una, prometiendo no olvidarlas nunca.

—La policía estará aquí en cualquier momento y las ayudará, Isla, pero tenemos que salir antes de que nos atrapen. —Enfunda su pistola en la cadera, y asiento. Mis piernas flaquean al empezar a moverme, así que me levanta en brazos.

Lentamente registro, mientras mis ojos se ajustan al brillo de las farolas, que toda la familia está aquí. Hombres que nunca he conocido, algunos de los peones de la granja de mi padre, todos vinieron a salvarme.

—Dios mío —digo, aferrándome a su cuello. Hundo mi cara en su curvatura y cierro los ojos—. Sabía que vendrías.

—iO'Rourke! —escucho, y hace que mi sangre se hiele. Es la voz de Sebastian.

—Madre de Dios —gruñe Declan mientras se agacha detrás de uno de los contenedores. Me baja y presiona sus palmas en mis mejillas —. Quédate abajo. ¿Me oyes? Déjame encargarme de esto.

Los otros siguen corriendo, atravesando el aparcamiento hacia sus coches en la distancia, pero Declan se da la vuelta y levanta un arma.

—Muéstrate, escoria —grita Declan, y Sebastian dispara su arma.

Caigo al suelo y me cubro las orejas mientras estalla otra andanada de disparos. Cada disparo me hace saltar hasta que pierdo la cuenta de cuántos estruendos explotan a mi alrededor. Cuando escucho neumáticos chirriando y siento a Declan levantándose del suelo, abro los ojos y veo un coche. Gracias a Dios, estoy salvada.

Mi salvación llega en la misma forma que Declan profetizó. Él me protegerá. Solo tengo que confiar en él, y ahora lo hago.

Corremos hacia el coche, y su conductor se aleja rápidamente en la noche, pero todo lo que puedo hacer es fundirme con Declan y llorar

lágrimas de alegría mientras besa mi rostro.

DECLAN

Finalmente de vuelta a la seguridad de la casa de Ronan, llevo a Isla en brazos cruzando el umbral, como debería haberlo hecho hace días, y la subo a la habitación que él preparó para nosotros hasta que encuentre un nuevo hogar adecuado para proteger y criar a mi familia. Mis fuertes brazos la sostienen como si no pesara nada. Solo han pasado unos días, pero parece que ha perdido peso. Está débil, aferrándose a mí, llorando suavemente de una manera que nunca antes la había visto. Sebastian la quebró, y estoy ansioso por descubrir cuánto daño le hizo.

—Estamos en casa ahora, por un tiempo al menos —le digo suavemente. Mis labios presionan besos en su frente y sien mientras subo las escaleras—. Y nos quedaremos aquí hasta que decidamos qué hacer después.

Si dependiera de mí, iría a buscar casa mañana mismo, quizás compraría un terreno fuera de la ciudad en una granja grande y extensa como la de Mick para que mi hijo o hija tenga un refugio seguro donde crecer. Pero no depende solo de mí.

Sebastian no solo se llevó a Isla.

Ella huyó.

Su corazón errante y asustado tenía tanta presión encima que nunca se le dio la oportunidad de adaptarse y aceptar los hechos. Se los impusieron. La gente ocultó la verdad, su padre y mi hermano.

Ahora mismo, no está en condiciones de aprenderlo todo, y después de estar con Sebastian, no sé qué pensar ni qué sabe ella. Lo único que sé es que la tengo a salvo en mis brazos y no quiero dejarla ir jamás. Me destroza el corazón pensar que aún podría querer escapar, pero ahora como mi esposa, con la alianza asegurada nuevamente, si quiere irse, debo encontrar una manera de permitirselo. El amor me exige eso.

—¿Tienes hambre? ¿Has comido? ¿Sed? —Mis preguntas son respondidas con sollozos y un encogimiento de hombros. No sé cómo la trataron, qué podrían haberle hecho. Ni siquiera sé si ya sabe que está embarazada, si alguien se lo dijo.

Cuando la siento en el borde de la cama y me arrodillo frente a ella, me mira a los ojos y coloca su palma en mi mejilla.—Sabía que vendrías por mí —dice suavemente, parpadeando mientras derrama algunas lágrimas más.

Mis manos abarcan sus caderas. Dejo caer mi cabeza en su regazo por un momento, respirando la sensación de alivio de que esté de vuelta bajo mi protección. —Nunca permitiría que te llevaran, Isla — mi voz se apaga contra la tela de la falda desgastada que lleva puesta, claramente no es su propia ropa sino algo que la obligaron a ponerse. Sus dedos se enredan en mi cabello y me rasca el cuero cabelludo.

—Lo siento por haberme escapado —solloza, y eso me hace levantarme para abrazarla contra mi pecho.

—Hey, no... Lo siento tanto por todo lo que te obligaron a pasar. Todos deberíamos haberlo sabido. Merecías algo mejor, y estoy aquí para dártelo ahora. Eres mi esposa, Isla, no la hija de Mick, no la empleada de Ronan. Como mi esposa, ahora yo tomo las decisiones por ti. —Acuno su mejilla y limpio las lágrimas de su piel magullada.

Sus ojos están llenos de tristeza y dolor. Me dan ganas de volver a esos muelles y destripar a Sebastian O'Reilly con una cuchara.

—Gracias por salvarme... y... —Su cabeza cae, y observo cómo desliza su mano por su vientre. Cuando levanta los ojos, estos buscan en mi expresión.

—Lo sé, cariño... —No parece apropiado, pero sonrío—. Lo sé. Vamos a tener un bebé, y eso me convierte en el hombre más feliz del mundo. —Digo esas palabras con vacilación, sin estar seguro de cómo se siente ella respecto a estar vinculada para siempre a mi linaje. Después de saber cómo se ha sentido durante estos dos meses, podría odiar completamente la idea.

No dice nada por un momento, pero cuando presiono mis labios contra los suyos, ella devuelve el beso. Luego, cuando se aparta, dice: —¿Estás seguro?

No estoy seguro de lo que eso significa, así que le doy la única respuesta que puedo. —Quiero una familia. Te quiero como mi esposa, y no por alguna alianza sino porque te amo. Nunca he amado a nadie más que a ti. —Mi mano cubre la suya sobre su vientre—. Y quiero a este bebé, y no quiero nada de esto si no te tengo a ti. —Parpadeando, añado—: Y si todavía quieres huir y encontrar libertad, me aseguraré de que suceda.

Isla sacude la cabeza y cierra los ojos. Ríos se forman en sus mejillas. Se cubre la boca con una mano y solloza en silencio, luego me rodea con sus brazos y susurra: —Yo también te amo. —Las palabras golpean mi pecho más fuerte que aquellas balas, cuyas heridas aún están sanando, pero en lugar de dolor, encuentro sanación—. Y yo también te quiero a ti.

Mi mano se eleva hacia la parte posterior de su cabeza, y la aprieto contra mi cuerpo, respirando su olor, el vómito, la orina y el olor corporal. Todo es celestial para mí, simplemente porque está en mis brazos. Para bien o para mal, en la riqueza o en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe, es mía.

Después de unos momentos, me aparto y uso las yemas de mis pulgares para limpiar el resto de las lágrimas de sus mejillas. Debe estar hambrienta y agotada, pero sigue siendo hermosa en todos los sentidos.

—Te prepararé un baño, y luego deberías comer... —Me levanto, y ella se aferra a mi mano.

—Pero mamá y papá... —El dolor en su rostro se filtra a través de sus palabras, tirando de mis fibras sensibles.

—Saben que estás a salvo. No querrás que te vean así. Vamos a asearnos, y después de que hayas descansado, iremos a visitarlos. O si lo prefieres, pueden venir aquí. Ahora eres la reina. —La comisura de mi boca se curva en una sonrisa, pero ella entrecierra los ojos. Aun así, se levanta y me sigue al baño.

Me agacho para prepararle un baño, y ella se quita la falda y las bragas sucias, tirándolas inmediatamente al bote de basura. Mientras el agua comienza a llenar la bañera con patas de garra, me giro para ayudarla a quitarse la camiseta. Hace una mueca al levantar los brazos, y cuando la tela desgastada de la camiseta desteñida está fuera y su piel queda expuesta, veo por qué. Está magullada por todo el cuerpo.

Esto me hace sentir instantáneamente enfurecido. Me vengaré de Sebastian por esto. Y me hace sentir muy protector con ella. Toco un moretón ligeramente y luego sostengo su brazo con suavidad mientras le pregunto: —¿Te lastimaron? —Los horrores que ha visto probablemente superan cualquier cosa que yo haya pasado. Estoy aterrorizado de que le hayan hecho algo más que solo golpearla. Mi rostro debe expresarlo porque ella suspira y apoya una palma en mi pecho.

—No de esa manera, Declan. Solo me trataron con brusquedad, me golpearon unas cuantas veces. —Por el aspecto, fue mucho más que unas cuantas veces, pero no la cuestiono.

—Lo mataré —le digo, y ella apoya su cabeza en mi pecho.

—Te amo. —Sus brazos rodean mi cintura, pero los aparto suavemente y la ayudo a subir a la bañera. Es lo suficientemente grande para ambos, pero me arrodillo a un lado por el momento. No me tomaré esa libertad a menos que ella lo pida, pero tenerla de vuelta, ver su piel amoratada por el trauma, me hace sentir ferozmente posesivo, me da un deseo de consumir este matrimonio y mostrarle a todo el mundo que es mía, y que mataré por ella si es necesario.

Isla se hunde en el agua y yo cierro el grifo. Se reclina, dejando que su cuerpo se relaje bajo la superficie. Cierra los ojos mientras apoya la cabeza hacia atrás, y yo me desabotono la camisa y me la quito. No puedo ayudarla a lavarse o masajear la tensión de su cuerpo con las mangas en medio. Cuando me oye tirar la camisa, abre los ojos.

—¿Te unes a mí? —pregunta, y veo un destello de deseo en sus ojos.

—No tenemos que hacer eso esta noche, Isla. Quiero cuidarte. Has pasado por tanto. —Busco una toallita bajo el lavabo y regreso para humedecerla y enjabonarla. Me dispongo a comenzar a lavar su piel, y ella agarra mi muñeca.

—Quiero hacer eso esta noche —dice tímidamente—, contigo. —Sus ojos se fijan en los míos—. Y todas las noches a partir de ahora. Eres mi marido. ¿Me estás diciendo que me lo negarás?

La más leve sonrisa curva sus labios, y yo sonrío como un idiota. Solo con mostrar cualquier interés en mí, mi polla se ha puesto dura como una roca. Dejo caer la toallita en el agua para que se hunda contra su cuerpo, y me pongo de pie, quitándome las botas. Mis pantalones y calzoncillos se unen a mi camisa sucia, e Isla se inclina hacia adelante en la bañera para que pueda deslizarme detrás de ella. Se sienta entre mis piernas por ahora, apoyándose en mi pecho mientras recupero la toallita y comienzo a lavarla.

Su piel es tan sensible que no estoy seguro de dónde tocarla para no lastimarla, pero ella disfruta de mi contacto, guiando mis manos hacia sus tetas, luego entre sus piernas. Antes afeitada completamente, ahora tiene rastrojo, y tomo una navaja apoyada en el soporte junto a la bañera. Ella me deja afeitarse y lavarla, y mientras lo hago, su humedad aumenta. Su textura espesa y pegajosa es bastante diferente del agua en la que estamos sumergidos.

—Tócame —susurra, deslizando mis dedos entre sus pliegues, y dejo la navaja a un lado y beso el costado de su cuello.

Isla se frota contra mí suavemente, mi polla atrapada entre su espalda y mi pelvis, luego se hunde bajo el agua, empapando su cabello antes de volver a subir y forzando mis dedos a comenzar a frotar su clítoris.

Es tan sensual y lento, tan diferente de las experiencias sexuales pasadas con ella. Me gusta, aunque no puedo esperar para dominarla de nuevo.

Froto su clítoris mientras ella abre las piernas tanto como puede en esta pequeña bañera.

Deslizo dos dedos dentro de ella, y gime, dejando caer su cabeza contra mi pecho.

—Oh, Declan... m-más rápido... —jadea, y la complazco. Mi pulgar ahora frota su clítoris en círculos mientras mi índice y dedo medio la penetran, buscando ese punto. El agua se agita a nuestro alrededor mientras ella se retuerce contra mi verga, haciéndola más dura. Su cuerpo se tensa y se vuelve rígido, y muerdo su cuello con fuerza. Ella se estremece y grita mientras se corre con un gemido ahogado, sus paredes vaginales apretándose alrededor de mis dedos.

Saco mi mano del agua, la llevo a mis labios y la lamo para limpiarla antes de besar su cuello. El agua ha lavado la mayor parte, pero

todavía puedo saborear su delicioso sabor. —Eres deliciosa —le digo con voz ronca—, y eres mía.

—Sí —gime—. Soy tuya, Declan. Siempre he sido tuya.

Cuando presiona sus manos contra mis muslos y comienza a levantarse, pienso que va a salir. En cambio, se cierne, esperándome, así que sostengo mi polla erguida, deslizándola por sus pliegues, y ella baja sobre ella con un satisfactorio gruñido de placer.

—Isla —gimo, mis ojos girando hacia atrás en mi cabeza—, joder, estás tan apretada.

Alcanzo sus tetas mientras ella comienza a moverse encima de mí, subiendo y bajando sobre mi verga como si estuviera montando un caballo. Gime, echando la cabeza hacia atrás mientras me toma más y más profundo. Puedo sentir sus paredes apretándome, ordeñando mi polla mientras follamos.

—Oh, joder —gimo—. Isla... Se siente tan bien... Tan jodidamente bien.

Es ruidoso, con el agua chapoteando alrededor, pero su cuerpo está mejor que nunca. Agarra mis muslos y continúa montándome, subiendo hasta que mi polla casi sale de ella, luego hundiéndose hasta que golpeo su pared posterior. Su coño se siente tan increíble, y guío sus movimientos con mis manos en sus caderas.

—Sí, nena... Así... Eso es...

Sus gemidos son música para mis oídos, su coño ordeñándose, y siento que estoy a punto de correrme.

—Estoy c-cerca —jadea—. Oh, joder... Estoy...

Tiro de sus caderas hacia abajo para que me tome completamente, y ella se agita, su coño apretándose alrededor de mi polla. Gimo mientras llego al orgasmo dentro de ella, liberando mi semilla profundamente en su vientre. Ella convulsiona y se sacude. Agarro

sus dos tetas y la tiro contra mi pecho, empujando más profundamente en su núcleo. Su coño pulsa rítmicamente a mi alrededor, y muerdo su hombro de nuevo. Sentir las olas de placer recorrer su cuerpo en esta posición es erótico, pero reclamarla como mía, de una vez por todas, sabiendo que ella lo desea tanto como yo... esa es la parte que me satisface.

Isla es mía, y nadie me la quitará jamás. Solo espero que no se altere completamente cuando le contemos toda la verdad. Que el legado de Mick O'Connor es más oscuro y peligroso que cualquier cosa que los O'Rourke hayan hecho jamás, y ella fue la clave para salvar su alma del diablo.

ISLA

La cama está fría cuando me despierto. Estoy sola. Declan se ha marchado en algún momento, y mi agotamiento me ha llevado directamente hasta la mañana. La luz del sol entra a raudales por las ventanas. Escucho el canto de los pájaros, y se siente bien estar viva. Excepto por las náuseas terribles que otra vez perturban mi estómago.

Esta vez, sin embargo, sé que se debe al pequeño que llevo dentro y no a los nervios por una boda o al terror de haber sido prisionera de hombres horribles. Me hace sonreír pensar que voy a ser madre, y agradezco las náuseas matutinas que me recuerdan que la vida es buena. Estoy viva y tengo a un hombre feroz que siempre se asegurará de que esté a salvo.

Mientras me incorporo en la cama, recuerdo la conversación que tuve con Declan después de haber comido un poco y bebido algo de agua anoche. No sé qué hora es, pero él prometió traer a mis padres aquí a primera hora de la mañana. Seguro que están enfermos de preocupación, Rebecca también. Me pregunto si vendrá. Mi huida debe haberles dado el susto de sus vidas. Sé que a mí me traumatizó, y estaré procesando algunas emociones intensas durante semanas.

Me levanto de la cama y corro al baño para aliviar mi vejiga. Es la primera vez que tengo que orinar en mucho tiempo. Estaba tan deshidratada, pero Declan insistió en que bebiera hasta que mi vientre estuviera a punto de estallar. Agradezco que se preocupara por mí y me cuidara anoche.

Veo que alguien ha dejado un cepillo de dientes y pasta dental, desodorante, un peine y un pequeño frasco de loción. Me hace sonreír pensar que el enorme y fornido loco que dispara a la gente, con quien ahora estoy consumadamente casada, sea tan considerado. Nadie lo diría nunca juzgando por su apariencia o reputación, pero en el fondo es un romántico.

Después de mimar mi piel con la loción y cepillarme los dientes, me paso el cepillo por el pelo, me pongo desodorante y vuelvo desnuda al dormitorio. Cuando vinimos aquí la noche antes de la boda, la noche en que la casa de Declan fue reducida a cenizas, solo traje algunas cosas conmigo. No tenía intención de quedarme con él para siempre. Hice un equipaje ligero, esperando que me obligara a ir a alguna ridícula luna de miel si mi intento de fuga fracasaba.

Ahora desearía haber sido más previsora. Saco del cajón lo único que traje conmigo: unos pantalones elásticos y una túnica blanca de algodón que me llega hasta medio muslo. Sin bragas, sin sujetador, pero estoy cubierta, y si conozco a mi marido, mandará traer un guardarropa digno de una reina, que es lo que me llamó anoche.

Después de todo lo que había pasado, solo quería estar con él, no hacer un millón de preguntas difíciles. Pero esta mañana, tras una noche completa de sueño y una comida, un baño y sintiéndome limpia otra vez, quiero saber. ¿Por qué estos hombres no dejan de llamarme Princesa? ¿Y por qué Sebastian dijo que llevaba al heredero O'Connor en mi vientre?

Mi mano toca mi vientre inconscientemente mientras camino hacia la puerta. Es un hábito que he notado en mí misma. Cada vez que pienso en mi hijo por nacer, me toco el estómago y sonrío. Herederos y secretos aparte, Da y Mum estarán encantados de

saber que serán abuelos. Rebecca pensará que estoy loca hasta que le cuente lo mucho que me he enamorado de este hombre, el que creía odiar pero que luego descubrí que toda esa animosidad no era realmente culpa suya.

Odiaba el acuerdo, la idea en sí. El principio de que las mujeres deberían ser libres para elegir nunca me abandonó, pero ahora mi corazón ha elegido. Lo quiero a él. Y lo quiero para siempre.

Mientras camino silenciosamente hacia la sala de estar, después de casi perderme en el pasillo, oigo sollozos y risas. Estos dos sonidos parecen extrañamente yuxtapuestos, y echo un vistazo a la habitación antes de entrar completamente. Mum está sentada en un sofá con Da a su lado, Rebecca con un pañuelo en la mano secándose la nariz. Declan está de pie frente a ellos sirviendo té en pequeñas tazas con flores pintadas a mano y bordes y asas doradas.

Es Mum quien me ve primero. Corre a envolverme fuertemente con sus brazos, y yo me derribo en su abrazo. Da la sigue, caminando con orgullo y fortaleza hacia nosotras. Rebecca solloza y balbucea, abriéndose paso hasta el centro de nuestra reunión mientras mi padre nos envuelve a las tres mujeres en sus brazos. Apoyo mi cabeza contra la de Rebecca y cierro los ojos, finalmente en paz. Les ahorraré lo peor de las historias, pero Da querrá saberlo todo, estoy segura.

—Me alegro tanto de que hayas vuelto —gimotea Mum.

—Oh, Isla —arrulla Rebecca.

—Estoy bien... Por favor —murmuro, sintiéndome un poco aplastada. Me río, y uno por uno, se apartan.

—Venid a sentaros —nos invita Declan. Me sorprende que Ronan no esté aquí también, ya que es su casa, pero hago lo que dice mi marido y tomo asiento. Él se sienta a mi lado, me toma la mano y sonríe.

—Vaya, menuda aventura has tenido —dice Da, pero apenas creo que su tono positivo sea la respuesta apropiada. Aun así, es un maestro en ver el lado positivo de las cosas.

—Sí, bueno, ahora estoy aquí. —La pregunta me quema en la lengua, pero espero a que Mum y Rebecca se desvivan por mí un rato. Declan parece percibir mi fastidio con ellas y las anima a tomar un poco de té, lo que las vuelve a centrar en preparar sus pequeñas tazas con crema y azúcar.

Aprovecho la oportunidad para dirigirme a mi padre, cuya actitud despreocupada resulta un tanto escalofriante. Nunca hemos experimentado una tragedia como familia, al menos que yo sepa, así que no estoy segura si este es su comportamiento normal en situaciones como esta o si ha perdido la cabeza. Tengo que saber qué está pasando, y no puedo esperar más.

—Da —digo con firmeza—, ¿qué está pasando? —Me retuerzo las manos en el regazo y estudio su rostro mientras se suaviza y la tristeza comienza a asomarse.

—Bueno, mi hija mayor va a tener nuestro primer nieto. Creo que es razón suficiente para estar feliz. —Juguetea con su corbata y mira a Declan. No me molesto en mirar a mi marido. Esto es entre mi padre y yo.

—Da, dime la verdad. ¿Por qué me obligaste a casarme con Declan? ¿Por qué esos hombres me llaman Princesa todo el tiempo? ¿Qué significa que lleve al heredero O'Connor?

Intercambia miradas furtivas con mi madre y sus hombros se tensan, enderezándose. Esperaba que se encogiera, pero esto me sorprende. Se da una palmada en los muslos y deja que sus manos se deslicen hasta sus rodillas, donde se detienen.

—Aisling, soy un hombre orgulloso —dice, y de repente, sus ojos adquieren la misma oscuridad que los de Declan a veces cuando

está enfadado. Miro a Mum, que ahora tiene la cabeza agachada—. Hay muchas cosas que no sabes de mí.

—Creo que lo que tu padre intenta decirte es que te ha ocultado cosas por tu propia protección, cosas que debería haberte contado hace mucho tiempo. —Declan toca mi pierna y luego desliza sus dedos entre los míos, como si supiera de antemano que lo voy a necesitar. Lo miro con calidez y luego entorno los ojos hacia mi padre.

—Cuéntamelo todo.

Mi padre procede a contarme cómo su padre construyó una organización criminal muy parecida a la de los O'Rourke. Cómo comerciaba con drogas y armas. Me cuenta cómo cuando tenía veintitantos años, tomó el relevo de su padre, dirigiendo el sindicato criminal clandestino, y cómo los enfrentamientos con otras familias como los O'Rourke llevaron a una guerra total, una guerra que mató al padre de Declan.

Cuando llega a ese punto, veo la primera señal de fragilidad que he visto jamás en mi padre. Remordimiento, quizás, o dolor. Continúa contándome cómo, después de que los hombres de su organización asesinaran al jefe de los O'Rourke, se vio acorralado y forzado a un lugar oscuro del que no podía salir negociando. Su familia se volvía contra él. Había permitido que asesinaran a uno de los hombres más poderosos de la ciudad, y ahora tenía una deuda que pagar: entregar a su familia o solo a su hija.

Me quedo sentada sintiéndome destrozada por las verdades que salen de la boca de mi padre. Pensar que durante toda mi vida me ha estado ocultando esto, mintiendo ¿para qué? ¿Para darme un estilo de vida normal, incluso cuando sabía que me verían obligada a vivir con este legado? No hay forma de que pudiera haber vivido mi vida completa sin descubrirlo. El matrimonio arreglado fue simplemente el catalizador para que se revelara la verdad.

Estoy enfadada, pero al mismo tiempo, me siento reconfortada. Declan me rodea con su brazo y me inclino hacia él. La vida siempre tiene una manera de mostrarme el lado positivo, y si el hombre al que estoy unida sigue siendo el hombre que me cuida y me protege, entonces he sido yo quien se ha beneficiado de toda esta situación.

—Pero, ¿un heredero? ¿Qué significa eso? —digo, pero ya siento que sé lo que significa. El niño en mi vientre nunca tendrá el futuro que espero para él o ella.

Da asiente con la cabeza y parpadea, como si yo debiera entender, pero niego con la cabeza confundida. —El primer nieto varón será criado para tomar esta familia y liderarla adecuadamente de maneras que yo nunca podré hacer. —La voz de Da es solemne, y tengo la sensación de que la decisión de poner eso sobre mis hombros no fue suya, pero no tiene por qué ser el futuro. No tiene por qué ser así en absoluto. Juntos, Declan y yo podemos y vamos a cambiar eso para hacer que el futuro de nuestro hijo sea diferente de lo que temo, mejor.

DECLAN

Estoy sentado con Mick y su familia en la acogedora sala principal de la casa de mi hermano. Permanecemos allí por más de una hora, inmersos en la conversación, mientras Isla relata la angustiosa historia de lo sucedido. Su voz tiembla ligeramente cuando habla de su urgente necesidad de escapar, una súplica desesperada entretejida en sus palabras. Cada sílaba es como un puñal retorciéndose en mis entrañas, especialmente cuando describe el terror asfixiante de estar confinada en ese frío contenedor metálico. Su vívido relato solo aviva el fuego dentro de mí, solidificando mi determinación de cazar y eliminar a Sebastian O'Reilly antes de que cualquier otra persona pueda intervenir.

Cuando Ronan entra en la habitación, su presencia es inmediata y dominante. Se detiene justo en la entrada, clavándome una mirada deliberada y significativa que no deja dudas en mi mente: quiere que lo acompañe. Me tomo mi tiempo, buscando una pausa natural en la animada charla que nos rodea. Cuando el momento parece adecuado, me inclino hacia Isla, su perfume una delicada nota floral en el aire. Deposito suavemente un beso en su mejilla, el calor de su piel un contacto reconfortante, y susurro con suavidad: —Volveré.

Luego me levanto y salgo al pasillo. Ronan no está aquí, probablemente se ha dirigido a su despacho para esperarme. Me

dirijo hacia allí, metiendo la corbata dentro de la chaqueta del traje y abotonándola. Después de lo ocurrido, la Garda arrestó a más de la mitad del clan O'Reilly, pero sabemos que Sebastian estaba entre ellos. También sabemos que tiene sus tentáculos en la Garda y en el sistema judicial. No conseguirán que ninguna acusación prospere, pero eso está bien.

En este momento, está recluso con seguridad tras los barrotes, fuera de mi alcance, pero el día que lo liberen, lo perseguiré sin descanso. Mientras tanto, mi atención está dedicada a mi esposa y a nuestro hijo por nacer, asegurando su seguridad y bienestar. Estoy determinado a hacer todo lo que esté en mi poder para fortalecer a nuestra familia, cultivar alianzas sólidas y establecer las bases para un futuro seguro y próspero para mí y todos los que me rodean. El peso de mis responsabilidades gravita sobre mí con fuerza, alimentando mi resolución de proteger y nutrir lo que más importa.

Entro con paso firme en el despacho de Ro y encuentro a Finn allí. Está de pie frente a Ronan, quien está sentado detrás de su escritorio con una pila de papeles delante. Mientras me acerco, los oigo hablar, pero callan cuando llego al alcance de sus voces. Estoy seguro de que me pondrán al tanto pronto. He aprendido a no ser entrometido y a conformarme con lo que me dan. De todos modos, es suficiente para mantenerme ocupado.

—¿Cómo está ella? —pregunta Ro, con su voz teñida de genuina preocupación. Agradezco que se detenga para reconocer que Isla es una parte integral de esta familia, querida y profundamente valorada. Sus palabras transmiten una calidez que subraya el afecto y la importancia que todos sentimos por ella, entretejiendo su presencia en el mismo tejido de nuestras vidas.

—Está conmovida, pero creo que estará bien. Mick acaba de contarle todo —forcejeo con mi corbata, intentando desesperadamente aflojarla mientras siento que es como una soga constrictora alrededor de mi cuello. Isla no es una mujer débil ni por asomo, pero aun así, me sorprendió la compostura con la que

absorbió la noticia. Ni siquiera un parpadeo cruzó sus ojos. Ni siquiera pestañeó.

—Bueno, Brynn ha salido de cirugía —gruñe Ronan—. La mitad de su hígado quedó destrozado, pero vivirá y tendrá una historia que contar. Creo que está aprendiendo la lección —Ro se ríe, y Finn se mueve incómodo.

Mi primo adversario no es la razón por la que me han llamado a este despacho. Comprendo eso. Ronan está enfadado por algo y Finn parece agitado.

—Si el idiota hubiera aprendido a mantenerse en su carril y a mantener la boca cerrada, habría estado bien —sacudo la cabeza con frustración, mis dedos entrelazándose en mi pelo como si desenredaran los pensamientos en mi mente. La tensión es palpable, y no puedo evitar notar las profundas arrugas grabadas en la frente de Ronan, como grietas en un lecho de río seco. Algo va mal, y es más que solo las palabras que hemos intercambiado.

—Siéntate —dice, y Finn y yo obedientemente acercamos una silla y tomamos asiento. Ro se inclina hacia adelante, juntando sus manos sobre su escritorio mientras apoya los codos encima. Se lame el labio y luego pasa los dientes sobre él, pensando cuidadosamente qué decir o cómo empezar.

Tamborileó con los dedos sobre el brazo de la silla y me inclino hacia un lado. Finn cruza una pierna sobre la otra, sujetando su tobillo con la mano. Pasa un largo momento antes de que Ro hable, pero lo que dice no me sorprende.

—Hay una nueva Directora de la Fiscalía General husmeando por ahí, una mujer joven, aguda y talentosa, pero con una curiosidad insaciable —entrelaza los dedos bajo su barbilla, su mirada estrechándose mientras se posa sobre ambos, como un depredador calibrando a su presa—. Estoy buscando el consejo de mi estrategia y mi ejecutor sobre cómo percibir este desarrollo. Acaba de graduarse de la facultad de derecho, llena de energía y

determinación, impulsada por una ardiente ambición de rastrear y sacar a la luz cualquier sindicato del crimen organizado que se esconda en las sombras.

—De Guatemala a Guatepeor —dice Finn con una mirada hosca—. Podríamos simplemente eliminarla —sugiere, pero Ronan rechaza eso al instante.

—Demasiado complicado, demasiadas capas. Tendríamos a toda la Garda encima. Necesitamos manejar esto con tacto, caballeros, y rápidamente. Después de lo que pasó en los muelles con O'Reilly, ella devorará ese caso. Si él le filtra algo sobre cualquiera de nosotros, estará sobre nosotros al instante —Ro se recuesta en su asiento y suspira—. Tenemos capas de salvaguardias, pero a estas alturas, no podemos depender de ninguna de ellas. Hemos visto de lo que son capaces nuestros enemigos. Tenemos que prepararnos para lo peor.

El pie de Finn golpea rítmicamente contra el suelo, un ritmo constante que refleja la determinación en su cabeza que asiente. — Simplemente tendremos que sumergirnos en la investigación, sentar una base sólida para el Plan A o el Plan B, justo como siempre hacemos. Nos aseguraremos de estar completamente preparados para lo que venga.

—Confío en ti —le dice Ronan. Luego me mira—. Y después de todo esto y la manera en que te has redimido ante esta familia, también confío en ti. Cualquier cosa que Finn necesite, estate ahí para él. Tenemos que mantenernos unidos y atar cualquier cabo suelto que aún quede por ahí —Ronan se pone de pie y se inclina sobre su escritorio—. No podemos permitirnos ninguna publicidad, si entiendes lo que quiero decir.

Finn y yo somos agudamente conscientes del frágil estado de la atmósfera de la ciudad, especialmente tras las acciones imprudentes de Sebastian. La tensión es palpable, como una fina capa de hielo extendida sobre un lago profundo, lista para agrietarse en cualquier momento. Si nuestra disputa continua con él, encendida por el

astuto robo de Isla, se convierte en el chivo expiatorio para la implacable caza de brujas encabezada por la nueva fiscal, las consecuencias podrían ser terribles.

La ciudad entera, con su enredada red de alianzas familiares y rivalidades, volvería su ira hacia nosotros. Sería como encender una cerilla en una habitación llena de vapores de gasolina: explosivo e incontrolable. Estaríamos mirando directamente al cañón de una guerra total, con facciones levantándose contra nosotros desde cada rincón de la metrópoli.

—Adelante, entonces... —dice Ro, su voz una mezcla de autoridad y cansancio—. ¿Y Finn?

Finn se gira, encontrando la mirada de nuestro hermano mayor. —¿Sí, Jefe?

—Voy a darte todo este asunto directamente a ti. Tengo demasiadas cosas sobre mis hombros con la alineación de nuestra familia con la de Mick. ¿Puedes manejarlo? —La expresión de Ronan es seria, el peso de la responsabilidad evidente en su ceño fruncido y la tensión de su mandíbula. La alianza es primordial, un delicado equilibrio que debemos mantener, pero tampoco podemos dejar que esta situación se salga de control.

—Me encargo, Ro —Finn asiente, su rostro resuelto, y salimos al pasillo, enfrentando un futuro incierto que se cierne como una tormenta en el horizonte.

Pero mi esposa está aquí conmigo, seguramente acurrucada en nuestro refugio temporal mientras buscamos nuestro nuevo hogar. Su presencia es un ancla reconfortante en este mar de transición. También tengo un hijo en camino, un pequeño milagro que pronto llenará ese hogar con los alegres sonidos del amor y la risa. La vida se siente como si estuviera en ascenso, un suave avance hacia días más brillantes, al menos por el momento.